

Vivencias en la UTPL desde la Educación a Distancia

Vicerrectorado de Modalidad Abierta y a Distancia
IIPED



Vivencias en la UTPL
desde la Educación a
Distancia

Comité Editorial:

Carlos Aníbal Correa Granda, PhD.
Elsa Beatriz Cárdenas Sempertegui, PhD.
María Angélica Dávila Moreno, Mgtr.
Carlos María Vacacela Medina, PhD.

Agradecemos la colaboración de:



Vivencias en la UTPPL desde la Educación a Distancia

Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL-Ecuador)
Vicerrectorado de Modalidad Abierta y a Distancia

Coordinación:

Instituto de Investigación y Pedagogía para la Educación a Distancia (IIPED)

Edición:

Carlos Aníbal Correa Granda
María Angélica Dávila Moreno

Diagramación e impresión:

Ediloja Cía. Ltda.
Telefax: 593-7-2611418.
San Cayetano Alto s/n.
www.ediloja.com.ec
edilojainfo@ediloja.com.ec
Loja-Ecuador

ISBN digital - 978-9942-39-192-6

ISBN físico - 978-9942-26-283-7

Septiembre, 2021

Índice

Presentación	11
El origen de la Educación a Distancia en la UTPL	23
Los Maristas y la UTPL	
Hno. Crescenciano González Alonso	25
Aporte de la Modalidad Abierta y a Distancia de la UTPL a la Educación Superior del Ecuador	
Luis Varela Estévez	31
Mis vivencias en la Modalidad Abierta y a Distancia de la UTPL	
Leonardo Peñarreta Álvarez	36
La Universidad Abierta de la UTPL, un innovador sistema educativo	
Ruth Marlene Aguilar Feijoo	39
La Modalidad Abierta de la UTPL y su secretaría	
Rosario Ramírez	45
La felicidad de recordar	
José Quizhpe Vázquez	52
Anécdota con el hermano Ángel Pastrana	
Magdalena Chauvin	56
Jornadas de evaluación	
Myriam Camacho de Peñarreta	57
Caminando con la UTPL	
Adolfo Nieto	59
Relato laboral y estudiantil desde mi propia perspectiva	
María Piedad Toro Ríos	63
Trascender, desde la raíz, es el camino	
Lupe Beatriz Luzuriaga Peña	68
Experiencias en la docencia en la MAD de la UTPL	
Yeni Torres	74

El primer amor intelectual de un ser humano lo marca para toda la vida. La UTPL marcó mi vida	
Jeaneth Ruiz.....	77
Remembranzas de mi vida en la UTPL	
Esther Cevallos	83
La UTPL de los Hermanos Maristas hacia los Misioneros Identes	89
La UTPL en nuestra historia familiar	
Olimpia Guerra	91
Rocío de la Bastida Guerra.....	94
Jorge de la Bastida Guerra.....	96
La proyección de la UTPL con la Educación a Distancia	99
La UTPL y su Modalidad a Distancia, el milagro de un sueño compartido	
Mons. Luis Miguel Romero Fernández.....	101
El modelo Sozoranga	
Carlos Correa Granda.....	107
Vivencias en Modalidad Abierta y a Distancia–UTPL	
Henry Antonio Quezada Ochoa	114
Experiencias y anécdotas MAD de la UTPL	
Álida Diamela Jara Reinoso	122
Mis experiencias y vivencias en Centro Regional Quito	
Ramiro Eduardo Guerrón Hidalgo.....	128
¡Qué bonita que es la MAD...!	
Luján González Portela	138
El gordito, el barbón y las evaluaciones extraídas	
Galo Guerrero Jiménez	143
Un paso por la UTPL: Modalidad Abierta	
Lucio Colón Agila.....	148
Las evaluaciones en Yacuambi y los bultos negros	
Fanny Quezada	150

Mis vivencias en la Universidad Técnica Particular de Loja	
Margarita Yépez.....	151
Vivencias en Modalidad Abierta-UTPL	
Rómulo Cruz.....	158
Bodas de oro de la UTPL y 45 años de la Modalidad Abierta y a Distancia	
Carmen Illescas Cueva.....	163
Recuerdos de mi trayectoria en la Modalidad Abierta y a Distancia de la UTPL	
Eleana Armijos Aguilar de C.....	166
Memorias de mi caminar en la UTPL	
Mariana Solano Pinzón	169
Vivencias como exdocente de la Modalidad Abierta y a Distancia de la UTPL	
Rosa María Celi Apolo	176
Mis anécdotas y vivencias	
Norma Elizabeth Vaca Vallejos.....	181
El camino recorrido como estudiante y coordinador del centro Gualaceo	
Juan Germán Vazquez Arizaga	189
La Modalidad a Distancia UTPL en el Centro Quito	
Olivia Pucha Pauta	191
Memorias de la UTPL	
Patricio Barzallo M.....	193
Mi formación profesional y humana con la UTPL	
Marlene Zúñiga Pacheco.....	197
Testimonio del camino recorrido con la UTPL	
Fanny María Alencastro Garaicoa	200
El apoyo incondicional que recibí en la UTPL	
Mónica Alexandra Salto Cubillos	202
Estudiar en la UTPL fue la mejor decisión que tomé	
Edgar Alberto Cobo Granda	205

Mi encuentro con la UTPL	
Pedro Vicente López Menéndez.....	208
¡Quiero contarte!	
Elsa Rosa Nora Erique Ortega	209
La UTPL marcó mi vida	
Verónica Cañadas Burbano.....	212
Cómo llegue a ser ingeniero	
Carlos Alberto Sotomayor Vallejo	214
Estudiar en la UTPL: una decisión de vida	
Lucy Andrea de la Cruz.....	215
Las decisiones que se toman en la vida son importantes	
Paúl Arellano Sarasti.....	219
¡Todo es posible, cuando deseas y quieres convertir tus sueños en realidad!	
Tania Coronel Reyna.....	221
Vivencias UTPL	
Ugarita Moreta Aguilera.....	222
Mi experiencia en la UTPL	
Martha Yolanda Guerrero Novillo.....	224
Vivencias UTPL	
María Esther Astudillo Rojas.....	225
Gracias a la UTPL alcancé mi meta profesional	
María Lorena Viteri Rivera	229
Mis experiencias en la MAD de la UTPL	
María Yolanda Mora Castro	230

Presentación

Con inmensa alegría presentamos este libro que refleja anécdotas y testimonios vividos desde la educación a distancia en nuestra Universidad. En él se recogen aspectos vivenciales de alumnos, administrativos, docentes y autoridades.

Podríamos decir que se percibe cómo el corazón late más deprisa cuando hablamos o escribimos sobre aquello que es y ha sido nuestra vida, y mucho más cuando todo ello ha contribuido a un crecimiento y un ascenso en torno al bien que nuestra modalidad abierta y a distancia (MAD) ha realizado a lo largo de estos primeros 45 años de su existencia, siendo pionera en Latinoamérica en este tipo de educación.

Quiero empezar reconociendo la impresión que sentí hace 24 años cuando fui nombrada directora general de la MAD de la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL), proveniente de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED española) de la que había sido durante 10 años directora del centro asociado de Baleares. No podía comparar sociedades tan distintas, pero, a la vez, tan similares en el agradecimiento a la labor de un sistema de estudios que tanto bien hace a la población.

La labor titánica desarrollada por los hermanos maristas, contra viento y marea de críticas infundadas a la naciente modalidad, unida al incomparable compromiso de docentes y administrativos, fue cristalizando el sueño de hacer realidad la Universidad que hoy tenemos, capaz de llegar a todo el país con multitud de carreras y centros que también se proyectan en el exterior, y miles de alumnos graduados y agradecidos por la oportunidad de ser profesionales en el área de su preferencia.

La ilusión de nuestra comunidad de misioneras y misioneros identes, al hacernos cargo de esta creciente Universidad en el año 1997, no se ha visto defraudada, pues todos hemos crecido y nuestro lema de "Ser +" se vio potenciado por el que ya se tenía: «*Memento ascendere semper*». El sentido de agradecimiento de cuantas personas se han acercado a la Universidad por la nueva visión y dinamismo marcado por nuestra institución queda, de igual forma, latente en los escritos que se recogen en esta obra.

El sentido incluyente y potenciante marcado por Fernando Rielo a sus hijos identes, cristalizó en el legado de los hermanos maristas, dando los frutos prometidos por Cristo a cuantos se dejan llevar por sus enseñanzas. Como una obra de Iglesia, marcada por dos carismas complementarios, la UTPL ha querido sentar a Cristo en la cátedra de la Universidad, dándole a la ciencia y a todo quehacer humano un sentido de unidad y compromiso con la verdad. Desde sus orígenes se siente el entusiasmo de los que colaboraron, y, así, podemos apreciarlo en cada uno de los relatos.

Es gratificante el sentir vivencial y entusiasta de los que han pasado por la UTPL, tanto de autoridades, profesores, alumnos y administrativos de la sede matriz como de los centros; contando su hermosa experiencia de vida. Nos hacen partícipes del nacimiento de la modalidad a distancia y de sus comienzos soñadores, así como de la realidad de lo vivido por cada uno, teniendo en cuenta la visión y misión impregnada desde sus inicios hasta el momento actual, en el profesionalismo de su personal, la calidad del modelo educativo y los valores inculcados, vividos y transmitidos.

No puedo mencionar en este espacio todos los acontecimientos importantes relatados, pero, aún así, me atrevo a realizar un sintético recorrido a través de algunos testimonios que motiven la lectura completa y nos dejen el sabor del aprecio a esta modalidad de estudios:

Desde los administrativos de la sede, se recoge una visión amplia de la actitud de servicio y la entrega de docentes, autoridades y administrativos, así se menciona:

“Nunca oímos decir —eso no es parte de mis funciones—, el ser multifacéticos, con oficios diversos de secretarías, protocolo, planificación, es decir, hacer de todo. Líderes y aprendices a la vez, en silencio hondo y fecundo contribuyendo al engrandecimiento de la Universidad. Los procesos administrativos y académicos se realizaban de forma manual, ya que en ese tiempo no se contaba con los avances de las tecnologías”.

En relación con los profesores, un interesante comentario es el siguiente: “en ocasiones se cerraban las vías como resultado de los paros, lo que nos impedía llegar a los centros universitarios para receptor las evaluaciones. El compromiso de los docentes con este objetivo era implacable, así que, en consecuencia, surgían de ellos mismos iniciativas llenas de ingenio que les permitía encontrar

la forma de llegar al destino y cumplir la actividad. En momentos, los docentes eran quienes, con pico y pala, abrían camino para avanzar y hacer trasbordo, ratificando con ello su responsabilidad y determinación. Los motivaba sin duda, el saber que, en cada centro universitario, los esperaba un grupo de seres humanos que, al igual que ellos, habían puesto todo su esfuerzo para cumplir su deber como estudiantes”.

“La UTPL tiene la gracia de atraer, a sí misma, solo a aquellos que creen en el bien mayor que implica la educación. Nuestra Universidad, si ha llegado a ser grande, es gracias a que ambas comunidades que la han guiado –tanto la Asociación Marista Ecuatoriana, en sus inicios, como el Instituto Id de Cristo Redentor Misioneras y Misioneros Identes, en la actualidad–, han constituido los pilares fundamentales para su desarrollo altruista caracterizado por los valores y principios de Cristo” (Lupe Luzuriaga, Sede de Loja).

Los administrativos de los centros nos dan a conocer su realidad en distintas etapas: en la responsabilidad de la entrega de material bibliográfico y el progreso en los procesos de estas entregas, así como en momentos de la erupción del volcán Pichincha y el recobrar las actividades a través de mingas con todo el personal para la recolección de la ceniza, se une a las anécdotas en los exámenes de los centros penitenciarios, no sin miedo, pero siempre con un sentido de superación, contando con las nuevas experiencias en la pandemia en las oficinas domésticas (Ramiro Eduardo Guerrón Hidalgo, Centro de Quito).

Otro aspecto significativo de los centros, desde el inicio, es el apoyo que se brinda a los alumnos. Así nos dicen desde el Centro de Cuenca: “Fue gratificante, como parte del trabajo, motivar a los educandos que desertaban de la Universidad por falta de tiempo o porque no se adaptaban a la modalidad de estudio; nuestro desafío era asesorarles y proporcionarles las ventajas de esta modalidad, la importancia de la organización de su tiempo y culminación de sus estudios” (María Piedad Toro Ríos).

En orden a lo que la Universidad nos deja: “...Me enseñó algo fundamental, un título, un cargo y una remuneración no son sino medios que le brindan a una persona la oportunidad de algo superior, como es la realización humana y el crecimiento personal como el fin primordial y trascendente”. (Norma Elizabeth Vaca Vallejos, coordinadora centro provincial Ibarra, Alumni).

En otro relato se añade: "...satisfacciones por el hecho de saber que aquellas personas que emprendieron temerosos su carrera universitaria hoy se desempeñan como profesionales tanto en el sector público como en el privado" (Juan Germán Vázquez Arízaga, Alumni coordinador del centro universitario Gualaceo)

Los profesores y directivos de igual forma nos comentan el acontecer de las primeras etapas de la MAD. Uno de los testimonios directos más antiguos es el de una exdocente, que acompañó al hermano José María Valero, primer director de la modalidad abierta, a realizar la difusión en Guaranda: "Las hermanas religiosas de la Escuela y Colegio Santa Marianita de Jesús, de la ciudad, nos ofrecieron generosamente el salón de actos para que pudiéramos cumplir, con decoro y sencillez, la siembra de la semilla educativa, novedosa y moderna, audaz y criticada de la educación superior a distancia" (Myriam Camacho de Peñarreta).

Otra docente de la primera época nos dice: "Recuerdo que en los primeros años de vida de la Universidad, durante los ciclos académicos, visitamos diferentes lugares del país para promocionar la educación a distancia; esto consistía en ir a las emisoras para informar a la ciudadanía la apertura de un nuevo centro universitario. El párroco nos ayudaba comunicando a los feligreses la presencia de un nuevo centro universitario en la comunidad. Los rectores de los colegios también fueron de gran ayuda para promocionar la educación a distancia..." (Mariana Solano Pinzón).

Sobre la creación de la MAD nos comentan: "Con este acontecimiento, el país entero se sorprende, era realmente una novedad y, para varias universidades presenciales, una locura, porque en nuestro medio se desconocía otros sistemas de aprendizaje, que no fuera el aula de clases con la presencia del profesor y los alumnos" (Ruth Marlene Aguilar Feijoo).

Los viajes, los hoteles y las anécdotas diversas en las evaluaciones quedan reflejados en varios testimonios, así:

"Los viajes a los centros universitarios a nivel nacional, una gran fortaleza para conocer el Ecuador, sentirlo nuestro, admirar su belleza y diversidad, vivíamos el compañerismo llegando el grupo al mismo hotel, pareciera insignificante, pero ese espíritu de cuerpo, la preocupación de que todos estemos bien" (Yeni Torres), o las circunstancias de los hoteles de lugares pequeños, poco aptos

para una estancia placentera según nos relata Fanny Quezada, u otros ámbitos superados como el robo de pruebas que motivaban a la acción policial de los docentes (Galo Guerrero Jiménez), así como las dificultades que se presentaban al no poder aterrizar el avión en Catamayo y tener que retornar de nuevo a Quito o Guayaquil, o el quedarse sin cupo al momento de abordar el avión, a veces de ida, otras veces de vuelta, y tener que trasladarse en transporte terrestre (Lucio Colón). En palabras de los propios docentes: "Varias, dificultades enfrenté: inviernos abundantes, vías destruidas, cortadas y enfrentando, por la noche, los peligros propios de la carretera" (Rómulo Cruz). "Estos viajes constituían, por un lado, un desahogo, esparcimiento y distracción porque nos permitían salir de la rutina del trabajo diario, y conocer las diversas provincias y ciudades del país, pero también resultaban peligrosos, muy cansados y sacrificados..." (Rosa María Celi Apolo). Apreciamos dentro del testimonio de los docentes, ante tantos peligros, la protección divina , así: "... por suerte en todos los años de trabajo solo existieron dos accidentes terrestres sin mayores consecuencias" (Eleana Armijos Aguilar).

Varios docentes y el primer rector de la comunidad idente comentan uno de los acontecimientos significativos de la MAD, el llamado Modelo Sozoranga, que supuso un salto cualitativo en el número de alumnos y centros (Carlos Correa Granda, Henry Antonio Quezada Ochoa, Luis Miguel Romero).

También nos hablan del papel de la MAD, dispuesta a enfrentar los nuevos retos educativos y pedagógicos de la nueva sociedad del conocimiento (Carmen Illescas Cueva), así como del papel de diferentes instancias de la Universidad preparadas para el mundo futuro:

El exrector Luis Miguel Romero nos comenta en este sentido: "centros conectados con los CITTES y con la UTPL en su conjunto. Era como tener una auténtica universidad conectada en cada localidad", "...y hacer un desarrollo de ciencia sustentable y conectada, gracias a las sinergias internas y a las sinergias internacionales.", "...enviando a profesores, estudiantes y administrativos al mundo y trayendo el mundo a Loja, a través de una increíble red de vínculos con importantes entidades internacionales, entre las que destaca la UNESCO y las principales redes universitarias y de educación a distancia de Latinoamérica y del mundo", "...la calidad era algo que se hacía natural, porque no se miraba el cumplir, sino el soñar alto, hasta en lo que parecía imposible", "...la Modalidad a Distancia, perfectamente entroncada en la Universidad en su conjunto, no como un mundo aparte, tomaba de todos los elementos tecnológicos, académicos,

de investigación, de gestión, de servicio social, de la conexión con el mundo, etc., y les daba su impronta propia con un modelo pedagógico de educación a distancia perfectamente integrado, pertinente, conectado con el mundo y claramente universitario”.

La exdirectora del centro de Quito y exdocente, Luján González Portela, nos comenta otro gran acontecimiento: “el orgullo de pertenecer a una institución que rompe las barreras del acceso a la universidad y que ayuda a tantas personas a realizar sueños frustrados o que nunca se iniciaron”, y sigue su comentario: “...La etapa quiteña terminaría con un momento memorable para el CRQ, como fue el cincuenta aniversario de los misioneros identes en junio de 2009. El 90% del equipo pudo participar en la masiva peregrinación a Roma. Hermosa oportunidad para sellar una amistad y un compromiso muy fuerte con la Universidad. Los peregrinos ecuatorianos en el evento tuvieron, sin duda, un marcado sello ‘utepelino’ y también de la MAD”. No podemos olvidar que fueron más de 600 ecuatorianos los que participaron en esta peregrinación inolvidable, por las experiencias personales y de equipo, que abrieron al mundo la mente de una gran parte de la comunidad universitaria.

Los alumnos. Razón de ser de nuestra MAD, en especial aquellos que no podían acceder a la educación superior de otra forma. Por ello, es preciso destacar algunos de sus testimonios que nos hablan del amor a la Universidad, del esfuerzo, del sentido de la responsabilidad, y de los sacrificios que tuvieron que realizar para conseguir un sueño. Queda evidente en sus relatos las generaciones más significativas del modelo educativo, marcadas en la metodología evolutiva de nuestra modalidad. En primer lugar, destacamos el testimonio de una joven madre, Olimpia Guerra Carrera, de la primera promoción de 1976, y sus dos hijos en promociones más actuales; nos dice: “El final del día y las horas de la madrugada se convirtieron en el momento oportuno para el estudio; pese al gran esfuerzo que eso representaba, nunca dejé de entregar a tiempo las *programaciones mensuales*, denominadas de esa manera a las tareas escritas de investigación con las que se acreditaba el avance en las materias”, “Gracias a la UTPL, la universidad llegó a mi casa y me proporcionó la mejor oportunidad de superación y crecimiento”.

Su hija Rocío de la Bastida Guerra nos dice: “inspirada en el ejemplo de superación y perseverancia de mi madre”, “reforcé mis hábitos de orden y organización, disciplina, perseverancia y aprendí a administrar mejor mi tiempo agendando mis actividades familiares, profesionales y de estudios para mantener el control

de todas ellas". "Fueron muchos años de pocas horas de sueño para poder entregar trabajos a tiempo y obtener promedios satisfactorios, pero sacrificar mi tiempo de descanso valió la pena". "Me gradué a los 52 años y recuerdo que cuando llegó el gran día me sentí bendecida, realizada y orgullosa de haber llegado a la meta. Pertenezco a la generación de estudiantes que se preparó con libros físicos subrayados y resaltados, la ayuda de sus tutores a través de la plataforma, el Internet y, a diferencia de mi madre, tuve la ventaja tecnológica de poder elaborar mis trabajos en un computador". Su madre los hizo a máquina de escribir.

Jorge, hermano de Rocío y segundo hijo de Olimpia, nos dice: "Escogí a la UTPL por ser pionera en la Modalidad de Estudio a Distancia y no me equivoqué, de generación en generación ha ido innovando su metodología y plataforma de estudios para hacer historia en la vida de muchas personas". "Mi *alma mater* no solamente me enriqueció como profesional, pues siento que hoy soy un mejor ser humano". "Me fascinó tener todo el material de estudio en versión digital, sin tener necesidad de imprimir, puesto que la plataforma informática EVA me facilitaba todas las herramientas para avanzar con orden en las tareas". "Un año después, sentía que había rejuvenecido, y no me costaba asignar horas de la noche o fines de semana ni reservar agenda para cumplir con tareas en línea, asíncronas, foros, chats, videorreuniones y estudiar para exámenes presenciales"

Otro bello testimonio es el de Patricio Barzallo M. (Alumni de Pucará), que dice: "y mirar una realidad sin futuro, una realidad amarga que la teníamos que aceptar, y esa impotencia a veces nos hacía murmurar: "¿Por qué tuvimos que nacer aquí?". "...En uno de esos días, alguien nos comentó que existía la opción de la Universidad Técnica Particular de Loja, en unas semanas armamos el viaje a la ciudad de Cuenca, valía la pena generar esta alternativa, ahí nos enteramos de que existían solamente las carreras en Ciencias de la Educación, no estábamos para escoger, estábamos para encontrar una opción. No teníamos ni teléfono fijo para comunicarnos con el centro". Al optar a un trabajo, sigue el comentario: "un exjefe, me recomendó, ya que, a su criterio, si he hecho el esfuerzo de estudiar a distancia, bien podría ejecutar el trabajo adecuadamente". Este esforzado alumno se graduó en varias carreras de la UTPL; abogacía la hizo para animar a su hija y estudiar juntos, también estudio su esposa y espera que su hijo pequeño lo haga. Otro de sus comentarios señala: "más allá de los conocimientos que he adquirido, me ha regalado el hábito simpático de la lectura y la investigación". "... Han pasado 28 años desde los inicios de mis estudios y es cuando me pongo a meditar, ¿qué hubiese sido de mí si no hubiese iniciado los estudios?, ¿en

qué situación me encontraría si no me comentaban sobre la UTPL?, no quiero exagerar, pero, sin lugar a duda, la UTPL cambió mi vida”. Ahora es gerente general de una cooperativa de ahorro y crédito.

La fidelidad y perseverancia queda reflejada en el siguiente testimonio de una Alumni, que entre grado y postgrado ha realizado nueve carreras en la modalidad a distancia, y dice así: “Recomiendo la UTPL, porque es una gran universidad con la que te llegas a identificar tanto como con tu propia familia; encuentras apoyo, sabiduría y fortaleza. No pierdas la oportunidad de “*Ser más*”, que brinda la UTPL. Haz como yo: madre, abuela y profesional destacada, que con sinceridad te afirmo” (Fanny María Alencastro Garaicoa).

El deseo de seguir superándose y el orgullo de haber logrado un peldaño más en la vida queda patente en el siguiente comentario de una graduada de maestría: “Mi padre lloró emocionado, Daniela, mi hija, quien me acompañó, expresó su admiración por mí y su ilusión de llegar a algún día a ser como yo; ...Mi convivencia en la UTPL dejó grandes enseñanzas de humanidad y academia, pero sobre todo sentó mi convicción de un Dios que abre las puertas para situarme en el lugar donde Él me quiere poner; ratificó en mí la confianza de que puedo llegar, hoy en día, con el ejemplo y algo de envidia por quienes fueron mis maestros Ph.D., curso mi doctorado en la Universidad de Rosario en Argentina, con el deseo de llegar a ser como nuestros mentores docentes de la UTPL.” (Mónica Alexandra Salto Cubillos).

El esfuerzo realizado deja una huella de la que se sienten orgullosos los Alumni: “Solo puedo decirles que no fue nada fácil, pero justamente eso es lo que más recuerdo: las desveladas, los exámenes, los trabajos, mi frustración cuando no entendía la programación, base de datos, algoritmos, etc., y ahora es de lo que vivo jejeje. Pasé de exfutbolista, repartidor de comida, ingeniero en Informática, descubrí mi otra pasión, abrieron mis ojos a nuevas cosas, me dieron las bases que necesitaba para afrontar la nueva etapa de mi vida, desapareció mi depresión. (Carlos Alberto Sotomayor Vallejo).

Otra Alumni nos comenta en este mismo sentido: “Fernando Rielo, fundador de los Misioneros Identes, decía: “Comenzar un bien es hermoso, consumarlo, sublime”. Cuántos de nosotros dejamos atrás nuestros sueños o los abandonamos por temor, por falta de tiempo, por sentirnos limitados en lo económico... Cuando decidí ser más con la UTPL, no fue una opción, fue una decisión de vida que implicaba todo un desafío, ya que el 90% de mi rendimiento

académico adecuado era mi responsabilidad y cómo gestionar mi tiempo fue una invitación a crear nuevos hábitos de estudios, que conllevaban la necesidad de ser más responsable con mis gastos, ya que debía invertir en mi futuro" (Lucy Andrea de la Cruz).

La posibilidad de movilidad geográfica de nuestros estudiantes, sin afectar sus estudios, es otra realidad, veamos el siguiente testimonio: "En total viví en cuatro ciudades mientras estudié Derecho en la UTPL, y la calidad académica siempre fue la mejor, acrecentando mis conocimientos jurídicos en cada semestre y con la misma rigurosidad académica que caracteriza a las mejores universidades del mundo". "Existen tres actividades que me marcaron mientras fui estudiante de la UTPL; la primera de ellas fue la reunión presencial que tuve en mi primer semestre donde nos explicaron la metodología de trabajo y nos hablaron de la espiritualidad de Fernando Rielo y del movimiento misionero Idente. La segunda actividad que me impactó y aprendí muchísimo fue la práctica que tuvimos en la materia de Derecho Penal, para esa actividad se planificó un día completo de trabajo y tuve que acudir a las instalaciones de la UTPL. La última actividad que me dejó una impronta positiva fueron las prácticas preprofesionales que las realicé en la Unidad de Flagrancia La Mariscal de la ciudad de Quito. Las prácticas preprofesionales fueron una experiencia significativa de aprendizaje y de cómo se deben aplicar las teorías del Derecho en la práctica profesional como abogado conociendo de primera mano los intrínquilis de la justicia" (Edgar Alberto Cobo Granda, Alumni).

Otro Alumni señala la utilidad de los trabajos de investigación para su titulación de maestría que "*Sirvió para construir programa, planes, proyectos y actividades, tendientes a la restauración de los detenidos en su proceso de recuperación y aplicación de beneficios*" (Pedro Vicente López Menéndez).

La satisfacción de ser mejores personas, y cumplir los sueños a través del esfuerzo, es el premio del que lucha con afán. Veamos tres interesantes testimonios: 1) "Muchos años antes de la pandemia, la Universidad Técnica Particular de Loja, UTPL, contaba con una plataforma virtual que permitía la educación a distancia vía telemática, lo que en estos días es de uso común en todos los niveles de estudio; esta plataforma (Entorno Virtual de Aprendizaje) me permitió administrar mis tiempos de estudio, lecturas, trabajos, videoconferencias y prepararme adecuadamente para los exámenes presenciales. Sin duda, el haber estudiado mi Maestría en Derecho Empresarial en modalidad a distancia fue la mejor opción educativa que pude haber tomado; una vez obtenido el título

de cuarto nivel, me ha permitido avanzar tanto en el ámbito laboral como en lo profesional, desempeñándome como notario público por más de siete años, y el haberme posibilitado la publicación de más de cinco obras jurídicas... Para todos los que se encuentren en la indecisión de dar o no el paso de estudiar, les recomiendo hacerlo sin dudar, el estudio es una inversión que generará no solamente réditos económicos o profesionales a sus vidas, también les dará la satisfacción de ser mejores personas, mejores seres humanos, entender de mejor manera la sociedad y contribuir a mejorarla, seguramente les dará la oportunidad de mejorar sus vidas (Paúl Arellano Sarasti, Alumni).

2) “Cuando decidí estudiar a distancia, cumplí uno de mis mayores sueños, convertirme en comunicadora social. Hoy, gracias a mi decisión de seguir estudiando y alcanzar mi sueño, a pesar de estar casada y con un bebé, tengo el orgullo de pertenecer al equipo de una de las empresas públicas más importantes del Ecuador y de prestigio internacional, como es la Flota Petrolera Ecuatoriana” (Tania Coronel Reyna, Alumni).

3) “La Universidad Técnica Particular de Loja ha sido una institución muy importante en mi formación académica, profesional y personal, ya que no solo me ha brindado el conocimiento en el campo de la ingeniería en Administración de Empresas, así como en la Maestría en Gestión de Responsabilidad Social Corporativa, sino también en mi vida personal, ya que me ha enseñado la importancia de nunca rendirse, luchar por nuestros sueños, que no importa la edad para cada día continuar con nuestro aprendizaje y que la distancia no existe. La disciplina en la educación a distancia es una parte fundamental, así como la investigación y amor a la lectura, las materias impartidas por la UTPL reflejan casos de actualidad, que nos hacen personas objetivas, críticas y con capacidad para aportar con soluciones teniendo las herramientas necesarias del conocimiento, mis estudios me han permitido hacer una carrera exitosa en el trabajo, abrirme campo en otras actividades y aportar a la sociedad... (Ugarita Moreta Aguilera, Alumni).

Termino esta presentación con el comentario de una alumna, el cual nos alienta en este momento de la pandemia: “La Universidad Técnica Particular de Loja ha evolucionado y ganado amplia experiencia en la educación a distancia, es innovadora y con un alto nivel de exigencia tanto para sus docentes como para el alumnado, cuenta con tecnología de primera, una organización espectacular. En esta emergencia sanitaria, para los alumnos de la UTPL, no ha existido ningún inconveniente en sus estudios, ya que podían continuar con normalidad aplicando

las conferencias virtuales, chats para trabajos en grupo, videoconferencias, exámenes en línea, aulas virtuales, en fin, estaban preparados para esta nueva normalidad” (Ugarita Moreta Aguilera, Alumni).

Todo ello es el resultado de cuantos han pasado por esta modalidad, que nos ha hecho crecer e innovar para seguir cumpliendo con los sueños de las personas que quieren esforzarse por conseguir un futuro mejor.

Mi gratitud a quienes intervienen en este texto del que hemos extraído algunos interesantes testimonios, que reflejan una línea de gratitud a la Universidad y un reconocimiento por la educación recibida e impartida.

María José Rubio Gómez
Vicerrectora de Modalidad Abierta y a Distancia

El origen de la Educación a Distancia en la UTPL

Los Maristas y la UTPL



Hno. Crescenciano González Alonso

“Para educar a los jóvenes hay que amarlos, y amarlos a todos por igual,” decía nuestro fundador: san Marcelino Champagnat.

Algo de historia

La mañana del 10 de noviembre de 1957, Catacocha, una pequeña ciudad de la provincia de Loja, al sur de la patria, era testigo de la llegada de siete hombres valientes, osados y pioneros de la educación católica y marista. Ellos fueron los hermanos maristas Luciano, Alberto, Jaime, Isidro, Bernardo, Félix y David, quienes, gracias a las gestiones incansables de Mons. Jorge Guillermo Armijos, párroco de ese lugar, hicieron posible este sueño.

La Universidad Técnica Particular de Loja, más conocida por sus siglas UTPL, nace del corazón de Marcelino Champagnat y de la idea visionaria de la Agrupación Marista Ecuatoriana (AME) un día como hoy, 3 de mayo de 1971. Parece que fue ayer cuando se ponían los cimientos de esta maravillosa obra educativa, pero ya han transcurrido 50 años. Nos alegramos por este aniversario y porque tenemos el privilegio de celebrarlo junto a todos ustedes.

Fue el Dr. José María Velasco Ibarra, presidente de la República del Ecuador, quien, mediante Decreto Supremo 946, del 08 de diciembre de 1970, facultó al Instituto Técnico Daniel Álvarez Burneo para impartir educación a nivel primario, medio y superior.

Al año siguiente, a través del Decreto Supremo 646, publicado el 5 de mayo de 1971, el presidente del Ecuador transfiere a la Agrupación Marista Ecuatoriana el nivel de educación superior y le encarga la organización de la Universidad

Técnica Particular de Loja. La AME acepta esa responsabilidad como parte de su misión educativa y consciente de su compromiso apostólico y pastoral con el desarrollo integral del sur de la Patria.

Durante el primer año (1971), la UTPL inicia clases en el mismo Instituto Técnico Daniel Álvarez Burneo, bajo la responsabilidad del Hno. Santiago Fernández García, nombrado por la AME gran canciller, y del Hno. Ticiano Cagigal García. Se designa como primer rector al Ing. Alejo Valdivieso y vicerrector al Dr. Eloy Torres Guzmán.

Contar con infraestructura propia y adecuada fue el primer reto de la naciente UTPL. Gracias a la filantropía de la Sra. Virginia Riofrío de Eguiguren, insigne benefactora lojana, quien, el 30 de junio de 1970, mediante testamento, dona a la Comunidad Marista los predios San Cayetano alto, y, con el dinamismo emprendedor del Hno. Santiago Fernández, se logró en poco tiempo que en estos terrenos surgiera esperanzadora la “colina universitaria”, y es donde hoy se levanta vigoroso el campus universitario de la UTPL, orgullo de todos los lojanos.

Otro valioso aporte para el desarrollo de la infraestructura en los primeros años de funcionamiento de la UTPL fue la ayuda económica del obispo alemán Oskar Jandl; por esta razón, uno de los pabellones de aulas lleva su nombre. También, hubo la colaboración de la diócesis católica de Múnich y la organización Adveniat, con la que se pudo construir la capilla universitaria Reina y Madre.

El Hno. Ticiano Cagigal trabajó en la UTPL 25 años: los cinco primeros como profesor de Matemáticas y los 20 restantes como canciller y profesor de Bellas Artes, rescatando en la Planta de Cerámica el arte precolombino, y dejando su huella artística imborrable en los numerosos murales que embellecen la UTPL, en especial los de la letra “pi” y la letra “e” en los pabellones centrales de aulas, así como en el magnífico mural simbólico en mosaico de madera, inspirado en la cosmovisión de Pierre Teilhard de Chardin, que preside nuestra capilla utepelina, además del diseño del logo y de la cruz de la UTPL.

En las diversas tareas administrativas, siempre se contó con la colaboración fiel de Secretaría, en la persona de Rosita Loaiza y su equipo, así como la del Dr. Carlos Ramírez en la Secretaría General.

De igual manera, otros profesionales que dieron su valioso aporte a esta casa de estudios desde el Rectorado fueron Arsenio Espinoza Feijoo, Gustavo

Trueba Barahona, Max Torres Guzmán, Néstor Silverio, Jaime Germán Guamán y Herman Bravo, a lo que se debe sumar el trabajo tesorero de los hermanos maristas destinados a la UTPL, junto con la entrega entusiasta y generosa de destacados docentes que asumieron el reto de implementar carreras que respondan a las necesidades apremiantes del pueblo pobre y sencillo de esta región: Se inició con Ingeniería Civil, Ingeniería en Industrias Agropecuarias y Economía, luego vinieron Idiomas, Bellas artes, Ciencias de la Computación y Secretariado Ejecutivo, entre otras.

Por otro lado, había un clamor en nuestro país por una educación superior de calidad, pero a muchos de nuestros compatriotas no les era posible acceder a ella, ya sea por razones económicas, situaciones geográficas o responsabilidades familiares. El Hno. Santiago Fernández, junto con el Hno. Ticiano Cagigal y el Hno. Ángel Pastrana, que en esa época era superior provincial de Ecuador, comenzaron a idear y vislumbrar la creación de una nueva modalidad de estudios y así surgió, el 2 de septiembre de 1976, la Universidad Abierta o Modalidad a Distancia, pionera en el Ecuador y en América Latina. El Hno. Ticiano Cagigal, quien asumió la Cancillería en reemplazo del Hno. Santiago Fernández, impulsó la nueva modalidad de estudios a distancia, que fue una auténtica bendición para miles de ecuatorianos al posibilitarles el acceso a la educación universitaria.

Posteriormente, el Hno. José María Valero, que vino desde España específicamente para encargarse de esta obra, ayudó a cimentar la nueva modalidad de estudios. Hermanos de la talla de Ángel Pastrana Corral, Joaquín Martínez y colaboradores leales, fieles e incansables, como Ruth Aguilar, Rosario Ramírez, Judith Carrión, Luis Samaniego, Galo Guamán, Luis Varela..., fueron pilares fundamentales de lo que es hoy la Modalidad Abierta de la UTPL.

Se crearon los primeros centros regionales de Quito y Guayaquil y los centros provinciales de Cuenca e Ibarra, para lo que se adquirió o construyó infraestructura propia y se designó personal de la Universidad para su administración. El Hno. Joaquín Liébana fue encargado de coordinar el Centro de Quito.

Para crear un centro asociado, se pedía a los interesados dos condiciones: que los alumnos consiguieran apoyo del Municipio, la Curia, colegios u otras instituciones locales y que se pudiera contar con un espacio amplio para llevar a cabo las asesorías y las pruebas presenciales. En febrero de 1977, ya se realizó el Primer Congreso de Coordinadores en la Sede de la UTPL, dirigido por el Dr. José María Valero. Cuatro años después, enero de 1980, cuando se realizó el

Segundo Congreso de Coordinadores, ya se contaba con 37 centros asociados establecidos en todo el país, incluyendo las islas Galápagos.

Cabe destacar, dentro del sistema de estudios a distancia, el convenio celebrado entre la UTPL y la Policía Nacional, con el objetivo de formar en la carrera de Ciencias Jurídicas a los miembros de esta institución. Al frente de este programa debe destacarse la gestión y coordinación del doctor Homero Tinoco, que era también vicerrector.

Especial mención, además de los ya señalados, merecen los hermanos maristas (algunos ya fallecidos) que dedicaron lo mejor de su vida a su querida UTPL en otras misiones universitarias:

Hno. Teodoro Merino A. (+): canciller encargado del traspaso de la UTPL a la Comunidad Idente.

Hno. Santos García G.: director de Personal.

Hno. Enrique Echávarri (+): Infraestructura y Medioambiente.

Hno. César Ortiz (+): Centro de Cómputo, pionero en su género en las universidades de Ecuador; la UTPL fue la primera universidad ecuatoriana en tener un Centro de Cómputo. Fue también el Hno. César quien puso en funcionamiento las diversas plantas de producción: Balanceados, Cerámica y Productos Lácteos.

Hno. Isidro Escudero (+): Modalidad Abierta.

Hno. Jesús Casal (+): Instituto de Ciencias Humanas y Religiosas.

Hno. Antonio Martínez E.: Ciencias Humanas y Religiosas y diversidad de cursos.

Hno. Pau Fornells S.: Ciencias Humanas y Religiosas. Pastoral Universitaria.

Hno. Alfonso López M.: Ciencias Humanas y Religiosas.

Hno. Raúl Coral: Ciencias Humanas y Religiosas y Pastoral Universitaria.

Hno. Felipe Vega: quien, al tiempo que llevaba la responsabilidad de la construcción del edificio de acogida en San Cayetano, colaboraba en la Modalidad Abierta.

Hno. Venancio Martín: gran colaborador del canciller y del rector.

El Lcdo. Carlos Barraqueta Guzmán: primer tesorero de la UTPL.

Como decisión institucional de la Agrupación Marista Ecuatoriana, se celebró el convenio tripartito entre la Agrupación Marista Ecuatoriana, la Diócesis de Loja y la Asociación ID de Cristo Redentor, misioneros y misioneras, el 17 de octubre de 1997. El traspaso a esta nueva administración se realizó el 27 de octubre de 1997, por parte de la Diócesis de Loja.

Desde la Educación Marista

(Documento, Misión Marista en la Educación Superior).

Nuestras instituciones llevan el nombre de “marista”, es decir, que se inspiran en María de Nazaret, esa mujer valiente que, de manera discreta pero decidida, se puso en camino repetidas veces, dejando su comodidad y sus seguridades, al impulso del Espíritu de Dios.

La misión de anunciar el Evangelio y la de la educación superior no se superponen ni se excluyen, sino que se complementan. La apertura a la dimensión trascendente de la existencia tiene que hacerse más relevante. Al final, la razón



humana está abierta “a interrogantes cada vez más amplios”. Por eso, en las instituciones católicas de educación superior, los estudiantes deben encontrar respuesta a las cuestiones fundamentales del ser humano: la verdad, el bien, la justicia y la trascendencia.

Nuestra presencia en el campo de la enseñanza superior nos proporciona un contexto idóneo para promover el diálogo entre fe y pensamiento. Nos proponemos metas elevadas de estudio e investigación, contribuimos al progreso social y cultural y ofrecemos una adecuada preparación profesional y personal para futuros líderes. A través de nuestra labor pastoral de acompañamiento, ayudamos a los estudiantes a armonizar fe, ética personal y sentido de la justicia social. “Apóstoles del siglo XXI, realizamos nuestra misión en nuevos aerópagos”. Nuestras obras educativas de nivel superior “son espacios sagrados para la conversión”.

La vocación marista pide una respuesta efectiva en este momento en que “el conocimiento se transforma en fuente de riqueza y poder”, lo que impone a la sociedad contemporánea la democratización de la información y la inclusión efectiva de los más pobres en la educación superior. Esta urgencia nos permite apreciar mejor la actualidad de la misión marista en el campo de la educación superior.

El sentido marista más radical de la educación superior se refleja, por tanto, en su capacidad de responder al reto de contribuir de manera decisiva a la construcción de un mundo más justo y fraterno, donde se manifieste la compasión y misericordia en favor de los excluidos de los beneficios del desarrollo. El desafío consiste en ayudar a formar seres humanos abiertos “a la solidaridad para con el prójimo, en busca del verdadero sentido de la existencia, sentido común que trasciende a las personas individualmente” y cuestiona la “auténtica relación entre la persona humana, la ciencia y la técnica”. La pedagogía marista está impregnada del carisma Champagnat, que nos recuerda que “educación es una obra de amor”, lo que implica respeto a la persona del alumno, la formación integral, el espíritu de familia, de la presencia, de la sencillez, del espíritu práctico e innovador, además de los valores emergentes de la solidaridad, la ecología, deseo de comunicación y sed de espiritualidad. Todo esto con el único propósito de “Formar buenos cristianos y honrados ciudadanos”, armonizando fe, cultura y vida. Que JMJCH y FERNANDO RIELO nos bendigan siempre.

Gracias.

Aporte de la Modalidad Abierta y a Distancia de la UTPL a la Educación Superior del Ecuador



Luis Varela Estévez
Exdirectivo y exdocente

La Modalidad Abierta y a Distancia de la Universidad Técnica Particular de Loja surge en el año 1976, en una década de contrastes sociopolíticos y económicos. Por una parte, las dictaduras de Velasco Ibarra y la de los militares, presidida en un primer período por el general Guillermo Rodríguez Lara, luego por la Junta militar, que perduró hasta 1979. Por otra parte, con el llamado *boom* petrolero, que, a pesar de una fugaz bonanza económica, los sectores populares, especialmente, los grupos sociales relegados por siempre, estuvieron lejos de recibir los beneficios de la educación superior (Cruz, 2016).

En este contexto, desde Loja, “El último rincón del mundo”, como dijera Alejandro Carrión, se abre paso la Modalidad Abierta de la Universidad Técnica de Loja, por iniciativa de un religioso marista visionario, el Hno. Santiago Fernández García. La modalidad abierta, llamada por antonomasia Universidad Abierta de Loja (UAL) dentro de la Asociación Iberoamericana de Educación Superior a Distancia (AIESAD), en la que ocupara la primera vicepresidencia, aparece como una verdadera innovación en este nivel educativo en el Ecuador.

En realidad, el nacimiento de la modalidad abierta merece un capítulo aparte dentro de la historia de la educación superior ecuatoriana. Pues, como verdadera alternativa en este ámbito, abrió las puertas a todos los ciudadanos — sin distinción de edad, género o color — que, por razones de trabajo, de distancia geográfica respecto de los clásicos centros presenciales de educación o, simplemente, por razones económicas, estaban excluidos de optar por una profesión universitaria.

Y, quizás, lo más incomprensible para la época, la educación a distancia, una especie de **universidad ubicua**, que se encarnó en todo el país, a pesar de estar “distante” en el espacio.

Otra realidad que revolucionó los esquemas de la academia fue el concepto de **estudiante no presencial**, en donde no cuenta, como exigencia, la asistencia presencial y física a las aulas de la universidad; y, sobre todo, pienso que fue uno de los aportes de mayor impacto social, la reducción de los costos de colegiatura, relacionados con el ahorro en pasajes de viajes, alimentación y arriendo de departamentos, que de ordinario lo deben hacer aquellos que asisten a instituciones de modalidad presencial. Desde esta visión socioeconómica, sin duda, la Modalidad Abierta nació como una universidad para todos.

Aunque, en la actualidad, esta forma de estudio se concibe como una de las modalidades normales y comunes para la oferta de carreras profesionales, y que de hecho se incorpora en la normativa de educación superior del Ecuador, sin embargo, al inicio no fue así. Se debió enfrentar una serie de críticas y oposiciones, sobre todo, del lado de las universidades públicas, pues según estas era imposible estudiar sin la relación directa y física con el profesor, por lo que le mereció el epíteto de “Universidad del aire”. Para explicar y socializar esta novedosa manera de estudiar y de formación profesional, el grupo de técnicos en la materia hubo de asistir a diversos eventos convocados por el ex Consejo Nacional de Educación Superior (CONESUP).

A pesar de las dudas y oposiciones provenientes de todo lado, el pequeño grupo de docentes soñadores, liderado por su primer director general de la Modalidad

Claustro inicial de docentes de la Modalidad Abierta. Al centro, el Dr. José María Valero, director general



Abierta, el español y marista Dr. José María Valero —mentor de la educación a distancia en el Ecuador—, se desplazó para difundir el proyecto por todas las provincias del país. Visitó primeramente los diversos cantones de la provincia de Loja, cuyas carreteras polvorientas, por allá entre los años 1976 a 1978, fueron testigo fiel de nuestros recorridos en un Land Rover plomo, que siempre puso a disposición el Lic. Guillermo Herrera, artista de la pintura que dirigía la Escuela de Artes de la UTPL, convencido de la trascendencia de esta nueva criatura: la Modalidad Abierta, quien, por desgracia de un accidente de tránsito, debió dejarnos sin ver los resultados de sus sueños. Y en la memoria de esos viajes, aún me suenan las repetidas preguntas de los candidatos a estudiantes de la Modalidad Abierta: “—¿Y tenemos que ir a Loja para estudiar allí?”. “—No, usted va estudiar en su propia casa, organiza su propio horario y realiza usted mismo el control de su aprendizaje”. “—Bueno, pero ¿cómo es eso?”. “—La Universidad le proporciona un paquete de textos y una programación en la que consta una serie de actividades que las debe desarrollar y remitirlas a la Universidad”.

Avanzando en el tiempo, por el año de 1978, asume la dirección de la Modalidad Abierta de la UTPL el hermano marista Ángel Pastrana Corral (+), con quien esta institución de educación superior se consolida y toma ribetes de carácter nacional e internacional. Fue la época de los encuentros académicos internacionales, en donde se compartía la experiencia con universidades de distintos países latinoamericanos y del resto del mundo, como Costa Rica, Venezuela, Colombia, Perú, Brasil, Argentina, Chile, México, Estados Unidos, Inglaterra, España, Alemania, entre tantos.

Una de las experiencias que despertó gran interés fue la figura de los **centros asociados autogestionados**. A continuación, un breve pincelazo sobre esta estrategia administrativa, para curiosidad del lector.

Para enfrentar los problemas de la realidad geográfica, de comunicación y de orden socioeconómico que el país vivía en ese entonces y, sobre todo, para contribuir con la democratización de la educación superior en su máxima expresión, se creó la figura de los centros asociados universitarios (CAU), con una estructura organizativa descentralizada, conformada por un coordinador, secretario y tesorero, todos elegidos por los estudiantes pertenecientes a una determinada zona geográfica del país, en ejercicio de plena libertad y democracia. Una de las funciones del coordinador era la de convocar a sus compañeros de estudio, para analizar la problemática de las diversas actividades, materia del proceso enseñanza-aprendizaje, estimular a todos en la búsqueda de soluciones

a sus problemas de aprendizaje, de modo que todos logren sus objetivos. Sin duda, esta fue una auténtica experiencia de aprendizaje colaborativo.

Por otra parte, la directiva, en su conjunto, debía cumplir la función de integrar al grupo con la comunidad, relacionarse con las autoridades o con quien haga las funciones de tal, en el barrio, la parroquia, el caserío o cantón, etc., a fin de involucrarlos en el proyecto educativo que ofertaba la Modalidad Abierta. Los CAU, en este contexto, a más de las tareas de aprendizaje, desarrollaron actividades de carácter cultural y social con la comunidad, financiados con recursos gestionados por el grupo de estudiantes, cumpliendo con una de las funciones de la educación superior, la vinculación con la comunidad. Para coordinar de mejor forma la dinámica de los centros asociados y garantizar una eficiente comunicación y logística, la Universidad creó los centros regionales universitarios (CRU), ubicados estratégicamente en las ciudades de Quito, Guayaquil, Cuenca e Ibarra.

Para el primer semestre de 1985, la Modalidad Abierta de la UTPL contaba con 9.987 estudiantes, distribuidos en 43 centros asociados ubicados en las 20 provincias, según la división política de esa época, además de 4 centros regionales.

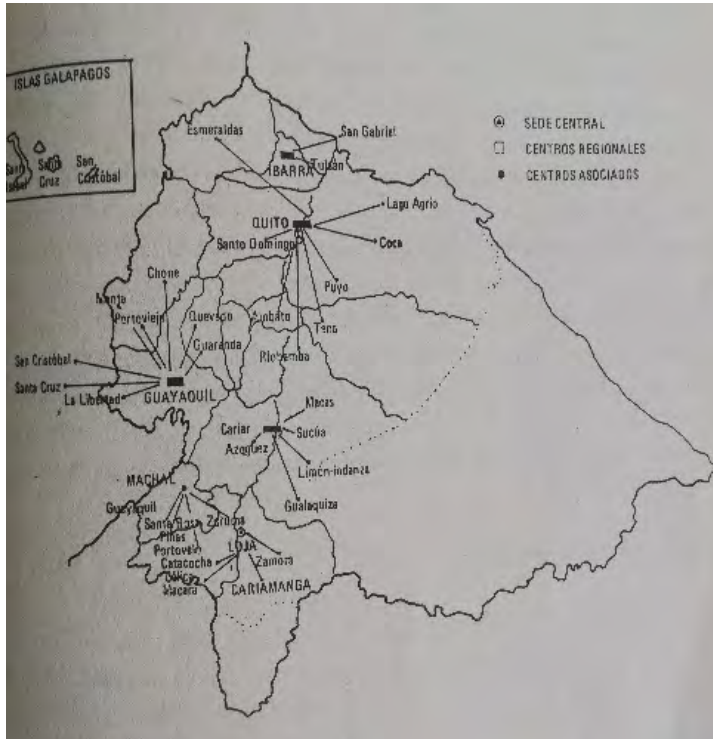
Luego de 21 años de funcionamiento bajo la administración de la Comunidad Marista, la Modalidad Abierta toma un nuevo giro de grandes dimensiones en lo administrativo, académico y tecnológico en manos de la Comunidad de Misioneros y Misioneras Identes, quienes asumieron en 1997, por decisión de la Diócesis de Loja, la conducción de la UTPL y, por tanto, de la Modalidad Abierta y a Distancia, transformándose ésta en una propuesta de educación superior de primera línea, con reconocimiento nacional e internacional. No es exagerado, ni alejado de la verdad, afirmar que el advenimiento de la Modalidad Abierta y a Distancia, Loja, a través de la Universidad Técnica Particular, ha contribuido grandemente al desarrollo de la educación superior del país y, particularmente, a la consolidación de la educación a distancia y abierta en el contexto universitario nacional.

Referencias

Cruz, Eduardo (2016). *Educación superior y construcción del Estado en el Ecuador: modelo de evaluación universitaria*, Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, <http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/12277/>

[EDUCACIÓN SUPERIOR Y CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO.pdf?sequence=1&isAllowed=y](#)

Varela, Luis y Guamán, Galo (1978). "El carácter autogestionado de los centros asociados: una alternativa de organización de la Universidad Abierta de Loja (UAL), Ecuador", *Educación a Distancia en América Latina*, Tomo II, 543-564, Caracas-Venezuela, Edit. Kapelusz.



Distribución de los centros asociados en las 20 provincias del país, 1985 (Varela y Guamán, 1987)

Mis vivencias en la Modalidad Abierta y a Distancia de la UTPL



Leonardo Peñarreta Álvarez

Exdocente

Recordar las vivencias que tengo de mi paso por la Modalidad Abierta, como se la llamó inicialmente, produce en mi espíritu una gran emoción. Cómo no recordar un 14 de abril de 1980, mi primer día de trabajo en la UTPL. Me recibió cordialmente el Hno. Ángel Pastrana, director de la Modalidad Abierta. Después de intercambiar saludos, me explica brevemente lo que la institución espera de sus docentes y luego me remite al Departamento de Pedagogía para recibir instrucciones acerca de mi trabajo y responsabilidades. A partir de esta fecha, serví a la UTPL y al país durante 15 años, habiéndome desempeñado como profesor de Didáctica General, Planeamiento Educativo, director de Práctica Docente, jefe del Departamento de Pedagogía, subdirector y, finalmente, director general, los últimos siete años. Me retiré de la UTPL el 5 de junio de 1995.

Durante mi permanencia en la UTPL, tuve la oportunidad de crecer personalmente a través de numerosos cursos de formación y la investigación, que es inherente a la cátedra, y, así, realizarme profesionalmente. Los docentes de la Modalidad Abierta nos empoderamos del Sistema Pedagógico denominado EDUCACIÓN PERSONALIZADA, que pretende dar una educación integral basada en valores y principios como la justicia, la libertad, la solidaridad, la paz, la responsabilidad, la creatividad y la actividad. Las nuevas ideas pedagógicas que enseñaba la Universidad a sus alumnos fueron difundidas y aplicadas en el aula a través de nuestros alumnos que, en su mayoría, eran docentes en servicio activo, y eso tiene una gran repercusión en el Sistema Educativo Nacional.

Cuando me hice cargo de la Dirección, la Modalidad Abierta estaba en pleno ascenso y cosechando sus mejores frutos. El trabajo organizado, la mística



profesional y el gran sentido de responsabilidad de directivos, profesores, personal administrativo y coordinadores de los centros asociados fueron la base fundamental para alcanzar el éxito y la confianza en el Sistema de Estudios a Distancia. La Universidad no gastó dinero en propaganda, fueron los propios alumnos y los coordinadores de los centros asociados quienes propagaban las bondades y beneficios del sistema.

La Modalidad Abierta seguía creciendo y, en cada ciclo académico, la demanda de matrícula era mayor, pero las condiciones económicas de la UTPL no eran buenas y las asignaciones estatales a nuestra Universidad eran muy reducidas e insuficientes como reflejo de la situación socioeconómica del país. En estas circunstancias, la UTPL se vio obligada incluso a cerrar sus puertas en 1989 para sensibilizar al Gobierno y al Congreso Nacional a fin de que se incrementen sus asignaciones. De igual forma, la Modalidad Abierta se vio forzada a limitar la matrícula en cada uno de los centros asociados, fijándoles un cupo para nuevos alumnos en cada período académico; consecuentemente, hubo restricción para crear nuevos centros y nuevas carreras, no obstante, se mantuvo la excelencia académica y el nivel de prestigio alcanzados.

En abril de 1992, empezó a ponerse en marcha el proyecto de innovación curricular denominado de "aprendizaje por dominio", elaborado con nuestro propio personal de la Unidad de Planeamiento. Este proyecto implicó la realización de una serie de seminarios para capacitar a los docentes, coordinadores, tutores y personal administrativo, y debía culminar con la elaboración de textos autoinstruccionales por parte de cada uno de los docentes, apropiados para el aprendizaje a distancia.

Cuando me retiré de la Dirección de la Modalidad Abierta, habíamos incrementado siete centros asociados nuevos y teníamos alrededor de 7000 alumnos matriculados en las siguientes especialidades: Peritaje en Inglés, Pedagogía, Ciencias Sociales, Lengua y Literatura, Matemáticas, Física, Química y Ciencias Biológicas y Licenciatura en Inglés; se había iniciado la carrera de Derecho, en principio limitada solo para oficiales de la Policía Nacional, pues la UTPL firmó un convenio con esta institución para ofrecer a su personal la oportunidad de cursar esta especialidad a través del sistema de estudios a distancia. Además, estaban aprobadas las carreras de Contabilidad y Administración y Supervisión Educativas, listas para empezar desde el siguiente ciclo.

Desde mi punto de vista, y creo que también es el sentir de la sociedad ecuatoriana, la creación de la Modalidad Abierta fue un gran acierto de la UTPL, dirigida en ese entonces por los Hermanos Maristas, porque está permitiendo la profesionalización del magisterio nacional y brindando la oportunidad de superarse y adquirir un título universitario en otras especialidades a miles de jóvenes y adultos.

En la actualidad, conozco que la MAD ha creado nuevas carreras y tiene muchos estudiantes; felicitaciones a sus directivos por los éxitos alcanzados y por los 50 años de labor incansable en beneficio de la sociedad y la patria.



La Universidad Abierta de la UTPL, un innovador sistema educativo



Ruth Marlene Aguilar Feijoo

Exdocente

Nace del corazón de Marcelino Champagnat, como respuesta a las necesidades educativas ecuatorianas; busca favorecer el desarrollo de la persona del estudiante, para que asuma la responsabilidad de su proceso educativo.

Gracias a la tenacidad y sacrificio de personas generosas, hoy es una hermosa realidad, admirada por muchos y respetada por todos.

1. La cercanía y respeto a la persona del estudiante

En 1975 la Comunidad Marista de Ecuador deja de pertenecer a Centroamérica y se designa al Hno. Ángel Pastrana Corral primer provincial de Ecuador. Cumpliendo con sus funciones, visitaba frecuentemente a las comunidades de Loja, y se interesó sobre manera por las actividades educativas de la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL). Fue entonces cuando, junto con el Hno. Santiago Fernández García y el Hno. Ticiano Cagigal García, comenzó a idear y vislumbrar la creación de un sistema de estudios a distancia que pudiera posibilitar a miles de ecuatorianos el acceso a la educación universitaria.

El Consejo Gubernativo de la UTPL, el 2 de septiembre de 1976, crea la Universidad Abierta y nombra como director al Hno. José María Valero García, para su inmediata organización e implementación. Con este acontecimiento, el país entero se sorprende, era realmente una novedad y, para varias universidades presenciales, una locura, porque en nuestro medio se desconocía otro sistema de aprendizaje que no fuera el aula de clases con la presencia del profesor y los alumnos; aunque en Europa ya había experiencias de educación a distancia,

como la Open University en Reino Unido (1969) y la UNED en España (1972), entre otras.

Transcurría el año 1976, aún no había concluido mis estudios de Licenciatura en la carrera de Psicología Educativa, cuando escuché que estaban desarrollando unas conferencias sobre educación personalizada y creatividad. En esa ocasión estaba inquieta por el tema de la creatividad para mi tesis, fue entonces cuando tuve la oportunidad de conocer al Dr. José María Valero García, hermano marista español, brillante pedagogo, quien había llegado el 15 de julio de ese mismo año, invitado por las autoridades de la UTPL para encargarse del nuevo proyecto educativo.

Cuando tuve la oportunidad de escuchar al Dr. Valero, realmente me gustó mucho su propuesta pedagógica de la educación personalizada, porque para esa época eran ideas frescas e innovadoras; pero lo que más me cautivó fue su calidad humana, su cercanía con los estudiantes y su convicción de que la “educación es una obra de amor”. Lo extraordinario de sus explicaciones es que había logrado armonizar la educación personalizada con las enseñanzas pedagógicas de Marcelino Champagnat, y nos decía:

La educación personalizada implica un cambio de actitud entre el educador y el educando, un acercamiento a cada alumno, respetar el valor de la dignidad humana para favorecer el desarrollo de la persona del estudiante, con la finalidad de prepararle para que pueda asumir la responsabilidad de su proceso educativo (Valero, 1975).



De esta propuesta educativa, expresada con mayor detalle en el libro *Educación personalizada ¿utopía o realidad?*, de José María Valero, surgen los principales fundamentos filosóficos, pedagógicos y metodológicos, como las programaciones, la tutoría, el sentido educativo de la evaluación y los principios: actividad, individualización, sociabilidad, libertad y creatividad, que iluminan, dan fuerza y fecundidad al sistema de aprendizaje, y facilitaron la organización de la naciente Universidad Abierta de la UTPL.

Varias son las enseñanzas que en tan corto tiempo (1976-1977) pude recibir del Hno. Valero. Una que recuerdo con frecuencia es sobre la evaluación de los trabajos, solía decir: "Cuando revises las tareas de un estudiante, para retroalimentar y escribir las observaciones, refiérete al trabajo, nunca a la persona del alumno; además, busca algún elemento positivo, algo que merezca destacar y empieza resaltando esos aspectos, luego puedes señalar lo que se pudo hacer mejor y, finalmente, lo que falta por completar o desarrollar". El Dr. Valero sintetizaba todo este proceso con la frase "*Ponle una inyección con caramelo*".

En 1977, antes de que el Hno. Valero regrese a su patria, pude conocer la Universidad Abierta en la UTPL, en esa oportunidad me presentó a su equipo de trabajo y recorrimos el espacio físico donde venía funcionando la UAL, en el segundo piso del edificio central, a continuación del Aula Magna, donde actualmente está Evaluación Institucional.

En marzo de 1979, llega el Hno. Ángel Pastrana Corral para radicarse en Loja y formar parte del equipo directivo de la Universidad Técnica Particular, institución en la que desempeñó desde el inicio importantes cargos, como vicedecano y decano (encargado); dedicando su mejor esfuerzo en cada una de las responsabilidades que le fueron asignadas.

En octubre de ese mismo año, fue designado por el Honorable Consejo Gubernativo de la UTPL para asumir la Dirección de la Modalidad Abierta, obra en la que trabajó con especial ilusión y esmero durante ocho años. En este tiempo se pusieron bases sólidas para el desarrollo de este innovador sistema educativo, a través de una gestión permanente y sin descanso.

En junio de 1981, a través de un concurso de méritos y oposición ingresé a trabajar en la Modalidad a Distancia de la UTPL, inicié como asistente en la cátedra de Metodología de la Investigación Científica. Después de un año (mayo

1982), el Hno. Ángel me preguntó si quería colaborar en el Departamento de Psicología, acepté, porque me gusta mucho la Psicología y era el área donde estaba mejor preparada. A través de la capacitación permanente, fuimos descubriendo e interiorizando los diferentes principios, valores, la metodología de la educación personalizada y el estilo educativo Champagnat, que el Hno. Ángel fue sembrando en cada uno de los profesores, coordinadores, personal administrativo y de servicio de la institución.

El trabajo era fuerte y agotador, se tenía que revisar y retroalimentar cuatro programaciones por cada estudiante, escribíamos largas y detalladas explicaciones para facilitar la comprensión y el aprendizaje; además, se debía atender con mucha paciencia y respeto a cada estudiante en las tutorías telefónicas, participar en las jornadas pedagógicas y evaluaciones presenciales. Nos apoyábamos como una verdadera familia, con gran ilusión y especial motivación, había diálogo constante y mucha cercanía.

El Hno. Ángel, como auténtico pedagogo marista, a través del ejemplo, fue cultivando en todo el personal diversos valores, como la puntualidad, la cercanía con el estudiante, el respeto a la persona del alumno y un especial cuidado en la evaluación de las programaciones. Escribía con frecuencia cartas a los coordinadores de los centros asociados para dar orientaciones y mantenerles informados, nunca dejó de responder a un estudiante que le escribiera preguntando o solicitando algo. Escuchaba a todos, pero era firme y recto a la vez.

Fue verdadero artífice de educadores, supo armonizar los valores humanos, cristianos y científicos; con una sensibilidad exquisita, logró despertar en cada uno de nosotros ese amor y dedicación por los educandos. También llegamos a descubrir cómo a través de los estudios a distancia se podía transformar la vida de tantas personas que, por razones diversas, no habían podido acceder a la educación universitaria. Esto atrapó mi corazón y me dediqué a esta esperanzadora alternativa de educación.

Recuerdo que en una ocasión recurrí donde el Hno. Ángel para comentarle que había revisado una programación de un alumno y ahora encuentro otra que me parece muy similar, pero el trabajo anterior ya no lo tenía, se lo había devuelto; entonces me dijo: "Si no tienes la evidencia, porque no dispones de los dos trabajos para compararlos, no lo sanciones por ahora, es preferible que te engañen una vez y no que tú seas injusta con el alumno, escribe una

notita en tu registro de calificaciones y haz el seguimiento respectivo con las programaciones siguientes”. Siempre nos repetía que “la educación es obra de amor, de respeto, confianza y no de temor”.

2. Cómo aprendimos el valor de la puntualidad en la Universidad Abierta.

“5 minutos antes”

Transcurría el periodo Octubre-Febrero de 1983 y continuaba como director el Hno. Ángel Pastrana, un gran ser humano, por su sencillez y coherencia a toda prueba, por su mística de trabajo y delicadeza en el trato con todas las personas que le rodeaban. Hizo de la puntualidad una diaria vivencia, era el primero en llegar a la Modalidad a Distancia y el último en dejar su oficina. Si observaba que alguna luz se había quedado encendida, regresaba para apagarla y, si alguien estaba todavía trabajando, nos decía: “Es hora de ir a casa a descansar”.

Nos insistía que todos los eventos, sean estos académicos, culturales o sociales debían empezar a la hora señalada. A pesar de sus múltiples actividades como Director de la Modalidad a Distancia, se daba tiempo para cultivar este valor, en un medio tan impuntual como el nuestro; siempre estaba en el lugar del evento cinco minutos antes, con el programa en la mano, para verificar con la persona responsable que estuviera todo listo. Les contaré una anécdota al respecto.



Con motivo del IV Congreso Nacional de Coordinadores, realizado el 14 y 15 de enero de 1984, se había convocado a los responsables de los 37 centros asociados que a la fecha existían en el Ecuador.

El evento era de vital importancia, se desarrollaba en la ciudad de Loja, sede de la UTPL, aproximadamente cada dos años. Se había designado como directora del congreso a la Lic. Eliana Armijos y a mi persona como adjunta en esta responsabilidad. Se planificó y se preparó con especial cuidado y dedicación todas las

actividades académicas, socioculturales y de logística (transporte y hospedaje); porque, para la Modalidad Abierta, tener en la sede de la UTPL a todos los coordinadores era un auténtico acontecimiento.

Llegó el día 14 de enero, y para darle mayor realce al acto de inauguración del congreso, además de las intervenciones clásicas, se había previsto la participación artística de un grupo de música del Conservatorio Salvador Bustamante Celi. La comisión encargada bajó hasta dicha institución con un vehículo para traer al grupo. No sabíamos qué sucedía, pero ya faltaban cinco minutos y no llegaban los artistas, y vemos que se acercaba al Aula Magna el hermanito Ángel (como cariñosamente le decíamos), como en esa época no existían los celulares para preguntar qué sucedía y cuánto se demorarían en llegar, entonces optamos por jugar al gato y al ratón, mientras el hermano Ángel entraba por una puerta del Aula Magna buscando a Eliana o a mí, nosotros salíamos por la puerta contraria, bajábamos las gradas y volvíamos a ingresar por el otro lado, para que no nos encontrara, porque no teníamos ninguna respuesta. Así pasamos unos cuantos minutos, sube y baja las gradas hasta que por fin vimos llegar a los artistas y corrimos a recibirlos para llegar con ellos e iniciar inmediatamente el acto de Inauguración.

El Hno. Ángel se dio cuenta de que algo sucedía, porque se advertía en nuestro rostro la preocupación, pero no nos dijo nada, era muy prudente. El congreso continuó con normalidad. Cuando ya todo finalizó y los coordinadores regresaron a sus lugares de residencia, nos reunimos para la acostumbrada evaluación; luego de felicitarnos por el éxito del evento, nos preguntó qué sucedió el día de la inauguración que él nos buscaba y no aparecíamos por ningún lado en el Aula Magna.

Entonces le contamos la verdad, él con su extraordinaria capacidad de gestión nos escuchaba muy atento, pero de manera firme nos dijo: "Siempre se debe decir la verdad, sea cual sea el problema, para entre todos buscar la solución". Además, nos recomendó que, para futuras ocasiones que se requiera llevar artistas u otras personas de la ciudad, se vaya con más tiempo para evitar estas situaciones. Con el pasar de los años fuimos asimilando e incorporando en el diario vivir el valor de la puntualidad.

¡Albricias por este 45 aniversario! Felicitaciones a la Comunidad Idente que ha tomado la posta para que la obra perviva en el tiempo. ¡Qué vengan muchos éxitos!

La Modalidad Abierta de la UTPL y su secretaria



Rosario Ramírez
Exadministrativa

Indudablemente, las grandes obras se logran sumando ilusión, talento, entrega, trabajo y sacrificio.

La Universidad Abierta es una alternativa educativa que surge enriquecida por el carisma marista y se desarrolla durante 21 años al amparo del trabajo visionario y fecundo de los hermanos Santiago Fernández, Ángel Pastrana Corral y Ticiano Cagigal García, para quienes va nuestra eterna gratitud.

La Modalidad Abierta, el 2 de septiembre del presente año, cumplirá 45 años de creación y vestirá sus mejores galas para celebrar este aniversario. La que se inició como un patito feo, al día de hoy, se ha convertido en un hermoso cisne. Los primeros en acogerse a este innovador sistema fueron quienes venían ejerciendo la docencia sin título profesional universitario. Efectivamente, se matriculó gran cantidad de alumnos de diferentes latitudes del país, realizando sus estudios con denuedo, tenacidad, mucha disciplina y, lo que es más, adaptándose a lo que representaba nuevo y desconocido.

Mi trabajo como secretaria de la Modalidad Abierta o estudios a distancia lo realicé durante 27 años de los 39 que laboré en la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL); por ello, expondré gustosa mis vivencias en esta dependencia.

Transcurría el mes de octubre del año 1977, la Modalidad Abierta ya tenía un año de vida. Cuando asumí la secretaría, encontré una oficina con diversas actividades que realizar, había que organizar y sistematizar los diferentes



procesos, las secretarías no dábamos abasto y teníamos que trabajar tiempo extra.

Uno de los pilares fundamentales de toda institución, ya sea pública o privada, constituye la Secretaría y, en este caso, esta no era la excepción. Paulatinamente fue organizándose, cobrando identidad. Al inicio, quienes empezamos a trabajar en lo que corresponde a la Secretaría, debimos aprender de todo, desde cómo llevar los registros de entrada y salida de las llamadas programaciones (hoy se conocen como evaluaciones a distancia), su envío puntual a los centros asociados (35), hasta atender infinidad de llamadas telefónicas, y otras actividades más. No se tenía idea de cómo y cuál sería el impacto de este nuevo y desconocido sistema de estudios en nuestro país, que, al principio, tuvo que hacer frente a la seria oposición de quienes dudaban de su efectividad. Estas dudas y resistencia fueron desvirtuadas por el profesionalismo de su personal, la calidad del material didáctico y los valores que se inculcaban.

Casi de manera inmediata, se tuvo conciencia de que los estudiantes requerían atención especial, de la necesidad de contratar más personal, proveer de espacio físico, de muebles, elaboración de registros exclusivos, etc. Comparativamente hablando, en la Modalidad Abierta había más alumnos que en la Clásica (presencial) y, sin embargo, laborábamos menos secretarías; esta fue una de las razones para pedir incremento de personal, tomando en cuenta que las actividades de la Modalidad Abierta eran muchas.

Una secretaria de Modalidad Abierta tenía que efectuar las siguientes actividades: recibir las matrículas, revisar la documentación para verificar si el

aspirante cumplía los requisitos para ser legalizadas, escribir las denominadas matrices de las programaciones y evaluaciones presenciales, previo a su impresión eran compulsadas. Tanto las programaciones como las evaluaciones presenciales debían pasar por el tamiz de Asistencia de Dirección, donde se revisaba acuciosamente la pertinencia de dichos instrumentos de estudio; redactar el oficio de constancia de los envíos; preparar y enviar los paquetes de las programaciones de acuerdo a las materias en las que se inscribía cada alumno; receptor las programaciones de los centros universitarios, clasificar y entregar a los profesores para que sean calificadas; atender las múltiples llamadas telefónicas. Todo envío y actividad debía ser comunicado por telegrama, tramitar los viáticos y pasajes para los profesores que viajaban a los centros universitarios a receptor las evaluaciones presenciales y realizar la orientación de las jornadas pedagógicas. Una vez receptor las evaluaciones, cada secretaria debía registrar la recepción de estas, clasificarlas y entregarlas a cada profesor; luego de ser calificadas, debía retirarse de donde los profesores para enviarlas de retorno a los centros, previo su registro.

Si llegaba a faltar uno que otro material de estudio, había que proveerle al alumno, obteniendo copias para enviarlas inmediatamente. No había las facilidades que existen ahora: computadora, Internet, WhatsApp, celular, *tablet*, etc., pese a que la Universidad proveyó de los instrumentos acorde a los avances técnicos de ese entonces. Todo había que suplir con la eficiente colaboración del personal. Debo acotar que, siendo los estudios a distancia, las secretarias tenían que acudir en apoyo del alumno, la secretaria pasaba en cierta manera a ser la representante del alumno en la Universidad, para ayudarle a realizar trámites, rectificar algún error, etc.



También se realizaba en máquina de escribir los registros de calificaciones de las evaluaciones y de las jornadas pedagógicas. Dichos libros casi fueron eliminados por disposición de una autoridad que asumió posteriormente la coordinación de la Secretaría. Ventajosamente, una de las secretarías le hizo notar que se iba a cometer un error irreparable, porque constituía la constancia física de las notas obtenidas por los alumnos en su proceso académico.

Se organizaron las secretarías de los centros universitarios, Asistencia de Dirección, Secretaría de Dirección, de los Decanatos, del DPMAC (Departamento de Elaboración de Material Didáctico), Secretaría de Cómputo.

En circunstancias extremas, se llegó a utilizar el teletipo, a propósito de este equipo, la persona que lo manejaba estaba asombrada porque había recibido la comunicación de una alumna, y ella con mucho asombro comentó: "En la Modalidad Abierta está matriculada una alumna con título nobiliario de marquesa", ante esta confusión, se le informó que en el Centro Asociado de Guaranda había una alumna con el nombre de Marquesa.

Los medios de apoyo que se tenía era la máquina mecánica de escribir, luego la eléctrica, telégrafo y fax. En el año 1988, a la Secretaría de Modalidad Abierta se la provee de computadoras, representando un gran apoyo en los diferentes procesos de matriculación, registro de evaluaciones y calificaciones. "La Modalidad Abierta acababa de ingresar en la era de la informática".



El personal de secretaría era joven, poseía una preparación académica con título universitario de Secretaria Ejecutiva; en su mayoría estaban realizando estudios superiores para obtener el título de Economistas, licenciadas en Inglés y en Contabilidad, lo que constituía una garantía para el eficaz cumplimiento de metas y el desarrollo de este segmento de la Universidad; el tiempo de su trabajo lo armonizaban con sus estudios.

Uno de los aspectos humanos, en lo que se refiere al personal de Secretaría, era el derecho a hacer uso del período anual de vacaciones, todas querían hacerlas coincidir con el período de vacaciones de sus hijos para disfrutarlas en familia, comprensible, pero las actividades de la Universidad no se lo podían permitir. Ante esta circunstancia, se debía elaborar un calendario conjugando los anhelos personales con los requerimientos institucionales (se vivía momentos de tensión e inconformidad).

Puedo acotar que el ser asignado para trabajar en Secretaría de Modalidad Abierta era considerado un castigo, algo así como “realizar el servicio militar”, porque no había tregua en el cumplimiento de las tareas e indudablemente el ritmo de trabajo era diferente al de las otras dependencias universitarias.

En el sistema de estudios a distancia, es indispensable elaborar un calendario con las actividades que se deben cumplir, caso contrario, todo se altera; esta disciplina es ahora y antes, por ello, muchas de las veces se volvía muy duro para el personal realizar las tareas con la disciplina requerida.

Tema aparte es el conserje que ayudaba en las labores de envío de los paquetes. Al principio estuvieron cuatro diferentes personas, quienes no se adaptaron al ritmo del trabajo, hasta que, finalmente, se pudo contar con la excelente colaboración de una persona (Juanito Sarango), quien se mantuvo por muchos años, y también realizaba sus estudios de Licenciatura en Inglés.

El director de la Modalidad Abierta, máxima autoridad, se preocupó de que se propicien momentos de confraternidad, por ello, los cumpleaños o algún acontecimiento se celebraba compartiendo un café con todo el personal de las secretarías, autoridades de la modalidad y de los diferentes departamentos que se habían estructurado: Asistencia de Dirección, DPMAC; los cafés se realizaban esporádicamente y de manera sencilla. Se organizaban pequeños paseos a lugares cercanos. No se puede soslayar la siempre cauta presencia orientadora de los directores de Modalidad Abierta, especialmente del Hno. Ángel Pastrana

Corral, quien tuvo su conducción por el espacio de 8 años, luego sucedieron otras personas competentes que han velado por su calidad y permanencia en el tiempo y que han aportado positivamente con su talento e idoneidad.

En general, entre tantas actividades, se vivía un ambiente de camaradería, de solidaridad, como si se tratara de una gran familia. El espíritu marista se vivía de manera cotidiana. A propósito, el Hno. Ángel Pastrana solía asistir a encuentros internacionales relacionados con la educación a distancia, en diferentes países, a su retorno siempre traía consigo un pequeño recuerdo para todo el personal.

Tema aparte constituían los *Seminarios de Fin de Carrera Docente*. Representaban un acontecimiento de gran importancia, requerían del concurso de directivos, docentes y secretarías. Era la oportunidad de cumplir el requisito académico para egresar, era el momento del encuentro entre alumnos-directivos, alumno-profesor, alumno-secretaría, de conocer in situ la Universidad. Muchos de nuestros alumnos no se imaginaban cómo era la Universidad y se veían gratamente sorprendidos al encontrar una planta física moderna, amplia, espaciosa y muy limpia. Los seminarios no se limitaban a lo netamente académico, se organizaba un pequeño *city tour* para que conozcan la ciudad y los lugares de mayor atracción turística, se promovían eventos que producían el acercamiento de los alumnos a nuestros talentos artísticos y a la gran gastronomía local, se propiciaban presentaciones artísticas, para las cuales se pedía la colaboración del Conservatorio de Música. Los hoteles locales lograban tener una clientela segura dos veces al año. Indudablemente, la Universidad Abierta, a través de estos eventos, contribuía al desarrollo local.



Cuando se aproximaba el tiempo de Adviento, las secretarías disfrutábamos con la preparación previa. El Hno. Ángel Pastrana, director, prestaba la imagen del Niño Jesús, que era colocado con mucha devoción en el segundo piso del edificio de Modalidad Abierta, se realizaba el juego de la amiga secreta, hasta que llegaba el día del intercambio de regalos en el que se descubría la amiga o amigo secreto, ya que también participaban los directivos, y se elegía la princesita de Navidad (muchas de ellas hacían gala de su talento e ingenio). También se participaba en el concurso de los belenes; en alguna ocasión, se ganó el primer premio. Digo del talento e ingenio porque también se disfrazaban con algún traje y careta que proveía una de las secretarías, lo que constituía la nota de humor y de esparcimiento, luego se compartía un pequeño ágape, y se culminaba con la celebración eucarística.

Los viernes de Carnaval solían realizarse las reuniones preparatorias para salir a la recepción de las evaluaciones presenciales, momento que era aprovechado por las secretarías para jugar carnaval, costumbre tradicional en nuestro medio. Ya se pueden imaginar el afán del personal tratando de borrar “las huellas del delito”: secar el agua y quitar el polvo utilizados antes de que regrese el director general. Así también algo anecdótico se relaciona con una de las secretarías de Dirección, quien, aprovechando que se quedó sola en la oficina, se había encerrado con llave por dentro y, a través de una de las ventanas que daba al corredor aledaño a la oficina, había estado lanzando agua a las compañeras; ellas ni lentas ni perezosas acudieron al conserje para que les abra la puerta de dicha oficina, en tales circunstancias, accedieron y la mojaron, desquitándose de esa manera.

Finalmente, agrego algo muy gracioso: uno de los profesores, en algún momento, llegó a la Secretaría, más o menos al cabo de dos años de funcionamiento, solo había una oficina y me dijo: ¡Qué envidia! Usted cómodamente sentada, mientras nosotros, los profesores, tenemos que salir de viaje, arriesgando nuestras vidas, haciendo frente a las inclemencias del tiempo, a los accidentes, etc.". Le respondí, que el hecho de que yo no viajara, igual me podía dar un patatús.

Para 1997, la comunidad de religiosos Identes asumió la conducción de la Universidad Técnica Particular de Loja, imprimiendo su impronta en la Modalidad Abierta.

Loja, 3 de marzo de 2021

La felicidad de recordar



José Quizhpe Vázquez
Excoordinador-exadministrativo

La memoria funciona como un banco de felicidad cuando se atesoran recuerdos positivos a los que podemos recurrir al haber caminado mucho, y es lo que hago al rememorar las vivencias de mis tres primeros años como coordinador del Centro Asociado de Cuenca.

Fue en 1981, recién graduado en la Universidad de Cuenca, joven profesor nocturno y estudiante del segundo ciclo de la carrera de Ciencias de la Educación, especialidad Pedagogía, cuando me hice cargo de la coordinación del centro. Para mí, todo fue un reto, poco sabía de los estudios a distancia, pero sí tenía vocación de servicio, porque fui criado en un ambiente en donde la práctica educativa era el sostén de la familia.

En este nuevo y difícil desafío que me preocupaba al extremo, fue una sorpresa muy motivante y tranquilizadora contar con el respaldo de la máxima autoridad, el hermano Ángel Pastrana Corral, religioso marista con un carisma especial: todo sabiduría, bondad, generosidad, etc. irradiaba con su accionar los principios de la pedagogía del amor, según él, una educación para y desde el amor era tan necesaria para que el ser humano pueda llegar a ser persona, y el amor es entrega, comunicación, donación plena y definitiva. Gabriela Mistral decía que los hombres buenos valen más que los simplemente inteligentes, idea poco frecuente en los círculos intelectuales, pero la grandeza del hermano Ángel no tenía límites, no fue simplemente inteligente, sino inteligente y bueno.

Cómo no recordar también la ayuda incondicional de la señorita secretaria, licenciada Rosario Ramírez Maridueña, ejemplo de honestidad, entrega, bondad, etc., resolvía los múltiples problemas y necesidades de los estudiantes de inmediato y con absoluta serenidad, les tenía en su mente, identificándoles a



la distancia (por el cantadito morlaco). A ella recurría con absoluta confianza, seguro de contar con su ayuda, lo que generaba seguridad en mi desempeño, le consideraba mi salvadora, su especial don de gentes no se puede olvidar, lo sigue manifestando, todavía tengo la suerte de mantener viva su amistad.

En ese entonces, la Universidad tenía como política para el mantenimiento de los centros asociados la autogestión, el coordinador asumía el papel de un voluntario y lo obedecí; las oficinas, si así podían llamarse, se ubicaban en mi casa (Rafael María Arizaga 14-98), en la que hasta ahora vivo. En este poco funcional local se matriculaba, se entregaba el material bibliográfico, se recibían mensualmente las programaciones o evaluaciones a distancia (escritas a máquina, enmendadas con corrector, escritas a doble espacio, duplicadas como respaldo con papel carbón, con errores en la marginación, etc.), se devolvían los trabajos y exámenes calificados, por lo que compartía las emociones, unas buenas, otras no tanto. Los reclamos no se hacían esperar (pobre de mí y de la licenciada Rosarito).

En sus inicios, la Universidad ofertaba a distancia únicamente la carrera de Ciencias de la Educación con las especialidades: Pedagogía, Ciencias Sociales, Lengua y Literatura, Inglés, Químico-Biológicas y Físico-Matemáticas.

La bibliografía debía traerla desde la sede, sorteando muchas peripecias, pero atendido muy gentilmente por la señora Nieves Vidal, en su clasificación metían la mano los jóvenes de la casa, tratando de ordenarla en espacios reducidos y anaqueles improvisados. Los libros más requeridos, por ser generales para todas las especialidades, eran *Educación personalizada*, del Hno. José María Valero, *Pedagogía*, de Nassif, *Psicología general*, de D. Child, *La aventura de la investigación*, de A. Zubizarreta.

Las evaluaciones presenciales se llevaban a efecto en diferentes locales escolares, gracias a la colaboración de sus directivos: Escuela Remigio Crespo Toral, colegios Ciudad de Cuenca y Sagrados Corazones.

La autogestión no implicó únicamente la atención a los estudiantes, consideré se debía hacer presencia en el ámbito sociocultural de la ciudad; en ese entonces se cuestionaba mucho la formalidad de los estudios a distancia.

El cariño que los estudiantes fueron tomando por el Centro Asociado era notorio, ponían a consideración su ayuda a través de sus relaciones familiares, de trabajo y de amistad. Es así como se establecieron vínculos con personajes importantes: autoridades civiles, eclesiásticas, militares, etc. así como políticos, oportunidades que aproveché para la organización y ejecución de eventos académicos, artísticos, recreativos, deportivos, etc., que fueron valorados por los medios de comunicación y la ciudadanía en general.

Una actividad muy reconocida fue la publicación periódica de la revista Presencia Universitaria, su lanzamiento se realizaba, por lo general, en el auditorio del Consejo Provincial del Azuay y varias veces lo hizo el Hermano Ángel, quien demostraba su elevada formación intelectual y humanista, propias de un verdadero educador.

Como expresión inherente a nuestra sensibilidad, no podíamos dejar de lado el cultivo del arte, y lo hicimos a través de la música, conformándose un conjunto de música folclórica, sus presentaciones merecieron halagadores comentarios.

Un programa que también congregaba a los estudiantes fue el homenaje a la Virgen María, patrona de la Congregación, a través de la elección de la Madre Símbolo, en un ambiente, literario, religioso y musical.

Pasaron varios ciclos académicos, la población estudiantil se incrementó considerablemente, ya no era posible atenderlo como se merecía, situación puesta a consideración de las autoridades de la Universidad y respaldaron la sugerencia de adquirir un local funcional. Se compró el inmueble ubicado en la intersección de las calles Bolívar y Octavio Cordero, inaugurado solemnemente en septiembre de 1984 con la presencia de los más altos directivos de la UTPL, así como de personajes representativos de la ciudad.

Con el nuevo inmueble, las actividades inherentes a la coordinación se desarrollaron de mejor manera, se dispone de espacios físicos destinados para almacén, biblioteca, tutorías, trabajos grupales, directiva estudiantes, etc. y la convivencia universitaria se torna más vigorosa.

En el mencionado año, fui nombrado legalmente coordinador del Centro Asociado de Cuenca, se contrató también a una persona para que asuma las funciones de secretaria; con estos enormes beneficios, aumenta aún más el compromiso de seguir mejorando mi accionar, siempre fiel a la misión y visión de la Universidad.

En este corto lapso recordado, considero que el Centro Asociado empezó a pisar fuerte, a dejar huellas, jamás cicatrices y las huellas no desaparecen, se mantienen con el paso del tiempo, llegándose a convertir en verdaderos testimonios, evidencias que me dan la tranquilidad que se necesita para seguir adelante.



Ánecdota con el hermano Ángel Pastrana



Magdalena Chauvin
Exdocente

El equipo de profesores de la Modalidad Abierta había sido designado para evaluar en los centros asociados de Tulcán, el día sábado, y, el domingo, en Ibarra. El día viernes llegamos a Tulcán y tuvimos tiempo para hacer algunas compras personales en Ipiales, yo había comprado unas lámparas que me hacían falta en casa.

El día sábado realizamos normalmente nuestro trabajo con los estudiantes y, avanzada la tarde, nos disponíamos a viajar a la ciudad de Ibarra. Al salir de la habitación del hotel me encuentra el Hno. Ángel Pastrana y, como caballero que era, me ofrece su ayuda con la maleta, tomó el equipaje e hizo un gesto como indicando que estaba pesada; ya al salir del hotel un individuo se dirige al hermano y le dice: "Señor, ¿me podría bajar tres maletas que tengo en el tercer piso?" El Hno. Ángel se sonríe y le responde: "No avanzo ni con esta". Entonces intervine para aclararle: "Usted está equivocado, el señor es el Hno. Ángel Pastrana, director general de la Universidad Abierta de Loja". El sujeto en mención, no sabía dónde meterse de la vergüenza, ofreció disculpas, dio media vuelta y se retiró tapándose la cara con las manos. Nosotros no pudimos contener la risa y proseguimos nuestro camino.



Jornadas de evaluación



Myriam Camacho de Peñarreta
Exdocente

La modalidad de estudios a distancia de la UTPL estaba naciendo. Fuimos a Guaranda a promocionar este nuevo sistema académico, de nivel universitario. La comisión se integró con el hermano José María Valero, director, la entonces licenciada y hoy doctora Mireya Espinosa y esta servidora.

Las hermanas religiosas de la Escuela y Colegio Santa Marianita de Jesús, de la ciudad, nos ofrecieron generosamente el salón de actos para que pudiéramos cumplir, con decoro y sencillez, la siembra de la semilla educativa, novedosa y moderna, audaz y criticada de la educación superior a distancia. La caridad cristiana se extendió a lo práctico y de inmediato: para las dos profesoras, el alojamiento y la tranquilidad conventual para descansar y reponer energías.

Pasó el tiempo, la Modalidad Abierta se extendía y fortalecía; debíamos acudir a diferentes localidades del país y recibir las evaluaciones presenciales. Nuevamente, y en esta ocasión en Ibarra, la hospitalidad de las madres marianitas nos envolvió en un abrazo, nos acogieron con el calor humano y cristiano, como quien dice en la austeridad y sencillez de su hogar, en la serenidad de su retiro.

El reloj del tiempo no se detiene, la Modalidad Abierta más robusta, más audaz, extendía sus vástagos por los más hermosos paisajes de la mitad del mundo.

Nuevamente a evaluar en Ibarra; el equipo era de otro nivel, pues lo presidía el hermano Ángel Pastrana, director; se completaba con la doctora Mireya y su servidora. Ya adivinaron: ¡las madres marianitas nos alojaron, pero he aquí la sorpresa! Con cuanto sacrificio, esfuerzo y alegría pudieron construir para nosotros, profesoras y autoridades de la Modalidad Abierta, un minidepartamento, nos lo ofrecieron con sencillez, pureza de corazón y orgullo del bueno, para que

los directivos y profesores llegaran a cumplir con la noble misión de educar y poder alojarse dignamente, y reponer fuerzas, valor y energía a la sombra del árbol de la caridad.

“Fui forastero y me recibieron, me cuidaron, me alojaron”.

Caminando con la UTPL



Adolfo Nieto
Exdocente

Caminar es avanzar, crecer, fortalecerse... Esa ha sido mi experiencia de camino con la UTPL; han existido distintos momentos bien marcados y determinantes en la vida en las que he sentido la presencia de la Universidad como parte integrante de mi crecimiento personal, de abrir brechas y senderos nuevos en mi camino y de fortalecimiento de todo lo bueno que la vida nos va dando en ese paso.

El primer momento fue el vivido como estudiante de la Modalidad a Distancia. Al inicio, luego de su creación, por mis condiciones personales fue la alternativa que me permitió formarme en la carrera que sería el centro y eje de todo mi accionar en los siguientes años. Fue en 1980, en la ciudad de Quito, donde escuché sobre la existencia de un sistema de estudios que me posibilitaba trabajar y estudiar al mismo tiempo, además de que ofertaba la carrera de mi interés, Ciencias de la Educación.

En ese entonces, me costó averiguar la ubicación de la UTPL en la ciudad de Quito, ya que recién se estaba generando la creación de los centros universitarios. Descubrí que el Centro Quito de la Universidad funcionaba en la casa de un estudiante, en el barrio de San Juan; se debía subir una larga escalinata para llegar a esta dirección. La oficina de la UTPL era la sala de la casa y se observaba bloques de trabajos de estudiantes en distintos lugares. A pesar de las circunstancias y condiciones, decidí matricularme, así inició... mi camino con la UTPL.

Me parece importante contarles que poco tiempo después, bajo la misma administración nacional de los Hermanos Maristas y el mismo coordinador del Centro Quito, se abrió una oficina en la plaza de Santo Domingo. Con el paso del

tiempo, la UTPL fue creciendo y se abrió una nueva oficina en el centro norte de Quito, en la calle posterior del Colegio Borja 2–Los Andes, regentado por la misma comunidad de Hermanos Maristas; este proceso de cambio ya se dio bajo una nueva coordinación del centro universitario y con unas condiciones mucho más modernas en atención y servicios a los estudiantes de la Universidad.

El segundo momento inicia en marzo de 1992 cuando Jorge Ortega, coordinador regional del Centro Quito, nos invita a un grupo de personas a conformar el primer grupo de tutores externos de la ciudad de Quito, hasta el momento todos los profesores venían desde Loja. Para mí constituyó una gran satisfacción pues en la vivencia como estudiante de la UTPL ya me sentí completamente identificado con sus principios y valores, así como con sus metodologías y proyección.

Desde esa fecha, marzo de 1992, hasta el día de hoy han transcurrido 29 años de este segundo momento en el que he tenido la gran satisfacción de vivir la experiencia docente en la UTPL. Han sido distintas denominaciones que se nos ha dado, como tutores, docentes externos, docentes invitados. Lo importante es lo que se ha podido vivir en este camino...

Mi vocación es la docencia, mi carrera es la docencia y todo en mi vida ha estado vinculado con la docencia en distintos procesos formativos; todo ha sido gracias a esa interacción que se ha mantenido con la Universidad. A lo largo de estos años he tenido la oportunidad de vivir distintas facetas de la tarea educativa en la UTPL, inicié como tutor, desarrollé actividades como evaluador, supervisor de evaluaciones, director de tesis de grado, autor de la *Guía didáctica virtual de política pública y narco legal en la educación*, hasta el momento actual en que desempeño funciones de docente invitado, habiendo trabajado en varias materias de la sección de Educación Básica.

Es importante mencionar que el modelo educativo de la Modalidad Abierta y a Distancia ha sido siempre la guía de todas estas acciones docentes ya que viví este modelo como estudiante y lo vivo ahora como docente. El considerar al estudiante como el centro de toda nuestra acción educativa permite que la modalidad sea lo que es al momento, solo así se deposita de forma real en la persona del alumno la visión, misión, valores y principios institucionales, solo así, lo que para algunos pueden ser simples declaraciones filosóficas, para quienes vivimos la docencia se convierten en la ruta a seguir considerando la esencia misma del hecho educativo y la razón de ser del docente y de la institución.

Considero que estas acciones de base, unidas a una eficiente gestión administrativa son las que han permitido que la UTPL crezca de la forma que lo ha hecho y tenga el reconocimiento nacional e internacional como corresponde a su esfuerzo, dedicación y lucha permanente para que la educación en sus distintas áreas y niveles sea de la más alta calidad.

El tercer momento en mi camino con la UTPL está vinculado con una experiencia distinta a la docencia, pero que, por tratarse de una institución educativa, no se aleja de esta experiencia, más bien se vincula completamente para facilitar su acción. En el mes de junio del año 2012, asumí la función de coordinador zonal de sierra centro, tenía la responsabilidad de liderar, acompañar e implementar todas las acciones que en beneficio de la UTPL se generen.

La amplitud de estas funciones me permitió conocer todo lo difícil y complejo que resulta el mantener una institución educativa de nivel superior, de altísima calidad y excelencia, para ir superando cada vez más lo que se ha logrado. En mi caso, por mi convicción y conocimiento docente, sin perder de vista el modelo educativo al que hice referencia en párrafos anteriores, es decir, aunque esta función requería atender campos mucho más amplios y diversos, no se podía perder de vista la visión, misión, valores y principios. A pesar de estar en una función administrativa, el estudiante siempre fue el centro de atención de las actividades emprendidas y, con este criterio, se desarrolló la labor encomendada.

En esta etapa fue muy enriquecedor conocer sobre las acciones de compromiso social y servicio a la comunidad que mantiene la Universidad en distintos frentes, esto permitió ampliar el horizonte sobre los alcances de la acción universitaria en beneficio de la sociedad y, de manera personal, convencerme más sobre las acciones efectivas emprendidas por la UTPL para el cumplimiento de su visión y misión, en otras palabras, poniendo en práctica el Humanismo de Cristo en la persona de los estudiantes y comunidades más desprotegidos o con condiciones especiales.

Es impresionante vivir la experiencia de la Universidad al interior de las cárceles del país, superando dificultades aparentemente insuperables, pero que, con decisión en todos los niveles, desde el jerárquico más alto hasta los operativos inmediatos se consigue que las personas privadas de la libertad cumplan sus anhelos de profesionalización.

Otra experiencia que ha marcado mi apreciación y compromiso con la UTPL es ver cómo se trabaja con las personas con necesidades educativas especiales. He sido testigo de cómo se realizan adaptaciones especiales en los materiales y metodologías para que todas las personas tengan acceso a su formación.

Recuerdo claramente cómo, en algún momento, se planteaba que la presencia de la UTPL en comunidades muy pequeñas y alejadas requerían demasiado esfuerzo y no representaba retornos favorables para la Universidad, me refiero a las OIG, la respuesta a este análisis fue que, si bien era cierto que el esfuerzo e inversión económica y humana era muy fuerte, era la única manera de hacer presencia de la Universidad en esos espacios en los que habían personas que requerían tener la oportunidad de acceder a los estudios universitarios.

Finalmente, quiero hacer referencia a otra experiencia significativa con la que se trabajó en este tercer momento: las misiones universitarias. Este es un campo no conocido por muchas personas, pero que marcan muy profundamente a quienes hemos tenido la posibilidad de compartir de una u otra manera esta vivencia. En esta experiencia se da un proceso de un ganar-ganar, por un lado, los actores de las misiones universitarias: organizadores, estudiantes docentes y administrativos, por otro lado, las comunidades que a nivel nacional reciben a los misioneros para compartir su experiencia de fe y de vida.

Podría escribir y contar con detalle muchas experiencias más, sin embargo, el objetivo de este compartir es presentar una semblanza general de lo que ha sido mi camino con la UTPL y de las gratas y grandes experiencias vividas. Espero que este aporte motive a otras personas a tomar el reto y a hacer camino con nuestra Universidad, no es fácil, pero sí muy gratificante.



Relato laboral y estudiantil desde mi propia perspectiva



María Piedad Toro Ríos

Exadministrativa y Alumni

Celebremos con mucho orgullo los 50 años de la Universidad Técnica Particular de Loja en la formación de la juventud, y siendo parte del desarrollo del Ecuador y del mundo.

Es un honor y una gran alegría compartir con ustedes, mi antigua familia utepelina, un poco de mi recorrido laboral, mis vivencias, situaciones y algunas anécdotas durante el tiempo que trabajé en la Universidad.

Recordar el inicio de mi vida laboral en la Universidad me llena de alegría y nostalgia; de alegría porque me permite revivir aquellos tiempos, que por ser un número pequeño de empleados, existía un trato de amistad y familiaridad entre toda la comunidad universitaria, de nostalgia porque algunos de ellos, de aquella época, tomaron senderos diferentes y nuevos compañeros y compañeras se fueron agregando durante mi recorrido laboral, con la interacción constante y necesaria para nuestro trabajo en equipo, que se convirtió en aprendizaje y crecimiento profesional.

Empecé a trabajar en la Universidad en el año 1979, siendo canciller el Hno. Ticiano Cagigal, uno de sus fundadores, quien aportó significativamente en el campo educativo, especialmente en la provincia de Loja; es una persona muy sencilla, con un carisma especial, de gran calidad humana y amante de la pintura.

Inicié en la Modalidad Abierta y a Distancia, cuyo director era el Hno. Ángel Pastrana, un ser humano con un don de gente muy especial: humilde, bondadoso, solidario y con muchas más cualidades; en esta dependencia trabajé cinco años

y, en concordancia con mis estudios, laboré dos años en el Centro de Cómputo. Estos siete años fui parte del personal administrativo en la sede de la UTPL en Loja.

Por motivos personales, solicité el pase al Centro Universitario de Cuenca. Trabajar allí, fue un gran reto, empecé a afrontar muchos desafíos, debido a que, una gran parte de la ciudadanía no confiaba en la seriedad y eficiencia de esta nueva modalidad de estudios, pero, con el apoyo y confianza del coordinador Ec. José Quizhpe, formamos un buen equipo de trabajo y pude contribuir en la credibilidad y crecimiento de este centro universitario. La confianza en nuestra Universidad fue el testimonio y referencia de los propios educandos, algunos eran cercanos o estaban inmersos en el ambiente cultural, social, laboral, y educativo, desempeñando cargos importantes; esto daba realce a nuestra institución, credibilidad en la ciudadanía.

Regularmente se organizaban diferentes programas de tipo académico, cultural, social y deportivo, con el apoyo de los estudiantes y, especialmente, de los egresados; además, un grupo de alumnos, identificados con la Universidad, conformó un conjunto de música folklórica que fue muy reconocido; todo ello con la finalidad de fortalecer la institución.

Fue gratificante, como parte del trabajo, motivar a los educandos que desertaban de sus estudios por falta de tiempo o porque no se adaptaban a la modalidad de estudio. Nuestro desafío era asesorarles y proporcionarles las ventajas de esta modalidad, la importancia de la organización de su tiempo y culminación de sus estudios; y, luego, encontrarse con algunos de ellos, quienes agradecían el haberles motivado a terminar su carrera y que, gracias a esto, conseguían trabajo o era una carta de estabilidad o de ascenso fue una gran satisfacción.

Además de la promoción de la Universidad, aunque parezca increíble, la mayoría de las actividades administrativas se las hacía manualmente y los compañeros de la sede eran los responsables del ingreso al sistema.

Las anécdotas también estuvieron presentes, y son motivo de alegres remembranzas. El centro contaba con una sala de lectura en el tercer piso, a la que acudían los alumnos a realizar sus investigaciones, un sábado en la mañana se cerró la Universidad, convencidos de que todos atendieron nuestro aviso de salida, no nos percatamos de que aún habían algunos de ellos, quienes al verse encerrados y no disponer del número telefónico del personal del centro, habían

llamado a los bomberos para que los rescaten. Esta odisea fue una lección muy penosa para nosotros, que jamás se volvería a repetir.

La Diócesis de Loja, en 1997, traspasó la dirección de la UTPL al Instituto Id de Cristo Redentor, Misioneros y Misioneras Identes, para que la dirijan con total autonomía. La nueva administración, por los cambios sociales y el desarrollo tecnológico, amplió la oferta académica con otras especialidades.

Las autoridades adquirieron un nuevo local, en donde actualmente funciona el Centro Regional Cuenca, se incrementó el personal administrativo, y lo más importante fue la automatización de las actividades y la descentralización de la mayoría de ellas.

Por otro lado, los valores institucionales constituyeron un pilar fundamental en mi vida laboral.

Mis responsabilidades eran múltiples, más o menos hasta el año 2004, pero siempre dispuesta a la adaptación, flexibilidad y dinámica permanente en todas las tareas, esto era un desafío diario frente a los constantes cambios; mi seguridad, mi firmeza y el empoderamiento a la institución hacían todo más viable y sencillo.

Fui y seré cien por ciento utepelina, comprometida con la institución, siempre dispuesta a dar lo mejor de mí, humildemente me comprometí a una continua superación y adquirir nuevos conocimientos.

Como exestudiante del Centro Regional Cuenca, me atrevo a narrar y compartir mi propia historia estudiantil, esto me genera sentimientos y pensamientos solidarios de mi sentido de identidad. Además, es una oportunidad de compartir las experiencias, aventuras, logros, miedos y alegrías que atravesé en este recorrido.

Aprovechando la oportunidad de que la Modalidad Abierta y a Distancia nos permite estudiar y trabajar al mismo tiempo, me embarque en este viaje extraordinario, con una mochila llena de sueños y esperanzas, inicie mis estudios universitarios con la intención de adquirir nuevos conocimientos para mi superación personal y laboral. Además, conocer a fondo este modelo de educación me permitió tener conocimientos y fundamentos suficientes para orientar a los nuevos estudiantes que se acercaban al centro universitario.

Siempre me incline por el área de educación, lo que me permitió alcanzar la Licenciatura en Ciencias de la Educación, en la especialidad de Informática, Educación Básica, Diplomado en Pedagogías Innovadoras, Especialidad en Gestión y Liderazgo Educativo y la Maestría en Gerencia y Liderazgo Educativo.

Al inicio no fue nada fácil, poco a poco me fui adaptando a esta modalidad de estudios, sobre todo con una organización efectiva de mi tiempo y con buenos hábitos de estudio, entre ellos, la investigación como una herramienta clave en el aprendizaje. Esto implicaba un gran esfuerzo diario, por lo que traté de compaginar mi rol de madre, con el laboral y el estudiantil, esto significó desveladas constantes para un estudio activo, sacrificios y renuncia de tiempo con la familia.

El estudio se iniciaba con las guías didácticas, en las cuales se encontraban las pautas necesarias que supieron sustituir a los docentes, porque en ellas existían orientaciones que facilitaban los aprendizajes propuestos por los educadores, autores de las guías. El estudio nos obligaba a tener una lectura comprensiva y un aprendizaje activo para el logro con éxito de nuestros objetivos estudiantiles.

La investigación, en la mayor parte, se realizaba con las orientaciones de las guías didácticas y con los textos básicos que la UTPL entregaba con la matrícula; asimismo, con la búsqueda en la biblioteca del centro universitario. Una buena política en este estudio era la elaboración de los trabajos a distancia antes de las evaluaciones presenciales, que eran supervisadas por evaluadores de la sede.

En algunas ocasiones, estuve a punto de desistir, pero el apoyo, amor y confianza de mi familia fue un pilar fundamental. También debo mencionar que el soporte y la estimulación de los docentes siempre fueron muy oportunas, y complementaban la gran responsabilidad y el deseo de cumplir mi sueño, motivándome para vencer todas las dificultades y terminar mi carrera.

Me siento feliz de ser y haber sido un referente para familiares y amigos, que también se profesionalizaron en esta querida institución.

Invito a todos a crearse un proyecto de vida, en el cual el producto final es usted mismo. La educación es el factor más importante para la formación integral del hombre, y mejora el nivel de desempeño de manera eficaz, eficiente y productiva, y lo más importante: experimenta un crecimiento en su vida personal y profesional.

Agradezco a las autoridades, a los docentes y al personal administrativo de esta prestigiosa institución, que me acompañaron y apoyaron en mi vida estudiantil.

"Comenzar un estudio es hermoso, consumarlo sublime". Fernando Rielo

Siempre he dicho, y lo reitero, la Universidad fue mi segundo hogar, y, mis experiencias en ella, de las mejores de mi vida.

Soy afortunada de ser parte y testigo del crecimiento, progreso y fortalecimiento de la institución, que hoy está situada en estándares muy altos a nivel nacional e internacional.

Siempre estaré agradecida con todas las autoridades, docentes y mis excompañeras y excompañeros, que siempre los recordaré y los llevaré en mi corazón.

Un fuerte aplauso para cada uno de quienes hacen posible que esta institución crezca cada día, que se construya la esperanza, el sueño de mucha juventud y sea actora importante en el desarrollo del Ecuador.

"La educación no cambia el mundo, cambia a las personas que van a cambiar al mundo." Paulo Freire



Trascender, desde la raíz, es el camino



Lupe Beatriz Luzuriaga Peña
Administrativa y docente

Volver la mirada al pasado y traer a la memoria un camino recorrido adquiere un significado que trasciende todo sentimiento y se convierte en un viaje en el que confluyen ilusión, esfuerzo, aprendizaje continuo, trabajo colaborativo y entrega plena, sin opción a desvincularse el uno del otro.

Cuando llegué a la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL), encontré una Modalidad Abierta y a Distancia joven, con siete años de haber dado sus primeros pasos, pero, desde el primer día, asumiendo un reto con total responsabilidad que la consolidó en pionera en educación a distancia en Latinoamérica y en una potencia de este modelo de estudio que hoy, muchas universidades de este y otros países del mundo, consideran como ejemplo a seguir.

Durante 38 años de trabajo en esta Universidad, que se ha convertido muchas veces en mi primera casa, son infinitas las vivencias que han marcado mi corazón, pero procuraré compartir con ustedes las más trascendentales, que les permitan vislumbrar el crecimiento permanente de la Modalidad Abierta y a Distancia a la que todos admiramos, desde distintas perspectivas.

Es difícil no llenarse de nostalgia al narrar esta historia e, incluso, quedarse por unos minutos recorriendo cada espacio en los que se ha creado y dejado vida. En medio de este sentimiento taciturno, brota también una sonrisa que enjuga una lágrima recordando algunas ocurrencias de profesores y compañeros de trabajo que, en su momento, fueron el impulso para continuar haciendo camino y transformar lo ordinario en extraordinario.

Como en toda obra que inicia, existieron muchos momentos de ilusión y saboreamos también el desaliento, pero lo más bonito fue que la Modalidad

Abierta y a Distancia comenzó siendo un hogar en donde todos teníamos un rol multifacético, movidos por una visión clara: formar personas de manera integral. ¡Esa era y es nuestra pasión!

No recuerdo haber escuchado —dentro de las paredes que albergan a quienes hacemos vida el legado «*Memento ascendere semper*»— la frase «eso no es parte de mis funciones». Con amor, sencillez y responsabilidad, cumplíamos roles de líder y aprendiz, indistintamente. Esa es una de las enseñanzas más valiosas que, en lo personal, ha marcado mi actuar, gracias a la oportunidad que tuve de haber iniciado mi experiencia laboral en esta modalidad y de continuar en ella hoy en día; es aquí, en donde he ido forjando mi forma de trabajo, en silencio, pero un silencio hondo y fecundo, motivada siempre por hacer las cosas bien, para desde ese espacio, contribuir al engrandecimiento de nuestra Universidad.

Todas las actividades que acontecen en la gestión de educación a distancia se concentraron en nuestras manos (personal administrativo). Desde digitar las programaciones y las evaluaciones presenciales de cada asignatura, hasta armar los paquetes del material bibliográfico y evaluaciones para enviar a los centros universitarios, cuidando cada detalle para que el proceso se desarrolle con total normalidad.

Recuerdo que, con tanta ilusión y alegría —quizá esa ilusión que da la juventud—, no escatimamos ni tiempo ni espacio para cumplir con estas actividades muy propias de la modalidad, y, al final, la recompensa siempre fue mayor por tener la satisfacción del deber cumplido bajo un mismo objetivo: servir a nuestros estudiantes de forma oportuna y con dedicación... estudiantes a quienes jamás conocimos en persona, pero, aún en la distancia, los sentimos siempre muy cercanos.

Los seminarios de fin de carrera docente, eventos que concentraban a cientos de estudiantes de todas las carreras y centros universitarios para fortalecer aspectos académicos, se enriquecieron con espacios sociales y culturales que aportaron a su formación integral como personas de valores, compartiendo momentos especiales que nos permitieron poner en valor la cultura de Loja a través de su música y gastronomía. Momentos como este marcaron nuestra vida, porque bajo el ejemplo y compañía del Hno. Ángel Pastrana, que en aquel entonces fungía como director de la Modalidad Abierta y a Distancia, desempeñamos con alegría el rol de personal de protocolo y eventos, aun cuando estas funciones no estaban institucionalizadas. En este instante, traigo a la memoria su nombre,

como la persona que fue inspiración para quienes tuvimos la oportunidad de compartir gran parte de nuestra vida con él, y estoy convencida de que, el día que cerró sus ojos al mundo, se llevó un corazón lleno de la gratitud y cariño de miles de personas en las que, con su bondad y entrega, dejó huellas profundas de amor.

La planificación, siempre fue la constante que guiaba nuestro camino, por ello, los eventos de evaluación tenían su programación, convirtiéndose en actividades que revestían mucha importancia, no solo por el enfoque académico que representaban, sino porque para directivos, profesores y personal administrativo eran campos de encuentro en los que los profesores, a más de evaluadores, cumplían el rol de embajadores y transmitían la esencia de la institución: su filosofía y humanismo, para que todos, independientemente del lugar en el que nos encontráramos, nos sintiéramos parte de una misma Universidad.

Nada obstaculizaba que se cumplan las actividades académicas. Cuando el contexto político generaba cierta inestabilidad en el Ecuador, en ocasiones se cerraban las vías como resultado de los paros, lo que nos impedía llegar a los centros universitarios para receptor las evaluaciones. El compromiso de los docentes con este objetivo era implacable, así que, surgían de ellos mismos iniciativas llenas de ingenio que les permitían encontrar la forma de llegar al destino y cumplir la actividad.



Frente a la irregularidad de las vías que conectaban a Loja con otras provincias, en ciertos momentos, los docentes eran quienes, con pico y pala, abrían camino para avanzar y hacer trasbordo, ratificando con ello su responsabilidad y determinación. Los motivaba sin duda, el saber que, en cada centro universitario, los esperaba un grupo de seres humanos que, al igual que ellos, habían puesto todo su esfuerzo para cumplir su deber como estudiantes.

Los procesos administrativos y académicos se realizaban de forma manual y, pese a que en ese tiempo no se contaba con los avances de las tecnologías de la información y la comunicación con las que se cuenta en la actualidad, siempre fluyeron y se caracterizaron por ser ágiles, precisos y personalizados, impregnando a la Modalidad Abierta y a Distancia de responsabilidad, pasión y compromiso como banderas de su identidad.

Algo que siempre recuerdo, y que muchas veces traemos a colación en conversaciones actuales, es la manera en la que llegaban los formularios de matrícula desde los centros universitarios hasta el campus de la UTPL en Loja. Venían los formularios engrapados con el dinero que cada estudiante había pagado su matrícula en efectivo. Quienes laborábamos en la sede principal de la Universidad, éramos los responsables de realizar el depósito total de las matrículas que se habían receptado en cada centro universitario, para que ingrese oficialmente a las cuentas institucionales. Con este hecho considero oportuno destacar que, hasta en esta actividad operativa, se reflejaba la transparencia, verdad y sencillez con la que fuimos creciendo.

Dentro de este mismo escenario, en algún momento nos sorprendimos cuando en la puerta principal del edificio de Modalidad Abierta y a Distancia (lugar en el que actualmente sigue funcionando, pero claro, con todas las modificaciones en infraestructura que se han realizado), se estacionó una ambulancia con la sirena encendida. Todos nos preocupamos porque imaginamos que algo grave había sucedido, cuando de pronto vimos que de la ambulancia se bajaba el coordinador del Centro Universitario de Celica. Muy sereno se acercó y nos comentó que había solicitado el apoyo del hospital de su cantón para «traer los formularios de matrículas y el dinero correspondiente en la ambulancia y, de esta forma, evitar que le robaran en el camino». Es imposible que una sonrisa no se dibuje en el rostro con este recuerdo... Lo comparto con ustedes porque es otro hecho que evidencia que el ingenio y la creatividad estaban siempre a la orden del día en nuestra Universidad y, más aún, en nuestra modalidad.

En el ámbito de la enseñanza, la Modalidad Abierta y a Distancia contaba con docentes acordes con el perfil requerido para cada carrera y para la estructura académica de aquellos tiempos; y, en lo administrativo, éramos un grupo pequeño de compañeros que atendíamos todos los ámbitos de gestión y servicio de la modalidad. Todos nos caracterizamos por tomar como ingredientes fundamentales de nuestra acción —con resultados tangibles— principios laudables como el esfuerzo, el amor y la dedicación, demostrando así que, aunque el mundo avance y la inteligencia artificial aceche nuestros días, nunca existirá un robot que pueda reemplazar a una persona que trabaja con amor por la educación.

En retrospectiva, la Modalidad Abierta y a Distancia, desde que abrió sus puertas el 2 de septiembre de 1976, nació para ser grande. Con el pasar de los años, estas experiencias que he narrado a breves rasgos se han consolidado en las columnas de un origen genuino e inquebrantable, que hoy en día continúa marcando el legado de nuestra modalidad y nos recuerda de dónde venimos y hacia dónde vamos.

Gracias a esta visión que se instauró desde su inicio, la modalidad nunca ha perdido el norte de hacer accesible la educación superior y evolucionar al ritmo del mundo, para hacer suyas las nuevas tendencias de desarrollo en el campo académico, tecnológico y de investigación. Esto se traduce en una historia de crecimiento permanente que ha calado hondo tanto en quienes la fundaron como en aquellos que nos hemos sumado a este viaje. Todos los integrantes de la Modalidad Abierta y a Distancia han sido personas nobles que han aportado a su engrandecimiento y han amado el poder que tiene la educación, contribuyendo, desde sus distintas capacidades, al fortalecimiento de este modelo de estudio que abre caminos a un futuro inclusivo y prometedor.

La Modalidad Abierta y a Distancia, por su razón de ser, nos ha invitado siempre a superarnos para contribuir a su mejora continua. Más allá de los avances tecnológicos, lo que ha primado siempre en ella es buscar la evolución en aspectos académicos y curriculares que respondan a los nuevos comportamientos y necesidades de la sociedad, así como a los sueños y objetivos de quienes confían su formación en la UTPL.

La atención personalizada bajo el diálogo didáctico mediado con el que surgió esta modalidad no ha cambiado; lo que hemos buscado son otras estrategias para expandir esta forma de acción. El afán de llevar la educación a distancia

a más personas que tengan el anhelo de superarse requiere, sin duda, de un esfuerzo mayor por parte de quienes integramos la modalidad, pero es la pasión y compromiso que sentimos por este objetivo, lo que nos permite seguir dando respuesta a una educación de calidad fortalecida en sus procesos, gracias a la aplicación de herramientas tecnológicas y una visión pedagógica que hace posible que brindemos metodologías de enseñanza dinámicas, innovadoras y humanas. La Modalidad Abierta y a Distancia nos mueve a trabajar haciendo vida la frase «no bajas la meta, aumenta el esfuerzo».

El devenir de un mundo global y tecnológico nos impulsó a evolucionar nuestros procesos, y fue gracias a la visión de quienes actualmente guían la Universidad, que pudimos hacer nuestros estos avances y adaptarlos a la filosofía institucional, expandiendo así los servicios educativos para reafirmar una vez más que no hay barreras cuando existe un anhelo profundo por superarse y ser mejor que ayer.

Estoy segura de que quienes vendrán continuarán aportando al crecimiento de la Modalidad Abierta y a Distancia con excelencia e ilusión, porque la UTPL tiene la gracia de atraer a sí solo a aquellos que creen en el bien mayor que implica la educación.

Nuestra Universidad, si ha llegado a ser grande, es gracias a que ambas comunidades que la han guiado –tanto la Asociación Marista Ecuatoriana, en sus inicios, como el Instituto Id de Cristo Redentor Misioneras y Misioneros Identes, en la actualidad– han constituido los pilares fundamentales para su desarrollo altruista caracterizado por los valores y principios de Cristo.



Experiencias en la docencia en la MAD de la UTPL



Yeni Torres
Exdocente

La memoria documenta algunas experiencias que han sido escritas, antes que en papel, en el corazón y que, por motivo especial, al recrearlas, espero puedan llegar a la gran familia utepelina con la frescura, color y aroma de un ramo de flores que sature el ambiente con sensibles y significativos propósitos de compromiso para con nuestra Universidad. Hoy expresamos un saludo reverente por su aniversario 50, y 45 la Modalidad a Distancia, al servicio de la patria; que siga llevando en labor incansable la obra educativa centrada en el ser humano, que su misión, prestigio y beneficio trasciendan en el tiempo y espacio. Loja, ciudad de María, religiosa y muy castiza, fue privilegiada al ser escogida como sede para edificarla.

Mi llegada a la Universidad fue en el año 1983. Ya ejercía la docencia primaria y continuaba los estudios superiores en Psicología Educativa y Orientación Vocacional. En una tarde veraniega, algunos colegas comentan sobre el concurso en la UTPL para docentes de la MAD. Con entusiasmo y sin preámbulos, fuimos a solicitar los requisitos y, luego de agotadoras reuniones de estudio, nos presentamos a las pruebas orales y escritas; fuimos seleccionados, y los tres compañeros y muchos más ingresamos a la docencia universitaria.

Un significativo acto de bienvenida fue el inicio de ese innegable encanto que es el magisterio y, al presentarnos, se hizo alusión de lo que creo que es una fortaleza: los amigos, y se convirtió en un simpático chiste "Juntos estudiaron en la universidad, se graduaron juntos, vienen a trabajar juntos y los han de mandar votando juntos". No se cumplió la sentencia, fueron casi veintitrés años



de labor a medio tiempo, y, al retirarnos, nos animaba la satisfacción de haber desempeñado éticamente nuestro trabajo profesional.

Las experiencias y vivencias se extienden en el tiempo, y sentimos que nuestro quehacer no es algo que fue y pasó, está grabado en nuestro ser, ya que “todo lo que amamos se convierte en parte de nosotros”. “La educación es una siembra que hoy se hace con la esperanza de recoger mañana cosechas abundantes”. Las nuevas generaciones se preparan para asumir retos y desean que se cumplan sus sueños e ilusiones en el ejercicio de una carrera escogida, ahí están las cualidades del maestro que junto a su saber motiva, inspira, comprende, hace visionar caminos de horizonte luminoso; se gana entonces el cariño, la confianza y el respeto. De ahí este pensamiento “el maestro debe ser hoy mejor que ayer y mañana mejor que hoy”, de lo contrario, se convierte en la persona que “se preparó ayer para enseñar hoy a quienes van a vivir mañana”, frases que deben esculpirse en el pensamiento y sentimiento docente.

En la Modalidad Abierta se preparaban las programaciones, pruebas, jornadas de asesoría de investigación, seminarios de fin de carrera, asesoría, revisión, dirección de tesis, grados etc. Para ello la institución siempre procuró nuestro crecimiento personal e intelectual con apoyo decidido en el mejoramiento profesional, con doctorados, seminarios, cursos, trabajo cooperativo y colaborativo que la confianza lo fortificaba, pues compartíamos inquietudes, y hasta las dudas ortográficas se preguntaba: “cómo se escribe...” y las respuestas motivo de broma eran “depende...”. Cuando a la jefa no le gustaba la redacción de

algo, había un colega que llevaba papel y lápiz y al requerimiento le decía: “Dicta como te gusta”, y se culminaba con un cachito, copla o amorfino que una experta los contaba. No se escatimaba esfuerzo alguno y siempre había espacio para lo que podíamos ser útiles y para más; siempre había un cafecito o un recorrido a las plantas de Cerámica y Lácteos o a los talleres de Bellas Artes y de muebles y, como sí había crédito, llegábamos a casa con cosas y con deudas.

Los viajes a los centros universitarios a nivel nacional, una gran fortaleza para conocer el Ecuador, sentirlo nuestro, admirar su belleza y diversidad, vivíamos el compañerismo llegando el grupo al mismo hotel, pareciera insignificante, pero ese espíritu de cuerpo, la preocupación de que todos estemos bien era una lección de vida. El cumplimiento de las actividades significaba ser la representación de la Universidad, por lo que la responsabilidad profesional siempre era la tónica en el trabajo, haciendo que el alumno sea merecedor de buen trato y apoyo en sus expectativas, fue una gran oportunidad de conocerlos y sentir la preferencia a su casa de estudios, que crece y brinda mayores y mejores oportunidades de prepararse profesionalmente con metas al ascenso y servicio a la humanidad.

El fin de mes se cumplía la esperada reunión que por turno se iba dando y el anfitrión esperaba con la música dispuesta, la copita para el brindis, luego el baile, buenos chistes, improvisados artistas formando la buena orquesta con elementos caseros, luego venía la comida y para la retirada se llevaba la tarrina con algo que había quedado y llegábamos felices porque llamadas no había, ya que en ese entonces no teníamos celular.

Los grupos de WhatsApp “Exdocentes de la UTPL” y de “Amigas por siempre” son el nexo para mantener la comunicación y la buena amistad, que deseamos seguir cultivando ya que la vida es un reflejo de nosotros. Los motivos de felicidad están muy cerca y aún dentro de uno mismo, como la paz interior, el trabajo diligente, una palabra de aliento llena de bondad, un saludo afectuoso, paseos y reuniones, sentir que somos todos personas y que nos necesitamos. Valoremos la vida, la amistad, el servicio a los demás, legado de amor, de dar y aceptar como un puente tendido entre nosotros y que Dios nos concede como un regalo hermoso para la humana convivencia.

Gracias por permitirme evocar un ayer vivido en el trabajo docente de nuestra querida e inolvidable Universidad Técnica Particular de Loja, en su Modalidad Abierta y a Distancia, experiencias grabadas en la memoria como un grato y enriquecedor recuerdo que perdura por siempre.

El primer amor intelectual de un ser humano lo marca para toda la vida. La UTPL marcó mi vida



Jeaneth Ruiz
Docente y Alumni

Debo aseverar que, en lo personal, mi relación con la UTPL ha conjugado todos los ámbitos de mi vida, desde lo estudiantil, formación básica preprofesional, laboral, familiar y docente – todo esto más de tres décadas –, la influencia espiritual y el fortalecimiento de mi fe me han permitido vivir a plenitud la realidad de mi alma mater en todo este agradable lapso de tiempo.

La influencia utepelina en mi vida inicia en mis años de juventud, pues, en el sector donde vivía en la ciudad de Quito (Joaquín Pinto y Amazonas), a pocos metros de mi hogar, quedaba el Centro Universitario de ese entonces. Mi vinculación de forma directa con la UTPL inicia el año 1989 cuando me matriculé en la Facultad de Ciencias de la Educación, especialidad Químico Biológicas de la Modalidad Abierta y a Distancia, cabe señalar que en ese entonces la Universidad se encontraba regentada por la Comunidad Marista.

La administración del Centro Universitario Quito estaba dirigida por el Lic. Jorge Ortega, como coordinador, y la Srta. Susana Checa, como asistente administrativa; cabe recalcar que un par de años después se vincularon al trabajo de la Universidad la Srta. Zoila Camacho, encargada del almacén universitario; la Srta. Olivia Pucha, en calidad de bibliotecaria; y la Sra. Dolores Codutti, que se desempeñaba como auxiliar.

Como estudiante en este sistema de enseñanza-aprendizaje, palpé la indiferencia que tenía la sociedad hacia la modalidad de estudios a distancia, siempre se

lo comparaba con un tipo de estudio por correspondencia, sin embargo, la calidad de educación recibida, el fomento a la investigación y autoestudio, porque se debía visitar de manera frecuente la biblioteca, fomentaron en mí un gran espíritu investigativo. Las actividades académicas a cumplir se recibían mediante programaciones impresas en hojas de papel periódico, y se debía enviar un trabajo académico por mes y por asignatura, redactado en máquina de escribir y de acuerdo a los formatos indicados desde la sede. Se desarrollaba la evaluación presencial para cada bimestre y no existía evaluaciones supletorias, esto permitió formar grandes profesionales, se aprendió a ser proactivos y buscar soluciones a los problemas diarios.

Siempre se reconoce al hogar como el sitio donde se crece y se comparte experiencias.

Durante estas tres décadas, esta bella institución me ha permitido crecer en el ámbito profesional. En primer lugar, con mi vinculación en procesos de matriculación donde se orientaba a los nuevos estudiantes sobre la modalidad de estudios y se les brindaba la ayuda necesaria a los antiguos para la legalización de su matrícula. Tiempo después, para el año de 1994, el adquirir mi título profesional me brindó la oportunidad de integrarme al equipo de docentes evaluadores.

En mis primeros años de labor como evaluadora, se requería el desplazamiento a la ciudad de Latacunga, y regresar a la ciudad de Quito para receptor las evaluaciones de los estudiantes de manera presencial al final de cada bimestre, cabe recalcar que, en esa época, se tomaban todas las asignaturas en un solo día.



Docentes, como el Lic. Efrén Ojeda y la Dra. Ruth Aguilar, fomentaron las bases de responsabilidad, cumplimiento y el amor a la institución para desempeñar a cabalidad las funciones encomendadas.

Durante dichos procesos de evaluación, se forma a los estudiantes no solo en el aspecto académico y de desarrollo profesional, sino también en el continuo fomento de valores importantes y necesarios para la vida diaria, como el sentido de pertenencia, la responsabilidad, la honestidad, la puntualidad y el sentir ético, factores esenciales para el fortalecimiento profesional del estudiante utepelino.



Gracias a la UTPL, aprendí la esencia del cambio, la diferencia entre “formar y educar”.

A partir del año 1997, y con la participación de la Comunidad de Cristo Redentor de Misioneros y Misioneras Identes, ingresan a la Universidad el Dr. José Barbosa y el Lic. Gustavo Restrepo, como nuevos directivos del Centro Universitario; con ellos se abre un nuevo camino hacia el crecimiento de nuestra institución, pues se reubicó el Centro Regional en las instalaciones que hasta hoy se utilizan, en la Av. 6 de Diciembre entre Alpallana y Whymper.

Es así como se ofertaron otras carreras a distancia y, con ello, nuevas experiencias administrativas y docentes para el personal de la UTPL, la Carrera de Derecho en sus primeros años generó un gran cambio al momento de la jornada de evaluaciones, debido a que, en los últimos niveles, los futuros abogados debían redactar varios procesos penales. Para esto requerían de textos técnico jurídicos, porque se desarrollaban evaluaciones con el sistema *libro abierto*. Muchos estudiantes no comprendían el sistema y llevaban a la jornada *maletas de viaje llenas de textos* para desarrollar su evaluación, sin embargo, en muchos casos,

los textos no eran de utilidad porque no tenían un conocimiento claro de los temas a ser valorados.

Es importante recalcar que, al aumentar el número de estudiantes en forma exponencial, se requirió un espacio físico más amplio (las aulas de la Universidad Católica del Ecuador) y del apoyo de más evaluadores, alcanzamos un número superior a cien evaluadores que colaboraban en cada jornada, lo que generó la necesaria presencia de supervisores como parte de la organización. Desde ese espacio y mediante orientaciones en base a la experiencia de varios períodos académicos, se pudo aportar con mejoras en el desarrollo de cada evento, siempre fue Quito el primer centro universitario donde se aplicaban planes piloto para la mejora continua de los procesos de evaluación.

El espíritu de equipo, el amor a la institución y el deseo de ser MÁS ayudaron a que cada jornada académica sea un momento invaluable para compartir con la familia UTPL. A pesar de encontrarnos ocasionalmente, cada evaluador era el hermano con el que me encontraba y compartía gratos momentos. En cada uno de los diferentes espacios se ha cumplido con las actividades encomendadas con mucho cariño.

Todos los días le doy gracias a Dios el haber sido ¡Utepelina!

Años más tarde, Loja solicitó la contingencia de los evaluadores para apoyar tanto las jornadas de Asesoría de Sistemas y Técnicas de Estudio como las de Formación Espiritual. Las jornadas de asesoría eran una experiencia donde se abrían las puertas de la institución y se compartía las expectativas, sueños y metas de los estudiantes, siempre se buscaba que el alumno comprenda que estudiar a distancia significaba disponer de tiempo necesario para cumplir cada actividad, por ello se buscaba desarrollar dramatizaciones con vivencias que se presentaban de forma frecuente, como la organización de tiempo y espacio o la entrega de trabajos a distancia, que resultaban muy complejos de adquirir como parte de la generación de hábitos de estudio.

Por otra parte, en las jornadas de Formación Espiritual existía cierto hermetismo por parte de los estudiantes, quienes no comprendían su enfoque, pero al compartir las actividades de reflexión dentro de los espacios de trabajos grupales, reconocían la importancia de dichas jornadas para su formación personal y profesional. Cada jornada de Formación Espiritual era un espacio donde no solo



se apoyaba a los estudiantes, sino que recibían nuevas experiencias de vida que aportan siempre al crecimiento personal.

Es significativo recalcar que, durante este período, la Universidad Técnica Particular de Loja siempre brindó procesos de capacitación al personal externo que contribuyó semestre a semestre con los procesos académicos de nuestra institución, lo que incentivó a que continúe mi formación profesional con un posgrado en el área de educación.

Siempre me he puesto a pensar ¿cómo sería mi vida sin la presencia de la UTPL?

Es importante reconocer que si bien muchas voluntades han permitido el crecimiento y la ubicación de nuestra querida Universidad como la primera de Latinoamérica y del país en educación abierta y a distancia, existen personas especiales que con su trabajo, entrega y motivación hacia el personal han marcado una etapa importante de vida institucional; personas como la Dra. Luján González Portela y la Ing. Verónica Galarza generaron espacios para la formación de los evaluadores, aportando en el crecimiento personal y profesional, fueron muchos momentos de capacitación y compañerismo que se desarrollaron durante distintas etapas de la vida institucional, dentro de las instalaciones del Centro Regional Quito.

Las actividades académicas estuvieron siempre complementadas con actos sociales y culturales que unieron más a la familia utepelina, claros ejemplos son las celebraciones en fiestas de Navidad y los aniversarios de fundación de la Universidad, donde se compartía momentos de grata recordación y se los lleva con mucho cariño en lo más profundo de mi ser.

En la actualidad, esta institución me ha permitido conceder el tiempo por completo a la actividad docente, desde espacios tecnológicos como las aulas virtuales se llega a los estudiantes con una palabra de aliento y motivación, con información académica y con el deseo de apoyarlos en sus metas y sueños, el conocer las dificultades de cada docente y aportar con un grano de arena en su crecimiento personal y profesional hace de esta vocación la manera más clara del amor a Dios a través del servicio al prójimo.

Todo lo sembrado durante estas tres décadas se ha visto reflejado en mi crecimiento como ser humano, en la formación de la más hermosa familia y en la puesta en práctica del trabajo docente diario gracias al constante estímulo, formación y convivir que me ha entregado esta institución a la cual no solo me pertenezco en lo laboral, sino que ha marcado de manera total y definitiva toda mi vida, por ello la considero mi segundo hogar y parte esencial de mi ser.

Siempre se regresa al lugar donde se ama.



Remembranzas de mi vida en la UTPL



Esther Cevallos

Exdocente

No se han ido de mi memoria los recuerdos de un ayer, en el que compartí con un sinnúmero de personas en sus diferentes roles institucionales.

Mis alumnos

Hace muchos años, cuando cierto día los estudiantes realizaban el Seminario de Fin de Carrera Docente y, mientras estaba en la oficina, de pronto llega un alumno guiado por una compañera de trabajo, quien le dice que es allí donde me encuentro. Acto seguido, y al ser solicitada y llamada por mi nombre, me puse a las órdenes y le dije: “¿En qué puedo ayudarle?”. A lo que responde: “Deseaba conocerla a usted, porque cuando estuve en primer ciclo, y a pesar de que me envió a recuperar la programación (que así se llamaban en aquel entonces los trabajos a distancia), no me desanimó, sino más bien me motivó, así supe que no estaba solo en mi aprendizaje; gracias por su apoyo y por su humanismo, vengo a darle las gracias”.

En una ocasión en que integrábamos el tribunal para la defensa de tesis con mis compañeros de Lengua y Literatura, la egresada se presenta en la mañana para conocer a los miembros del tribunal; y, el director de tesis, preocupado por la intranquilidad de la futura licenciada, nos da a conocer que es muy nerviosa y nos sugiere darle confianza. Nosotros hablamos con ella y entre las cosas que le manifestamos fue más o menos lo siguiente: “Usted no se preocupe, esté tranquila... haga de cuenta de que no estamos presentes y exponga su trabajo con toda confianza, puesto que es usted quien realizó la investigación...”. Sin embargo, ella lo tomó en forma *literal* y expuso su tesis sin tomarnos en cuenta, como si no existiéramos y, más aún, con el rostro girado al otro lado, dándonos

las espaldas. ¡Imagínense, ustedes, lo sorprendidos y la gracia que nos causó y que, por lo tanto, jamás se borró de nuestra memoria!

Considerando las diferencias individuales de nuestros queridos estudiantes, dispersos en los diferentes centros asociados, y conocedores de las barreras que deben vencer para forjarse un futuro, teníamos en cuenta que, al asumir la dirección de tesis, nos empoderábamos de nuestros dirigidos. En cierta ocasión, fui miembro del tribunal de cierto egresado albino (*con todo respeto*), quien no podía hacer uso del retroproyector debido a que le imposibilitaba la visión, en estas circunstancias, él se encontraba extremadamente nervioso, entonces, le pedimos que expusiera la investigación con toda confianza... todo lo realizó muy bien. Finalmente, le pregunté qué lo motivó a seguir la universidad a distancia; como respuesta él nos narró que *su mayor motivación era el deseo de superarse*, pues debido a su situación económica, muy limitada como hijo único de madre soltera, vivía en un lugar muy apartado desde donde tenía que caminar hasta dos horas para asistir a la escuela, así, venciendo muchas barreras y, gracias a su esfuerzo y sacrificio, consiguió ubicarse en el Magisterio como maestro de escuela. Entonces, decidió que era su deber prepararse aún más y optó por seguir la carrera en Ciencias de la Educación, pues la UTPL les abrió sus puertas a todos los estudiantes sin distinción de credo, raza, ideología, etc.

Al escuchar esta historia con los oídos del alma, nos congratulamos por el logro alcanzado por dicho estudiante, porque hay tantas personas que no tienen las oportunidades que las tienen otros.

Mis compañeros

Nunca se borran de la eterna y dulce memoria del alma las vivencias con las personas que han formado parte de la vida, y, que si bien no nos unen lazos de sangre, nos unen las experiencias cargadas de emotivos sentimientos, que se hermanan en el corazón.

Recuerdo, cuando trabajábamos en el Departamento de Investigación y Administración Educativas, uno de los momentos en que compartíamos, además de ciencia, alegría. El Dr. V. se refería a la leyenda del padre Almeida: "Hasta cuándo, padre Almeida", entonces la Dra. L. dice: "No es el padre Almeida, sino el padre Valverde". Sigue la conversación en la que él decía: "Por favor, L., es el padre Almeida", y ella que no, porque aseveraba que ella conocía mucho de historia puesto que fue profesora de esa materia, que el nombre era padre

Valverde y sostenía que el citado sacerdote fue quien le entregó la Biblia a Atahualpa... Este suceso de confusión de la doctora nos causó mucha risa, no solo en ese momento, sino cada vez que lo recordábamos.

Viene, también, a mi memoria uno de los agasajos navideños que la Asociación de Profesores organizaba para los docentes y que, en esa ocasión, nos dieron a todos los profesores unos bolsos para los viajes que realizábamos con motivo de las salidas a los diferentes centros.

Allá por el año de... la Asociación de Profesores de la UTPL, con motivo de celebrar las fiestas navideñas, obsequió a cada uno de los profesores unos bolsos, todos iguales (colores, tamaños), que posiblemente podríamos utilizar para las salidas a los diferentes centros asociados. Con este antecedente, traigo a la memoria lo sucedido en uno de los viajes. Los profesores viajaban a Quito para dirigirse, desde ahí, a otros centros, como Ibarra, Guaranda, etc. Es así que, la doctora N y el doctor X —y, considerando que, en aquel entonces, cada profesor llevaba las pruebas con todas las medidas de seguridad establecidas por el alma mater—, debido a la prisa por continuar el viaje hacia los distintos centros de destino, al bajar del avión, se confunden de bolsos y él lleva el de ella y viceversa; ya ustedes podrán imaginarse la conmoción que produjo tal acontecimiento y, por ende, el susto que se llevaron ambos docentes y eso no era todo, pues debían solucionar a la velocidad del rayo.

Otro caso anecdótico que con tal frescura y tibieza anida en mi mente es que, en uno de esos días, en que más del 80 por ciento de docentes salía a los diferentes centros asociados, y quedábamos realmente muy pocos en la Universidad, se nos ocurría vestir de manera poco formal. Aconteció que, en el silencio del ambiente en que trabajábamos, de pronto, se escuchó un bullicio, pero no era un alboroto, sino más bien manifestaciones de alegría y nos preguntábamos qué sucedía. Cabe recalcar que nuestro director, el Hno. Ángel Pastrana, que Dios lo tenga en su reino, tenía la amable e inigualable costumbre, cuando regresaba del exterior, visitar las oficinas y saludarnos con mucho afecto. Y aquel día, ocurrió que los sentimientos de regocijo se enfrentaban al recelo de presentarnos porque pensábamos que nuestro vestuario no estaba acorde con un ambiente de educación superior. Y, de ser posible, queríamos ser invisibles.

Con ocasión de la novena navideña se encarga a nuestro departamento el arreglo del salón; nuestra jefa, previa convocatoria, nos asigna comisiones para el efecto. Nosotros teníamos la buena voluntad y predisposición para colaborar

en todo, lo único que no sabíamos era cómo deseaba que hiciéramos... Según le entendimos, era un pesebre, claro que sabíamos hacerlo; mas, aquello estaba muuuy distante de lo que ella deseaba. Y mi hermosa compañera de comisión, a quien yo le preguntaba una y otra vez si tenía claro todo lo que teníamos que realizar, respondía que sabía cómo hacerlo y que no me preocupara. Para esto, fuimos al CEDIB a proveernos de cartón y demás requerimientos... Sin embargo, llegada la hora, ¡qué horror! Era todo un despropósito y, por ende, nada que ver con la tarea asignada, pero si vale de consuelo, todos quedamos mal, cabe aclarar en ese momento, porque el cuento no termina ahí. Gracias al carácter perfeccionista de quien nos asignó, y, considerando que es preciso “al mal paso darle prisa”, pedimos apoyo en casa y la obra quedó de maravilla, destacándose la representación de María, José y ... en las posadas.

Como si fuera ayer acuden a mi memoria las vivencias de un tiempo atrás y es que, en una tarde donde el cansancio se apodera sin querer, de pronto un Juan Tenorio se ve en apuros y decide salir de la oficina rumbo al octógono. Con tal propósito, sale desesperado y dice a la linda secretaria que trabajaba a la entrada de la Modalidad Abierta: “Angelita voy al Pentágono”.

Hace muchííísimísimo tiempo, cuando nuestra querida UTPL no contaba con servicio de bar-cafetería, en nuestro momento de receso, íbamos a una pequeña cafetería ubicada en la calle París, y sucedió que nuestros compañeros nos jugaron una mala pasada. Antes de seguir, es necesario contextualizar un poco, pues para ese entonces no estábamos al día en cuanto a la música, cabe referir que, en la mañana, ellos ya habían sido objeto de la broma y a la tarde, en complicidad con los dueños de la cafetería, una vez que degustábamos, estando todo en orden, fuimos sorprendidos por los lamentos de una mujer que lloraba desesperada (título de la canción “Me rompió el corazón” (llorón)). Acto seguido, los valerosos caballeros estaban dispuestos a actuar en defensa, supuestamente, de la esposa atacada por el supuesto agresor, el esposo. Para esto, ellos ya tenían en sus manos un charol y otros objetos; por otra parte, nosotras estábamos aterradas... ¿Y qué creen ustedes que pasó al descubrir que habíamos sido “vilmente” engañadas?

¡Aterrice aquí, señor piloto, aterrice aquí! En uno de los viajes cuando regresábamos de Quito rumbo a Loja, en un avión de las Fuerzas Armadas, sucedió que, a unos pocos minutos de vuelo, escuché algo así como cuando no entra el cambio en un vehículo. Entonces, le pregunté al compañero del asiento delantero qué estaba pasando. Él, con cierta sonrisa sarcástica, responde: “No lo sé, pero lo único que

sé es que nos vamos a morir...". Acto seguido, la azafata anunció que por razones de mantenimiento nos regresábamos a Quito y, al mismo instante, se sintió un movimiento brusco al igual que cierto estruendo, yo, simplemente, cerré los ojos y tapé mis oídos resignándome a morir; todos estábamos aterrados, mi amiga de al lado rezaba a toda prisa el Padre Nuestro. En este punto, cabe destacar que en estos aviones se podía visualizar a la tripulación (especialmente desde los asientos delanteros), puesto que no existe división entre la cabina y pasajeros. En estas circunstancias, cierta compañera decía: "¡Aterrice aquí, señor piloto, aterrice aquí!; esto sucedía más o menos a la altura del Chimborazo. Terminado el percance, la azafata anunció que seguía el viaje a Loja. Aún no restablecida de semejante espanto, observé que mis compañeros parecían marcianos por sus caras verdes, en las que se distinguían sus perfiladas narices; supongo que yo estaba igual o peor que ellos.

Es muy importante dar a conocer una de las vivencias que lleva en sí una añoranza de ese tiempo que ya quedó atrás. La mayor parte del personal de mi tiempo se había acogido a los programas de renuncia voluntaria que propuso nuestra querida UTPL y, al mismo tiempo, ingresaban nuevas personas que eran muy jóvenes. De esta forma, la vida nos permitió convivir entre dos generaciones: los más jóvenes y los de algunos otoños atrás. Así compartíamos los saberes de los unos y los otros, conjugándose así la juventud y... Es digno de reconocer las bondades de este accionar entre ellas: el respeto, el carisma, la ayuda, etc., que dejan huellas en un lugar del alma.

Refiriéndome a las generaciones jóvenes, en cierta ocasión en que revisaba las guías de los docentes de la nueva generación, siendo yo una persona a quien le gusta y admira mucho la literatura y, por ende, la lengua española y la expresión pulcra y esperada, se presenta a mi oficina el maestro responsable de la guía, y para saludarme dice: "Qué mais profe...", y, luego, al irse, expresa: "Ya me doy un vuelto". Esto les causaba sorpresa y en parte diversión al escuchar este nuevo léxico a mis compañeros que son tan cordiales y educados, como no puede ser de otra manera en un centro de estudios superiores.

¡Gracias a Dios y a las personas que han formado parte de mi vida por la oportunidad de compartir algunas vivencias del ayer, en mi paso por la UTPL!

La UTPL de los
Hermanos Maristas
hacia los Misioneros
Identos

La UTPL en nuestra historia familiar



Olimpia Guerra
Alumni

Cincuenta años de vida de una institución equivalen a los gratos momentos y experiencias presentes en dos generaciones de una familia; el postulado se vuelve interesante cuando se encuentra coincidencias que dejan huella positiva en esos dos mundos paralelos.

Esta es una parte de la feliz historia familiar vivida en las aulas virtuales de la UTPL; testimonio del que damos viva fe, nuestra señora madre Olimpia Guerra Carrera y sus dos hijos mayores Rocío y Jorge de la Bastida Guerra.

Soy Olimpia Isabel, empecé trabajando en el magisterio como bachiller en Humanidades Modernas, en el rol de profesora municipal de Música, en una institución preescolar, allá por el año de 1959.

Aproximadamente 9 años después, para perfeccionar conocimientos profesionales, ingresé en el Instituto Normal Superior Manuel Cañizares de la ciudad de Quito y obtuve el grado de Profesora de Educación Preescolar.

Por méritos personales y profesionales, llegué a ser directora del Jardín de Infantes Manuel J. Bastidas en la ciudad de San Gabriel, provincia del Carchi. Gracias a mi gestión en ese cargo, fui invitada a trabajar como docente en el Instituto Normal Superior de las Hermanas de la Caridad, en mi ciudad natal.

Con los méritos obtenidos, se estimuló mi afán de superación personal y profesional. En vista de ello, decidí buscar la manera de obtener un título universitario que acredite mi conocimiento, dado que la experiencia estaba rindiendo frutos provechosos para la sociedad.

Por esas casualidades de la vida, en esos días llegué a conocer que la Universidad Técnica Particular de Loja había organizado el sistema de educación en Modalidad Abierta y a Distancia, con el propósito de apoyar a profesionales de la educación que no disponían del tiempo para acudir a las aulas universitarias, dada su labor en servicio activo, además de residir en ciudades en las que no existían centros universitarios.

Sería el año de 1976 cuando inicié la carrera para obtener la Licenciatura en Ciencias de la Educación, con el firme compromiso de salir adelante sin dejar de lado mis actividades profesionales y mis responsabilidades personales como esposa y madre de familia. Con mucho optimismo asumí las nuevas tareas como estudiante e investigadora.

El final del día y las horas de la madrugada se convirtieron en el momento oportuno para el estudio. Pese al gran esfuerzo que eso representaba, nunca dejé de entregar a tiempo las *programaciones mensuales*, denominadas de esa manera a las tareas escritas de investigación con las que se acreditaba el avance en las materias.

En esa época no existía la tecnología que hoy utilizan los jóvenes estudiantes; sin embargo, el apoyo moral de mi esposo, un reconocido educador, y la colaboración de mis pequeños hijos fueron los pilares con los que conté de manera incondicional.

Cuando necesitaba pasar a limpio mis trabajos de investigación, sus vocécitas fueron las que dictaron mis resúmenes manuscritos, mientras yo pulsaba las teclas de una máquina de escritura mecánica.

Las programaciones se enviaban, a través de un delegado del grupo, al coordinador zonal del centro asociado, quien residía en la ciudad de Ibarra; él, a su vez, remitía los trabajos a la sede universitaria, ubicada en la ciudad de Loja.

Cada dos meses se debía viajar a Ibarra, con el fin de rendir exámenes presenciales, evento al que acudían catedráticos y coordinadores que se desplazaban desde Loja. Las calificaciones se recibían a través de la agencia local de Correos del Ecuador.

Ya cerca de egresar de la carrera, se presentó la oportunidad de participar en el Primer Gran Concurso Nacional de Ensayo Pedagógico promovido por el

Gobierno del Dr. Jaime Roldós Aguilera, convocado por la Dirección Nacional de Capacitación Pedagógica. En esos días, la educación preescolar empezaba a tomar relevancia como pilar fundamental para el desarrollo social; decidí tomar ese reto adicional, pese al poco tiempo disponible.

Los resultados fueron favorables: gané el concurso y, pocas semanas después, egresé de mi carrera universitaria. Culminé mis estudios a los 40 años con un efecto trascendente en mi vida profesional, tal es así que, al poco tiempo, concursé para ocupar el cargo de supervisora provincial de Educación y accedí a esa función, inicialmente en mi provincia natal.

Continué mis labores como supervisora en la provincia de Pichincha, lugar en el que se fijó la residencia familiar, con el objetivo de acompañar a los hijos en su etapa de formación profesional.

Ya en la ciudad de Quito, participé en el concurso para autoría de la letra del Himno de la Asociación Nacional de Supervisores del Ecuador, y tengo el honor de ese mérito.

Tiempo después colaboré con gran entusiasmo en la investigación promovida por el Instituto Universitario de Iberoamérica de la UTPL, con el tema Diagnóstico de la Capacidad Intelectual con el Test de Raven, aplicado a las alumnas del cuarto al séptimo años de Educación Básica de la Escuela Fiscal Aurelio Espinosa



Pólit, en Quito. Este trabajo colaborativo sirvió como tesis para mi grado como licenciada en Ciencias de la Educación.

Gracias a la UTPL, la universidad llegó a mi casa y me proporcionó la mejor oportunidad de superación y crecimiento.

Con el paso de los años he notado que, de alguna manera, mis hijos siguieron esa ruta de perfeccionamiento; a continuación, ellos narran su propia historia.



Rocío de la Bastida Guerra
Alumni

Soy Rocío, primera hija de Olimpia y hermana mayor de Jorge. Desde muy joven me caractericé por ser independiente. En mi afán de ser autosuficiente, decidí estudiar una carrera técnica que me permitiera entrar en el mundo laboral rápidamente y empecé a trabajar a tiempo parcial desde los veinte años.

Me gradué como técnico en Procesamiento Electrónico de Datos, especialidad Programador Analista, y, esta primera profesión, me permitió obtener un empleo estable a los veintitrés años, primero en la empresa privada y, posteriormente, en la pública, en áreas relacionadas con sistemas informáticos.

Con un sinnúmero de cursos de actualización tecnológica fui perfeccionando mi perfil profesional, pero consciente del mundo competitivo en el cual vivimos y del avance tecnológico, llegó un punto en el que sentí que necesitaba dar valor agregado a mi vida personal y profesional.

Y es así que, inspirada en el ejemplo de superación y perseverancia de mi madre, como también en la energía y diligencia de mi padre, me propuse el objetivo de estudiar la carrera de Ingeniería en Administración de Empresas, segura de que me abriría un interesante y amplio mundo de posibilidades laborales presentes y a futuro.

Conocedora de la experiencia universitaria de mi madre, y convencida de que en la UTPL podría obtener una segunda profesión sin dejar mis responsabilidades personales y profesionales, “DECIDÍ SER MÁS”, como lo dice el sugestivo eslogan de la Universidad. Me matriculé y, con bastante expectativa, empecé mis estudios, los primeros semestres tomando pocas asignaturas y más tarde todas las asignaturas que dictaba la malla, pero con mucho temor de no poder con ellas porque para ese tiempo ya había contraído matrimonio y tenía un hijo que llegó al mundo con una salud muy frágil.

Me pareció un gran reto iniciar una nueva carrera con tantas responsabilidades de por medio, sin embargo, lo acepté. No puedo decir que esta experiencia fue fácil, pues hasta organizarme tuve tropiezos, pero pronto pude alinearme a la Modalidad de Estudio a Distancia; reforcé mis hábitos de orden y organización, disciplina, perseverancia y aprendí a administrar mejor mi tiempo agendando mis actividades familiares, profesionales y de estudios para mantener el control de todas ellas.

Sacrifiqué muchos momentos familiares y, a veces, me invadía la tristeza de no pasar más tiempo con mi pequeño hijo Esteban, quien para llamar mi atención se instalaba tras la puerta de la sala-estudio a tocar su batería o su pequeño piano a todo volumen mientras yo me preparaba para presentar exámenes, y me decía inocentemente: “Mamá, hoy es sábado”.

Fueron muchos años de pocas horas de sueño para poder entregar trabajos a tiempo y obtener promedios satisfactorios, pero sacrificar mi tiempo de descanso valió la pena. Me identifiqué muy bien con la carrera que estaba siguiendo porque mucho de lo que aprendía en teoría lo aplicaba en la práctica, tal es así, que, en los veinticinco años que presté mis servicios para la EP Petroecuador, pude diversificar mi trabajo incursionando por años en áreas, como Importaciones, Administrativa, Contratos, Financiera y de Seguros, como Especialista certificada por el IPBF.

Con el paso de los años, y culminado el ciclo de trabajo en relación de dependencia, se presentó la oportunidad de ejercer como profesional independiente y con la participación de cada miembro de mi familia en su especialidad; pasé a gerenciar un emprendimiento propio, que nació como un proyecto que pudo concretarse con objetivos claros y específicos conocido en el mercado nacional con la marca registrada PWD–Petwoodesign, dedicado a la producción y comercialización de

artículos innovadores para mascotas, el cual ha podido mantener su estatus y tiene proyección de crecimiento.

Me gradué a los 52 años, y recuerdo que, cuando llegó el gran día, me sentí bendecida, realizada y orgullosa de haber llegado a la meta. Pertenezco a la generación de estudiantes que se preparó con libros físicos subrayados y resaltados, la ayuda de sus tutores a través de la plataforma, el Internet y, a diferencia de mi madre, tuve la ventaja tecnológica de poder elaborar mis trabajos en un computador.

Escogí a la UTPL por ser pionera en la Modalidad de Estudio a Distancia y no me equivoqué, de generación en generación ha ido innovando su metodología y plataforma de estudios para hacer historia en la vida de muchas personas.



Jorge de la Bastida Guerra
Alumni

Bien, ha llegado mi turno. Soy Jorge, hermano de Rocío y segundo hijo de Olimpia; con ellas comparto esa gran experiencia de haber pasado por las aulas de la UTPL y, en mi caso particular, haber vivido el Humanismo de Cristo en cada oportunidad que la Universidad me ha brindado. Mi *alma mater* no solamente me enriqueció como profesional, pues siento que hoy soy un mejor ser humano.

Inicié mi vida profesional como ingeniero politécnico en ciencias de la mecánica, especializado, con estudios de cuarto nivel, como director de Proyectos. Puedo decir con orgullo que mis padres son los pilares fundamentales en mi formación, puesto que siempre nos guiaron con base en valores y principios de bien.

Llegó un momento de mi vida en el que mis hijos habían crecido y yo había disfrutado de logros personales y profesionales, como también había aprendido de errores cometidos. Antes de que la existencia se vuelva monótona, necesitaba encontrar una forma para continuar en constante acción; ahora creo que esa fue mi crisis de los cincuenta años.

Cierto día, durante una conversación con mi señora esposa, manifesté la posibilidad de refrescar mi vida y ampliar el conocimiento cursando otra carrera universitaria; no encontré oposición alguna, todo lo contrario, la idea fue recibida con entusiasmo.

Dada la experiencia de mi madre y de mi hermana, fui directo a buscar información de las carreras que ofrecía la UTPL, en Modalidad a Distancia; pues no podía dejar de lado mis actividades laborales y profesionales. Ingresé a la página web institucional y encontré todo lo que me interesaba conocer de las posibles carreras a seguir.

La carrera de Derecho me atrajo más que las otras; sentí que la disrupción profesional me desafiaba, no obstante, mi mente de ingeniero me decía que la combinación de la ingeniería con el derecho podía llegar a ser lo que estaba buscando para no caer en la monotonía.

Inicié mis clases con mucho entusiasmo, tratando de disfrutar cada actividad académica planteada en el programa de estudios. Me fascinó tener todo el material de estudio en versión digital, sin tener necesidad de imprimir puesto que la plataforma informática EVA me facilitaba todas las herramientas para avanzar con orden en las tareas.

Encontré varios obstáculos: inicialmente mi velocidad de lectura no era la adecuada y tenía mucho material de estudio, mi memoria no era la misma que tuvo aquel joven estudiante de ingeniería, además, aprehender la subjetividad de los conceptos jurídicos era diferente al lógico razonamiento que prima en las ciencias de la mecánica.

Con el tiempo, la constancia y la práctica, todas esas barreras fueron superadas. Un año después, sentía que había rejuvenecido, y no me costaba asignar horas de la noche o fines de semana ni reservar agenda para cumplir con tareas en línea, asíncronas, foros, chats, videoconferencias y estudiar para exámenes presenciales.

Siempre me motivó la riqueza de oportunidades para actualizar conocimientos: idiomas, materias complementarias y de libre configuración, las propias de la carrera, investigación, práctica preprofesional, seminarios, clubes, concursos y tantas actividades planteadas con el propósito de apoyar el crecimiento personal y profesional. Me sentía en un mundo fascinante.

Debo mencionar que la práctica preprofesional para el ejercicio de la abogacía fue realizada en el CENARC, un consultorio jurídico gratuito financiado por la UTPL; lugar en el que se apoya a personas que son víctimas de vulneración en sus derechos y no tienen recursos para contratar profesionales que patrocinen su defensa.

Durante mi vida estudiantil, y gracias al uso de las tecnologías de la información y comunicación que promueve la Universidad, conocí a jóvenes compañeros de aula virtual, personas muy inteligentes y esforzadas, en su afán por ser profesionales. Fue una experiencia tan interesante que hoy tengo certeza de algo: el futuro será mejor que el presente.

Llegó el día del grado y cumplí con el hito de graduarme de Abogado; con la seguridad de haber tenido excelentes profesores y con la certeza de haber aprendido esta noble profesión con apego a la ética y a los derechos humanos.

Hoy me siento feliz de ser un joven abogado de cincuenta y cuatro años de edad, orgulloso de haberme formado en la UTPL; preparado con suficiencia para desempeñar mis labores profesionales con mayor valor que el que pude haber imaginado. Estudiar en la UTPL es una de las mejores decisiones que he tomado en mi vida.

Finalmente, luego de contar nuestra historia familiar y satisfacciones encontradas en los momentos compartidos en nuestro paso por la UTPL, dejamos constancia de eterna gratitud a la institución y a su equipo humano; asimismo, expresamos nuestra felicitación por sus 50 años de vida y deseamos que su gran obra educativa perdure por siempre.

La proyección de
la UTPL con la
Educaación a Distancia

La UTPL y su Modalidad a Distancia, el milagro de un sueño compartido



Mons. Luis Miguel Romero Fernández
Exrector

La celebración del 50 aniversario de mi querida UTPL, y 45 de su Modalidad a Distancia, tiene lugar en medio de esta sorprendente y dolorosa pandemia del coronavirus, que ha cambiado tantas cosas de nuestra realidad social y universitaria, y nos ha hecho en todo mucho más dependientes de Internet y las tecnologías informáticas. Una de las curiosas consecuencias es que se ha puesto de moda la educación a distancia, y ahora todas las universidades, y la formación en general, incluida la escuela, han tenido que adaptarse rápidamente a la formación a través de Internet. Se habla incluso de que hay que reinventar la educación, y también buena parte de la vida laboral y social, adaptadas a las circunstancias de la llamada “nueva normalidad”. Se habla también de que aun cuando la situación mejore a través de las vacunas, etc., el uso de las tecnologías va a seguir presente en la educación y en la vida en general de forma más intensa.

Muchos de los detractores que tuvo la educación a distancia, son ahora orgullosos expertos en ella, e incluso hablan de la novedad y riqueza de sus virtualidades educativas... ¡que en realidad llevan ya varias décadas! Es curioso que pocos pudieron ver entonces lo que era obvio, que la educación a distancia se adaptaba muy bien a las dificultades de acceso geográfico y por razones del tiempo disponible, y se presentaba como una posibilidad educativa de democratización real y universalización de la educación superior a pesar de las dificultades. Eso es algo que hoy tiene que verlo todo el mundo, porque simplemente no hay otras alternativas o no son nada fáciles.

Yo llegaba a la UTPL, junto con la comunidad de Misioneros y Misioneras Identes, a finales de 1997, lleno de sueños, y con una cierta experiencia también

en educación superior a distancia, ya que había estudiado Filosofía a través de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) de España, y que contaba con la inestimable ayuda de la Dra. María José Rubio, también Misionera Idente, que había estudiado en la UNED, que había hecho su doctorado en la UNED sobre la UNED, y que incluso había trabajado en la UNED. Precisamente, la UNED había sido una de las universidades que los Hermanos Maristas habían tomado como referencia, junto a la "Open University" del Reino Unido para la creación de la Modalidad a Distancia de la UTPL en 1976, la pionera en toda Latinoamérica con estudios superiores a distancia. Esto es un año antes de las dos clásicas universidades a distancia de Latinoamérica, la UNA de Venezuela y la UNED de Costa Rica, que empezarían en 1997, pero estas universidades serían unimodales, es decir que solo ofrecían estudios a distancia, en cambio la UTPL era bimodal, con estudios presenciales y a distancia, lo que se mostraría después como una fuente increíble de posibilidades, y un anticipo de lo que iba a ser el futuro en el que nos encontramos hoy, con muy pocas excepciones de universidades unimodales a distancia —o virtuales— en el mundo.

Aún recuerdo el tono general de una primera reunión con profesores y administrativos, preocupados de que una necesaria reorganización financiera pudiera suponer el despido de muchos. Ciertamente, los números eran preocupantes, y les dije —más o menos— que en una primera aproximación parece que sobra la mitad de los empleados, y que teníamos dos alternativas: o reducir el personal a la mitad o duplicar la Universidad". Lo hermoso fue que los profesores y el personal administrativo respondieron al reto y nos pusimos a trabajar juntos con un entusiasmo increíble. En cinco años, la Universidad se había duplicado en todas las dimensiones, y ha seguido aproximadamente esa tendencia. Sin duda, un milagro así solo puede explicarse si se dan dos condiciones fundamentales: Espíritu y sistema.

El "espíritu" sería la clave que se expresaba con nuestra misión institucional: *"Desde la visión del Humanismo Cristiano, buscar la verdad y formar al hombre a través de la ciencia, para que sirva a la sociedad"*. De ahí se derivaban los valores que guiaron el quehacer universitario: *"Fidelidad a la visión y la misión, espíritu de equipo, sentido de liderazgo y gestión, humildad y flexibilidad para adaptar el espíritu a las circunstancias"*. Fernando Rielo, el fundador de los Misioneros y Misioneras Identes nos diría aún más: *"Sed santos, porque si son santos los principios operativos que escojan para las acciones no harán que las cosas se hundan, sino que se desarrollen"*. Y, efectivamente, una cosa que veían y comentaban los que nos visitaban era el buen ambiente que se respiraba en la Universidad.



La otra condición es el “sistema”, esto es, considerar que la universidad es un sistema de múltiples elementos y dimensiones interrelacionados, y solo un crecimiento armónico y en conexión de todos ellos hace posible el milagro, como en el organismo humano que pasa del embrión al adulto. Cuando pasado el tiempo, muchas universidades nos visitaban para ver nuestra experiencia universitaria, algunas de ellas venían buscando “*la clave de la Modalidad a Distancia de la UTPL*” y nosotros les mostrábamos toda la Universidad y algunos se decían maliciosamente: “*Sí, pero no nos muestran el secreto de la Modalidad a Distancia*”. Buscaban algo así como una fórmula mágica, a la que tan acostumbrados estamos por desgracia en las universidades latinoamericanas. La fórmula mágica la estaban viendo, aunque no reparaban en ella por más que lo decíamos, era el sistema en su conjunto interactivo y dinámico, animado por el espíritu y los valores que le daban vida.

Había que dinamizarlo todo a la vez: docencia, investigación, extensión, gestión, internacionalización y tecnología. La infraestructura tecnológica era muy precaria y algunos jóvenes bien locos y soñadores nos ayudaron a desarrollarla. De no tener Internet pasamos a ser proveedores de Internet, con una Unidad de Proyectos y Sistemas Informáticos (UPSI) envidiable. Empezamos por abrir la web institucional al mundo, y con el tiempo entraríamos en el “Top 100” de Latinoamérica en Webometrics. Y así se fue desarrollando toda la increíble herramienta informática, incluyendo la gestión académica, el paso a la modalidad

virtual, la gestión del conocimiento y el uso de las herramientas de la Web 2.0, las aulas virtuales sincrónicas que luego pasarían al uso educativo del *streaming* de video y de YouTube, la integración de Internet a la comunicación, etc. Ahora se está trabajando intensamente en la web semántica y otros entornos tecnológicos avanzados que eran impensables entonces.

La Extensión, que hoy en el mundo de la “responsabilidad social universitaria” se la considera el elemento clave de la universidad en cuanto útil al desarrollo integral de la sociedad a la que se debe, fue también elemento central de nuestro desarrollo, y así aparecieron los CITTES, “los Centros de Transferencia de Tecnología, Extensión y Servicios”, cuya misión era la de hacer una investigación útil a la sociedad, impulsora de su desarrollo económico, social y cultural. Ya teníamos unos ejemplos representativos que eran parte de nuestras raíces: las unidades productivas.

También la modalidad a distancia participa de esa primacía de la extensión. Primero porque es la esencia de los estudios superiores a distancia como tales: hacer posible que se pueda estudiar en la universidad donde no es posible hacerlo. ¿Cómo va a tener cada pueblo o ciudad de nuestro país su universidad, con qué profesores, etc.? Pero a través de la modalidad a distancia sí era posible, y ya teníamos estudiantes en muchos lugares del país, a través de una red de centros asociados que también era parte de nuestras raíces venidas de la genialidad de los Hermanos Maristas, que fundaron la Universidad y la modalidad a distancia pionera de Latinoamérica.

Un día nos visitan las autoridades del cantón Sozoranga, para pedirnos que abramos allí un centro de la modalidad a distancia, esa providencial visita nos ayudó a entender más claramente la importancia de los centros asociados universitarios. Era como poder llevar la Universidad a cada pueblo o ciudad del país. Eran los puntos de conexión del sistema a distancia, cuyos profesores, tecnología, pedagogía, logística, etc., estaba en Loja, pero esos centros eran también por su naturaleza universitaria centros de vínculo entre los estudiantes, de desarrollo cultural, económico y social. Conectados con la UTPL, no iban a ser solo herramienta de gestión de la modalidad a distancia, iban a ser centros conectados con los CITTES y con la UTPL en su conjunto. Era como tener una auténtica universidad conectada en cada localidad, y el horizonte que se presentaba era increíble. Formamos entonces equipos de profesores y alumnos que visitarían cada población de nuestro país, conectando con sus autoridades y fuerzas vivas, para explicarles la idea y solicitar su apoyo. El resultado fue

el salto a más de un centenar de centros en toda la geografía ecuatoriana. Curiosamente, no pudimos crear un centro universitario precisamente en Sozoranga, por intereses políticos, otro mal endémico de nuestros países. Los centros de la UTPL en las principales ciudades se transformarían en grandes centros educativos para los que no pueden dedicarse en exclusiva al estudio, y en centros culturales, sociales, de conexión empresarial, etc.

Y se iniciarían también los centros internacionales en New York, Madrid y Roma, para emigrantes ecuatorianos. Ahora vivo en New York, precisamente trabajando con emigrantes hispanos de toda Latinoamérica, y soy testigo de las inmensas posibilidades que se abren a través de la modalidad a distancia para los emigrantes ecuatorianos.

Teníamos que desarrollar también la docencia a través de su conexión con la investigación, que eso es un docente universitario. Se iniciaron los doctorados de tiempo compartido en universidades del exterior, pasando de 2 (la doctora Rubio y yo) a más de 250 que hay ahora, con un crecimiento exponencial en las publicaciones científicas indexadas y la conexión con cientos de centros de investigación en todo el mundo. Pudimos invertir el “Efecto Mateo” de Robert Merton y hacer un desarrollo de ciencia sustentable y conectada, gracias a las sinergias internas y a las sinergias internacionales. Y todo esto con un presupuesto unitario menor al de la mayoría de universidades de nuestro país.

Por eso la internacionalización fue otra de las prioridades, haciendo que Loja se parezca a los mensajes del Papa “urbi et orbe”, que se dirigen a la ciudad, Roma, y al mundo. Así hicimos nosotros, enviando a profesores, estudiantes y administrativos al mundo y trayendo al mundo a Loja, a través de una increíble red de vínculos con importantes entidades internacionales, entre las que destaca la UNESCO y las principales redes universitarias y de educación a distancia de Latinoamérica y del mundo.

El espíritu de gestión necesario para todo esto nos venía de los sueños compartidos y de los valores institucionales, haciendo de la UTPL una maquinaria hermosísima, donde la calidad era algo que se hacía natural, porque no se miraba el cumplir, sino el soñar alto, hasta en lo que parecía imposible. Por eso la Modalidad a Distancia, perfectamente entroncada en la Universidad en su conjunto, no como un mundo aparte, tomaba de todos los elementos tecnológicos, académicos, de investigación, de gestión, de servicio social, de la conexión con el mundo, etc., y les daba su impronta propia con un modelo pedagógico de

educación a distancia perfectamente integrado, pertinente, conectado con el mundo y claramente universitario, cuya “calidad” nos dedicamos a desarrollar y difundir a través del CALED, para bien de otras muchas universidades a las que asesoramos en todo el continente.

Finalmente, decía Fernando Rielo que *“Las universidades son ciudades del amor. El amor o la generosidad, que Cristo encarna en sí mismo, es el motor de la Historia, de la ciencia y de todo lo que el ser humano hace para su bienestar físico, psíquico y espiritual”*. Eso fue lo que tratamos de vivir y transmitir a toda la Universidad en lo que llamábamos las Misiones Universitarias, empezando por nuestra propia visión institucional con sus valores. Es también una misión que se proyecta a través de nuestros contactos y la realidad local, nacional e internacional con la que interactuábamos, y es también el sueño de que otros muchos lugares como Loja —a los que el Papa llamaría “periferias”, que es la mayor parte del mundo — sean centros universitarios en desarrollo, interconectados, pertinentes y con un espíritu que anime su quehacer.

Mi agradecimiento ferviente a todo el cuerpo universitario con el que hicimos ese gran milagro, que continúa... Me siento muy orgulloso de todos ustedes, y siempre doy gracias a Dios por vuestra amistad y vuestra grandeza. ¡Feliz Aniversario!

¿Se imaginan cómo podría ser el mundo, si en muchos lugares, en cientos de miles, hubiera universidades como la UTPL? Disculpen mi atrevimiento.



El modelo Sozoranga



Carlos Correa Granda
Director IIPED-Docente

Introducción

Ser parte de una institución inspirada en la visión del Humanismo de Cristo nos ha llevado a experimentar una serie de sucesos que nos han permitido valorar al ser humano desde su proyección como hijos de Dios.

Digo esto, porque, desde cualquier función que nos ha tocado desarrollar en la Universidad Técnica Particular de Loja, hemos tenido la oportunidad de brindar nuestro máximo esfuerzo en beneficio de la población que desea ser más como persona, como profesional, como padre de familia, como funcionario de cualquier institución.

En esa proyección, la Modalidad Abierta y a Distancia se ha convertido en el pilar fundamental del desarrollo social, económico, político y, por supuesto, cultural de los diferentes lugares en donde se encuentra ofertando las carreras para la formación de nuevos profesionales que, como bien se menciona en la misión institucional, van a servir a la sociedad.

En este relato quiero recordar la forma en la que pudimos llegar a distintos rincones de nuestra patria y ser parte fundamental de su desarrollo, esto a través de lo que en su momento se denominó el Modelo Sozoranga.

Antecedentes

Bajo la administración de los Misioneros y Misioneras Identes, siendo en aquel entonces canciller de la Universidad el Padre Luis Miguel Romero, allá por el año 1998, recibió en comisión a una delegación de personas representativas del

cantón Sozoranga, que estuvo presidida por el Dr. José Castillo Luzuriaga, más conocido como Sí Juro, quienes solicitaban que la UTPL expandiera su campo de acción en el cantón Sozoranga a través de la creación de una extensión universitaria.

Esta petición no pudo ser aceptada porque no era posible crear una extensión de la Universidad, pero se les ofreció crear un centro universitario, a lo cual accedieron. Para ello, y con la finalidad de formar el Centro Universitario de Sozoranga, viajamos junto con la doctora María José Rubio, directora general de Modalidad Abierta y a Distancia, y el licenciado Javier Chamba para explicar a la población, que previamente había sido convocada a una reunión, lo que era el sistema de educación a distancia y la forma en la que se llevaría a cabo la organización del centro universitario.

Luego de la reunión, quedó formado el centro universitario, y con la persona que quedaba encargada de la coordinación de este, se procedería a la motivación de las personas interesadas en cursar sus estudios con nosotros y cumplir así mismo con el proceso de matriculación.

Después de un tiempo, esta situación no prosperó porque la población se había ilusionado con la oferta de establecer una extensión universitaria por parte de otra institución de educación superior, quedando de esta manera descartada la posibilidad de tener dicho centro universitario en este lugar.

Esta situación llevó a nuestro canciller a considerar que, si de este lugar estaban solicitando tener una universidad, era posible que muchas otras poblaciones estuvieran en la misma situación, de allí es que con la proyección que tenía el Dr. Romero, solicitó a nuestra oficina, en ese entonces la Unidad de Planeamiento Universitario, realizar una campaña de difusión de lo que era la Modalidad de Estudios a Distancia, la misma que debía hacer un barrido de todos los cantones del país a lo largo y ancho.

Esa fue la génesis del Modelo Sozoranga, se denominó así porque con esa petición surgió la idea de ampliar nuestros horizontes y atender a toda la población que, por diferentes circunstancias, no había tenido la posibilidad de profesionalizarse. Recordaré que así nació precisamente la Universidad Abierta de Loja en el año 1976. La característica de este modelo es que en el cantón Sozoranga no haríamos ninguna otra promoción ni se establecería ningún centro universitario.

Planificación del modelo Sozoranga

Recibido este gran encargo por la Unidad de Planeamiento, dirigida en aquel entonces por Carmen Illescas, me cupo el privilegio de ser el coordinador de dicho proyecto y, para ello, con todo el equipo de compañeros de la Unidad, iniciamos el proceso de planificación.

Se estableció una propuesta que consistía en:

- Visitar todos los cantones del país, en dos etapas, estableciendo rutas para la visita.
- Conformar equipos que visiten los diferentes lugares, los cuales estuvieron integrados por un profesor y dos estudiantes.
- Los estudiantes fueron elegidos conjuntamente con la Dirección de Pastoral Universitaria (hoy Misiones Universitarias) y la Federación de Estudiantes, presidida en ese entonces por Juan Manuel García.
- Contactar telefónicamente con personas representativas del lugar (alcalde, párroco o rector de algún colegio).
- Preparar material de difusión de todas las carreras que se ofertaban hasta ese momento.
- Establecer el presupuesto correspondiente para cada ruta.

Una vez aprobada la propuesta, iniciamos su ejecución.

Desarrollo de la campaña de difusión

Realmente, fue una actividad muy interesante, ya que todos los integrantes de la Unidad de Planeamiento Universitario cumplieron los roles asignados, inclusive cambiando sus horarios de trabajo por aspectos de comunicación, pues, en ese entonces, contábamos con una central telefónica y, en el horario de trabajo normal de todo el personal de la Universidad, era imposible tener alguna llamada fuera de los predios universitarios.

Tomando las guías telefónicas, fuimos estableciendo los contactos con las personas y, de acuerdo a la planificación de las rutas que se establecieron para

los equipos, se determinaba la fecha y hora en la que estaría la comisión para conversar con los interesados y lo que se solicitaba es que se facilite un lugar para la reunión.

Mientras se realizaban los contactos, y una vez establecidos los equipos del docente y los estudiantes, se efectuaron reuniones motivacionales y de capacitación sobre el trabajo que iban a desarrollar y la importancia de su papel en la expansión de nuestra Universidad.

Para la asignación de las rutas, se lo hizo por sorteo, de manera que cada equipo sabía lo que le correspondía. Fueron viajes que iniciaban el viernes y terminaban sábado o domingo dependiendo del número de lugares definidos para ser visitados. Realmente fue un arduo trabajo el desarrollado por todos los equipos y del cual se desprendieron muchas anécdotas y se generaron muchas amistades, fue un espacio para compartir, alegrías, penas, cansancio, en fin, diferentes dificultades y también satisfacciones.

Luego de cumplir con todas las reuniones previamente definidas, los equipos retornaban a la sede de la Universidad y manteníamos reuniones de evaluación de las jornadas en donde se indicaban todos los detalles del trabajo realizado por cada equipo, era muy gratificante escuchar las diversas anécdotas que se generaban en los viajes, todas las peripecias que les había tocado sufrir, pero siempre listos y dispuestos a cumplir con los objetivos propuestos.

Igual se consideraban todos los problemas que habían surgido en el desarrollo de los viajes y de las reuniones, quizá lo planificado había sido diferente a la realidad que les tocaba vivir, dígame, por ejemplo, que el tiempo entre los lugares asignados era demasiado corto para las distancias que les correspondía transitar o que la disponibilidad de transporte era muy esporádica entre lugar y lugar, en muchos casos les había tocado esperar en carretera para que algún transporte los pudiera acercar al siguiente lugar, o que, de pronto, los gastos en los que debían incurrir en los traslados era superior a los viáticos asignados, etc. En fin, muchas de estas circunstancias se consideraban para ser trasladadas a las autoridades con el ánimo de subsanar todos los inconvenientes y, sobre todo, mantener en alto el ánimo de los equipos.

Sin lugar a dudas, la experiencia vivida por los estudiantes que eran parte de estos equipos (que por cierto pertenecían a la modalidad presencial) fue muy aleccionadora en el sentido de que les permitió comprender la realidad por la que

debían atravesar nuestros docentes en los viajes a cumplir, pero especialmente considerar la realidad de la población en los diferentes pueblos visitados. Además, eso les llevó a valorar mucho más la acción formativa que se generaba en la Universidad en la que se estaban formando como profesionales.

De igual manera, debo resaltar la actitud de entrega y la voluntad de los docentes que participaron en todos los equipos, cualquier inconveniente en los viajes o el peso de tener que llevar los paquetes con material de difusión se borraba cuando, en las reuniones de evaluación de las actividades cumplidas, se compartían las penas y alegrías vividas en la gran misión de acercar la Universidad a la población.

La Universidad, por primera vez, llegaba a lugares en los que nunca se habían imaginado que podrían tener la posibilidad de formarse profesionalmente en un sistema en el que no tenían que dejar su lugar de residencia o su grupo familiar e incurrir en inversiones fuertes, sino en su mismo domicilio y organizando su tiempo de acuerdo a las características diversas de cada uno de los estudiantes. Y vieron también que esta era la oportunidad de superarse como personas y llegar a culminar una carrera, además de convertirse en referentes para sus familiares y amigos y, con ello, también llegar a mejorar el medio en el que se desenvolvían.

Resultados de la campaña

Sin duda, todos los esfuerzos realizados, las malas noches en la planificación y la coordinación, las respuestas que los compañeros recibían cuando hacían las llamadas telefónicas y el habernos convertido hasta en diseñadores gráficos o empacadores de los materiales impresos tuvieron su recompensa.

Al siguiente período académico, habíamos cubierto las expectativas de las autoridades de la Universidad, en especial las de nuestro mentor el Dr. Romero, pues superamos en más del 100% el número de alumnos matriculados y también en el número de centros universitarios creados y funcionando. La alegría de todos los equipos involucrados, de las autoridades universitarias y de quienes tuvimos la oportunidad de ser gestores de este crecimiento y proyección de nuestra querida UTPL no es expresable en unas cortas palabras; solo nos queda decir que, en efecto, logramos más de lo propuesto.

Recuerdo claramente que, en virtud de los resultados obtenidos, gestionamos con nuestro canciller el otorgar una pequeña bonificación a los docentes, la

cual se entregó en un acto que también nos autorizó realizar en el bar-cafetería de la Universidad; por supuesto que le habíamos solicitado un cafecito, pero, finalmente, no fue un cafecito nomás.

Algo importante que traigo a la memoria también es que, al visitar los diferentes lugares, nos solicitaban ampliar la oferta académica con otras carreras adicionales a las que para entonces se tenían, y ello también generó el reto de ampliar la oferta en los siguientes períodos académicos. Para aquel entonces, si mal no recuerdo, adicional a las carreras de Educación con todas sus menciones, también teníamos Derecho, Economía, Contabilidad y Auditoría, entre aquellas que tengo presentes por haber elaborado los trípticos para la difusión.

Otro resultado que conviene tener presente aquí es que, como producto de la creación de los diferentes centros universitarios en todo el país, se recomendó la creación de un ente que vaya apoyando y regulando las actividades que se desarrollarían y, sobre todo, que tengan un ente al cual acceder para cualquier situación que pudiera presentarse. Así se creó la Coordinación de los Centros Universitarios, y se sugirió el nombre de nuestro compañero Henry Quezada para que sea quien los asesore, guíe y motive a todos los encargados de los centros, pues él había sido muy entusiasta en esta campaña; su colaboración total fue el elemento que alimentó nuestra idea de que era la persona adecuada para dar vida a esta proyección universitaria, y creo que no fueron equivocadas nuestras apreciaciones.

Posteriormente, y en razón de los resultados obtenidos, el canciller también quería proyectar a la UTPL hacia las poblaciones fronterizas del norte peruano, a lo que denominaba el Modelo Sozoranga II. Sin embargo, ya en el proceso de planificación, era necesario asegurarnos de que el título que ofrecería nuestra Universidad sea válido para la población peruana y llegué a realizar las consultas correspondientes en el Ministerio de Educación y luego en el Ministerio de Relaciones Exteriores, para determinar si era posible acogerse al Convenio Andrés Bello. Lamentablemente, la respuesta que recibí fue negativa, y solamente podríamos considerar que se reconozcan nuestros títulos a los estudiantes peruanos mediante un convenio directo entre los presidentes de la República, en aquel entonces Jamil Mahuad y Alberto Fujimori, para lo que debíamos propiciar una cumbre presidencial. Con esta respuesta el Dr. Romero, decidió dejar de lado esta proyección.

Definitivamente, los logros obtenidos con el Modelo Sozoranga fueron muy aleccionadores porque no solo era el crecer en número de estudiantes o de centros universitarios, sino que eso generó un efecto multiplicador, pues necesitábamos más material a comprar en las editoriales, mayor número de textos impresos desde nuestra Editorial, incremento en el número de profesores para atender a los estudiantes e igualmente con la cantidad de personal administrativo, y, por cierto, cambiar las salidas para las evaluaciones presenciales en los centros universitarios. En fin, fue un crecimiento muy interesante, y todo gracias a esa visión y proyección de nuestro rector-canciller.

Cada vez que tengo la oportunidad de hablar sobre la evolución de la Modalidad Abierta y a Distancia, no puedo dejar de mencionar esta grata experiencia, no solo por el hecho de haber colaborado en ella, sino por las lecciones aprendidas, por habernos permitido adentrarnos mucho más en un sistema que precisamente apunta a generar equidad para la población, mejorar las oportunidades para todas las personas que comulgamos el lema de DECIDE SER MÁS.

Vivencias en Modalidad Abierta y a Distancia-UTPL



Henry Antonio Quezada Ochoa

Exdocente

Cuando culminaba mis estudios secundarios e iniciaba los estudios universitarios, allá, por el año 1976, se creaba la Modalidad Abierta y a Distancia (MAD) de nuestra Universidad Técnica Particular de Loja. Años anteriores, y por referencia de familiares que estudiaban en la Modalidad Presencial, ya conocía muchos aspectos importantes que daban el prestigio a la Universidad de todos los lojanos y ecuatorianos, así como de la gran obra marista. Pues, la Universidad Abierta de Loja nació en la mente y corazón de un maestro visionario, el hermano marista Santiago Fernández García, quien, fiel al carisma cristiano de su congregación, creyó que era el momento preciso para hacer realidad aquel mandato de “Id y enseñad”.

Un año antes de la creación de la Modalidad Abierta y a Distancia, se efectuaron estudios sobre esta necesidad, descubriendo que muchos profesores se encontraban dispersos en todo el país, ejerciendo su función docente sin título académico, consecuentemente, se lanza la propuesta a nivel nacional, como una estrategia para descentralizar y democratizar la educación superior.

El reto dio respuesta principalmente a personas adultas que no tuvieron la oportunidad de tener acceso a las aulas universitarias o que no tenían título para ejercer su profesión. Fue recibida con gran alegría la noticia de que la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL) llegaría a sus hogares.

En el año de 1984, cuando laboraba como docente del Instituto Técnico Superior Daniel Álvarez Burneo, previa invitación del Hno. Ángel Pastrana Corral, que se desempeñaba como director de la MAD, y después de someterme al respectivo



concurso de oposición y merecimientos, entré a trabajar a medio tiempo en el Departamento de Matemática, cumpliendo el sueño de ser integrante de esta gran institución a la cual me entregado con todo el cariño, esfuerzo y dedicación, convirtiéndose en parte fundamental de nuestro crecimiento personal, profesional y familiar.

Posteriormente, cuando el Lic. Leonardo Peñarreta ejercía la dirección de la MAD, recibí la designación de Jefe del Departamento de Matemática, cargo que lo ejercí durante cuatro años. Una de las principales acciones, por pedido de las autoridades de la institución, fue la elaboración, aprobación y ejecución del Rediseño Curricular para la unificación de las dos carreras de Matemática y Física, ofertando la nueva carrera de Ciencias de la Educación mención Físico-Matemáticas. A la par con las actividades docentes y como integrante por algunos años de la comisión de asuntos sociales de nuestra MAD, con enorme satisfacción recuerdo una serie de actividades culturales, sociales, deportivas, el día de la confraternidad y paseos que se planificaban y que permitían compartir momentos de hermandad y sano esparcimiento de todos los docentes. Cómo olvidar el paseo que realizamos, aproximadamente cincuenta docentes, conociendo nuestras islas Galápagos durante ocho días, viaje marítimo desde la ciudad de Guayaquil, ida y regreso en el buque Hualcopo Duchicela, cedido gentilmente por la Armada Nacional.

En el año de 1996, el Gobierno del Estado de Israel, a través del Instituto Ecuatoriano de Crédito Educativo (IECE), oferta la beca sobre Educación.

Después del respectivo concurso, fui seleccionado, y con el apoyo de las autoridades del Colegio y Universidad, asistí a tan importante evento con una duración de tres meses en el Instituto Internacional Histadrut de la ciudad de Bet Berl– Israel. Hasta la presente, mantengo en mente las hermosas experiencias vividas y compartidas con cerca de cincuenta docentes de más de quince países de América; en las diferentes exposiciones de trabajos realizados, tomando como base la contextualización de la educación a distancia a nivel mundial y latinoamericana, se daba a conocer los aspectos más relevantes de esta modalidad en nuestra Universidad.

Desde octubre de 1997, la comunidad de Misioneros y Misioneras Identes conducen la Universidad Técnica Particular de Loja, y la han convertido en la Universidad más ecuatoriana y universal, con amplias oportunidades de liderar importantes corrientes de innovaciones educativas en el nivel superior, como también de contribuir a la elaboración de un pensamiento pedagógico propio y al servicio de todos. Con el liderazgo asumido principalmente por el Dr. Luis Miguel Romero, canciller de la Universidad y la Dra. María José Rubio Gómez, directora de la Modalidad Abierta y a Distancia, conjuntamente con el apoyo de las diferentes dependencias universitarias, se inicia el diseño y ejecución de nuevos proyectos innovadores, y, así, nuestra institución alcanza un sitial muy relevante en el ámbito nacional e internacional.

En lo que respecta a la Modalidad Abierta y a Distancia, por invitación del Econ. Carlos Correa Granda, coordinador del Proyecto Modelo Sozoranga, en el año 1998 formo parte de la difusión de toda la oferta académica, la creación de nuevos centros universitarios y, con ello, el incremento de la matrícula de estudiantes. Durante tres semanas de recorrido por diferentes ciudades y cantones del país, previo contacto telefónico con sus principales autoridades, se establecieron reuniones de trabajo con la presencia de personas interesadas en seguir sus estudios universitarios. Después de brindar toda la información: visión, misión, objetivos, principios, carreras universitarias, funcionamiento de un centro universitario, funciones del coordinador, etc., y con la satisfacción de la comunidad para tener los diferentes servicios y ventajas que ofrece la educación a distancia, se recibía el apoyo para la creación del centro universitario, que funcionaba mediante autogestión; además, se comprometía el apoyo a las respectivas autoridades para contar con la oficina y la persona que asumiría la coordinación del centro. Como resultado de la ejecución del proyecto antes mencionado, la Modalidad Abierta y a Distancia, en el siguiente período

académico, creció notablemente de 54 a 96 centros universitarios y de 6400 estudiantes a 13000 matriculados en diferentes carreras universitarias.

Posteriormente, y a pocos días de haberse ejecutado el Proyecto Modelo Sozoranga, en reunión mantenida en la oficina de Cancillería con el Padre Luis Miguel Romero y la Dra. María José Rubio, el señor canciller manifiesta la necesidad urgente de crear la Unidad de Gestión de Centros Universitarios que facilite el flujo de información desde y hacia la Universidad, para agilizar los procesos de comunicación y convertir a los centros universitarios en entes de desarrollo académico-productivo en beneficio del entorno y cumplimiento de nuestra misión universitaria. Recibo la designación de coordinador de Gestión de Centros Universitarios, además, el padre Luis Miguel manifiesta: "Henry, la unidad que vas a coordinar se parece a la "caja negra de un avión", mensaje entendido y a trabajar. En los dos primeros años de funcionamiento de nuestra Unidad, que más tarde se llamó Coordinación de Centros Universitarios, el trabajo realizado fue durísimo, por las múltiples actividades bajo nuestra responsabilidad y para poder cumplir con los objetivos planteados, el departamento se dividió en dos áreas: la de gestión y la de correspondencia. Inicialmente estuvo integrado por la Dra. Carmita Ordóñez, el Dr. Luis Rodríguez, la Sra. Elizabeth Novillo, el Sr. Martín Troya y mi persona. Aprovecho esta oportunidad para manifestarles la eterna gratitud y reconocimiento a mis compañeras y compañeros, quienes con su entrega total, trabajo en equipo y amor se colocaron la camiseta de la Universidad.

En lo personal, como coordinador de los centros universitarios, me queda la satisfacción por el cumplimiento de las funciones y tareas encomendadas, ya sea con las visitas permanentes a los diferentes centros universitarios distribuidos a nivel nacional, entrevistas en diferentes medios de comunicación del país divulgando la modalidad y la oferta de estudios, o descubriendo, promoviendo y formando coordinadores líderes en la consecución constante de objetivos y metas propuestas, potenciando la autogestión académica, económica, social, cultural y técnico asistencial que se desarrolla en los centros universitarios, provocando de esta manera el incremento sustancial del número de estudiantes matriculados en cada uno de ellos, así como también la presencia de la Universidad en todos los lugares donde funcionan.

Por otra parte, mi labor se dirigió hacia la agilización de los procesos de atención a los estudiantes en cada una de las ofertas académicas, logrando de esta manera disminuir los tiempos de respuesta, así como a la organización y

ejecución de los diferentes congresos de coordinadores de centros universitarios en nuestra sede, eventos que permitían la capacitación en diferentes temáticas, el intercambio de experiencias vividas en sus lugares de trabajo y la realización de actividades socioculturales que promovían el empoderamiento de nuestra Universidad. Cabe señalar que, en un momento determinado, nuestra MAD llegó a tener 113 centros universitarios, 110 a nivel nacional y 3 centros internacionales, lo cual incrementó significativamente el crecimiento del número de estudiantes matriculados.

Desde el 21 de enero de 1981, nuestra Modalidad Abierta y a Distancia entra a formar parte de la Asociación Iberoamericana de Educación Superior y a Distancia (AIESAD). Así, en el octavo encuentro llevado a cabo en la ciudad de Quito del 22 al 24 de julio de 1999 y organizado por la Escuela Politécnica del Ejército, asistí conjuntamente con otros colegas en representación de nuestra Universidad, teniendo una brillante participación en diferentes temáticas desarrolladas.

En el año 2005, tomando como referencia la frase de una canción “me voy o me quedo”, tomé la dura decisión de renunciar a la docencia en mi querido Instituto Daniel Álvarez Burneo, dejando 25 años de magisterio fiscal para quedarme a trabajar a tiempo completo en otra querida Institución educativa: la Universidad Técnica Particular de Loja, que me permitió en forma continua seguir preparándome profesionalmente, mediante cursos de capacitación a nivel nacional e internacional, así como con algunos estudios de tercer y cuarto nivel.



Foto: Clausura y acreditación del curso de Educación, realizado en el Instituto Internacional Histadrut de la ciudad de Bet Berl–Israel. Fecha: 18 de junio de 1996.

Foto:
Exposición
sobre la
Modalidad
Abierta y a
Distancia de
la UTPL, en
el Instituto
Internacional
Histadrut de la
ciudad de Bet
Berl–Israel.
Fecha: 17 de
junio de 1996.



En el año 2009, concretamente del 24 de junio al 2 de julio, asistimos más de un centenar de personas de diferentes partes del país vinculadas con la Comunidad Idente, entre ellos: docentes, personal administrativo, coordinadores de centros universitarios, estudiantes, familiares, algunas autoridades de nuestra Universidad, integrantes de la Comunidad Idente al encuentro en Roma para participar en el 50° aniversario (1959-2009) de la fundación de las Misioneras y los Misioneros Identes, “Recordaremos juntos estos 50 años vividos tras los pasos de Cristo, para hablar de la realidad actual, para soñar juntos los próximos 50 años”. Previo al viaje, se tuvo reuniones de información sobre documentaciones, pasaporte, visa, costos, rutas, alojamiento y la agenda del desarrollo de actividades. Estando en Roma, nos unimos con diferentes delegaciones que llegaban de otros países con el mismo propósito, la verdad que resultó un encuentro muy hermoso y bien planificado; recuerdo la misa que celebró el Papa Benedicto XVI en la catedral de San Pedro en la cual se refirió a Fernando Rielo, fundador de las Misioneras y Misioneros Identes y sus obras realizadas en algunos lugares; las diferentes conferencias desarrolladas; también existieron espacios para visitar museos, centros comerciales e inclusive conocer algunas ciudades.

Aproximadamente, cerca de una década de haber colaborado en Coordinación de Centros Universitarios, la Dra. Rosario de Rivas, directora de Modalidad Abierta y Distancia dispone que pase a trabajar en el Área Sociohumanística, concretamente en el Departamento de Ciencias de la Educación para que

continúe coordinando las carreras de Físico-Matemáticas y Químico-Biológicas, cargo que desempeñé hasta hace dos años con gran responsabilidad en los diferentes ámbitos, como son el académico, administrativo, gestión y vinculación, especialmente atendiendo los requerimientos de autoridades, docentes, personal administrativo y estudiantes.

En el campo de la docencia a nivel de grado y pregrado, siempre practiqué los valores éticos, morales y espirituales inculcados por mis padres y por mis maestros en los diferentes niveles de estudio; además tomando como referencia las siguientes frases: educar con el ejemplo; el maestro es el espejo en donde se miran los estudiantes; para educar primeramente hay que amar; formar buenos cristianos y correctos ciudadanos; la educación de un país cambiará cuando primeramente cambie la mentalidad de sus maestros; la humildad socrática. Tengo la satisfacción de haber compartido el proceso educativo con algunas generaciones de estudiantes que han sido parte de nuestra modalidad de estudios, la participación en más de 65 seminarios de fin de carrera realizados en nuestra ciudad de Loja, eventos de alto nivel académico, acompañando a los estudiantes asistentes en su práctica docente; igualmente he sido integrante de algunos proyectos de innovación y vinculación con la colectividad, por ejemplo: sistema de evaluación mediante pruebas aleatorias y automatizadas, implementación de prácticas experimentales de física con el uso de los laboratorios remotos instalados en nuestra sede, enseñanza de las ciencias experimentales mediante prácticas de laboratorio. Una de las últimas acciones y satisfacciones fue el rediseño curricular de la nueva carrera de Pedagogía de las Ciencias Experimentales-Pedagogía de las Matemáticas y la Física.

En síntesis, Dios, la Virgen María y la Universidad Técnica Particular de Loja, a través de su Modalidad Abierta y a Distancia, me han dado la oportunidad de trabajar aproximadamente por más de 36 años, compartiendo al mismo tiempo estudios, vivencias y experiencias con la comunidad utepelina ya sea en la sede o fuera de ella, especialmente cuando se salía a los centros universitarios a cumplir diferentes actividades (jornadas pedagógicas, evaluaciones presenciales, actividades de gestión y vinculación, etc.). En mente están una serie de anécdotas vividas en los viajes realizados, empezaré a mencionar las positivas: oportunidades de diálogo, risas, alegría de conocernos mejor con los colegas de viaje, disfrutar de los hermosos paisajes que tiene nuestro país, conocer diferentes lugares y las costumbres de los habitantes, degustar de las comidas típicas, conocer a nuestros estudiantes, utilización de diferentes medios y empresas en los viajes: transporte terrestre, avión, avionetas, canoas, lanchas

(en algunos lugares de nuestra costa ecuatoriana se utilizaba la tricimoto). Pero también se presentaban situaciones negativas: colegas que se enfermaban, a veces por distraídos se dejaban robar sus pertenencias, se perdían, no llegaban puntualmente al lugar de trabajo, olvidaban sus equipajes y no recordaban en dónde habían dejado, sustos en los vuelos, vuelos que se suspendían y de inmediato a tomar un bus para llegar al lugar de destino; a veces el avión salía de la capital, volaba sobre Catamayo y al no poder aterrizar, el piloto informaba que estamos regresando a Quito o Guayaquil, con buena cara a viajar vía terrestre para llegar a casita.

Después de haber trabajado más de cuarenta años en la docencia a nivel de secundaria y universitaria, en la formación integral de nuestros estudiantes, para que luego como buenos ciudadanos y desde sus profesiones sirvan especialmente a la sociedad ecuatoriana, me estoy acogiendo a la jubilación, pero con el recuerdo de haber colaborado con responsabilidad en forma oportuna, teniendo presente la visión, misión y principios en las diferentes funciones encomendadas en todas las instituciones que brindé mi contingente, entre ellas la Modalidad Abierta y a Distancia.

Mi agradecimiento muy sincero a todas las autoridades de la Universidad, de manera especial a nuestros cancilleres, vicescancilleres, rectores, vicerrectores, directores de nuestra modalidad, en su orden: Hno. Ángel Pastrana, Hno. Joaquín Martínez, Lic. Leonardo Peñarreta, Lic. Efrén Ojeda, Dra. María José Rubio y Dra. Rosario de Rivas, por la confianza y el apoyo brindado oportunamente.

Foto:
Incorporación
de magíster en
Administración
Universitaria
mención
Gestión
Productiva en
la UTPL. Año:
2004.



Experiencias y anécdotas MAD de la UTPL



Álida Diamela Jara Reinoso

Exdocente

1. Seguridad de las evaluaciones presenciales

1.1. En la Sierra

Como parte de nuestra labor académica consistía en visitar los centros universitarios, en representación de la Modalidad Abierta de Educación a Distancia de la Universidad Técnica Particular de Loja, a desempeñar nuestra función pedagógica, con ética y profesionalismo; y, a cumplir la planificación de actividades.

Las pruebas iban en cartones grandes de embalaje clasificadas en orden alfabético y asignado para cada tutor, con toda la seguridad del caso. Solo se podían abrir en la institución educativa en donde se procedía a evaluar; en presencia de los profesores tutores, anotando en un formulario de acta la hora de entrega y recepción de los cuestionarios, con las firmas respectivas.

Una vez fuimos al Centro Universitario de la ciudad de Riobamba; la Dra. María José Rubio, en calidad de Coordinadora del grupo y la Dra. Álida Jara Reinoso, en calidad de secretaria.

Llegamos al hotel donde siempre nos hospedábamos. Teníamos la siguiente programación:

- Viernes por la noche incorporación de egresados de la Facultad de Ciencias de la Educación.

- Sábado y domingo distribución y recepción de las evaluaciones.

El viernes por la noche salimos al salón de la ciudad, lugar en donde se desarrolló el evento de incorporación con un programa especial y muy solemne, contando con la presencia de autoridades, los estudiantes recibieron su título de Educación Media. Luego fuimos a cenar, allí se compartió experiencias vividas en el transcurso de los años de estudio. Recuerdo que una señora nos comentaba que tenía que hacer los trabajos a escondidas y cuando debía asistir a las evaluaciones presenciales, les decía que iba a visitar a sus familiares, porque el esposo era demasiado celoso; y así cada quien contaba sus vivencias estudiantiles y sacrificios que hacían por lograr la superación intelectual; se sentían muy felices de haber terminado la carrera y muy agradecidos con la universidad por haberles dado la oportunidad de obtener su título universitaria estudiando en casa.

Nosotras también de haber compartido una maravillosa velada. Terminada la tertulia nos despedimos y muy gentilmente nos llevaron al hotel. Me acerco a recepción y pido las llaves de nuestra habitación. Y cual fue nuestra sorpresa que no se encontraron; comenzamos a preocuparnos, le interrogamos a la señora si vio algo raro, ella decía que no, que solamente era la pérdida de las llaves; entonces le sugerimos que nos de otra habitación para descansar. Yo trataba de tranquilizar a la compañera, porque creíamos que había algún problema.

Por la mañana la señora me entregó las llaves, y le avisé a la Dra. con mucha ansiedad por la suerte de los cuestionarios, abrimos la puerta y revisamos los cartones; y los encontramos intactos y completos tal y conforme los habíamos dejado. Para nosotras fue un gran alivio. Y dijimos que alegría, gracias Dios mío, no ha pasado nada.

La responsabilidad y seguridad están, sobre todo, y al final la satisfacción del deber cumplido.

1.2. En la Costa

Los docentes teníamos el compromiso con la universidad de salir en cualquier estación del año. Viajamos a La Concordia, y de ahí tomamos el vehículo con dirección a la unidad educativa, llevando a la mano el sobre del material académico.

Íbamos muy felices disfrutando de la compañía, del cambio de clima, del abrigo del sol radiante, de la belleza de la naturaleza de nuestro país y del litoral.

Cerca de llegar, el cielo se oscureció y comenzó a llover torrencialmente, nos cubrimos para que no se mojen los paquetes. Pero al entrar al colegio nos empapamos totalmente. Los estudiantes nos estaban esperando; en esas circunstancias, pedimos una sala, para sacarnos la blusa, escurrirla y volvernos a poner. Era tiempo de campaña electoral; se me ocurrió pedir una camiseta de cualquier candidato y ponernos al revés, para evitar una mala interpretación y un resfrío; pero fue imposible.

Nosotros que siempre cuidábamos la presencia, se pidió disculpas, se dio el saludo protocolario, carismático, positivo e indicaciones generales, para el desarrollo normal del trabajo.

Especialmente estaba el cuidado del material, la puntualidad y responsabilidad; y a su vez el bienestar del docente.

Y nos quedó como lección incluir en nuestro bolso otra prenda de vestir.

2. Labor académica y gastronomía

2.1. En la Costa

Las jornadas pedagógicas estaban distribuidas en tres grandes grupos:

- a. Tutoría para estudiantes de primer ciclo y que ingresan por primera vez a una universidad en estudios a distancia. Se explicaba los principios de la UTPL, la metodología de estudio, las formas de evaluar, y las diferentes formas de comunicación. Se hacía un ejercicio práctico, para descifrar dudas acerca del sistema.
- b. La tutoría con estudiantes de segundo a séptimo ciclo con temas de valores y formación personal. Las experiencias y vivencias eran muy enriquecedoras. Se trabajaba en grupos y el coordinador de cada grupo hacían las exposiciones con mucho criterio educativo y formativo.
- c. Tutorías para estudiantes de octavo ciclo, consistía en explicar el Seminario de Fin de Carrera docente y tutoría de tesis. Estos encuentros eran muy

importantes porque se despejaban todas sus dudas y quedaban muy agradecidos por nuestra labor. Recuerdo cierta ocasión que un señor me consulta, usted como excelente pedagoga que consejo me daría porque a mi hijo no le gusta la matemática, y yo le sugiero que le diga “que pena hijo mío, entonces no te gusta el dinero” se queda pensando y me dice por qué? le contesto porque allí es donde se utilizan las operaciones matemáticas básicas, dele dinero diario o semanal y que haga la suma y resta de lo que invierte y el saldo que le queda, de esa manera le irá tomando interés.

Lo principal de los estudios a distancia es fomentar la lectura y comprensión del material bibliográfico; de la comunicación oral, a través de la video conferencia; y la visual, con el uso de láminas.

En cuanto a la gastronomía debo contarles la siguiente anécdota:

Cierta vez, en el grupo de los docentes viajeros, estaba una catedrática extranjera.

Al llegar a la ciudad de Zaruma como era nuestra costumbre hacer un city tour y consultar acerca de las comidas típicas.

Nos dirigimos al restaurant, un local muy bonito, solicitamos a la señora el plato típico del lugar. Nos dijo que era el denominado: “tigrillo”, todos solicitamos este plato, unos ya conocían otros no, pero nuestra amiga, dijo: “ohhh, no, no, comen zorrillo, no, no”, “pobre animalito”; ella pidió otro plato.

Y cuando traen los platos y sirven a la mesa, se queda sorprendida al ver que no asoma el zorrillo y ha sido platanito aplastado, revuelto con queso, huevo, maní, chicharrón de cerdo y con otros ingredientes. Y ella se sorprende y dice y ¿“el zorrillo” y “el animalito dónde está?” Todos le explicamos que se llama “tigrillo” por el color café claro, casi amarillo de plátano. Situación que nos causó tanta risa, jajajajaja. Luego nos servimos todos, saboreando el delicioso “tigrillo” con el café zarumeño.

Aunque los nombres de los platos causan sorpresa porque no tienen relación con el contenido; pero son muy apetitosos y en grupo se comparte la alegría y el compañerismo.

2.2. En la Sierra

Los estudiantes de la MaD de la Facultad de Ciencias de la Educación, de los diferentes Centros Asociados del país, una vez terminada la carrera y realizada su tesis de investigación acompañado por su profesor tutor, siguiendo un cronograma planificado por la comisión, asistían a la sede central de la universidad a la sustentación del informe frente a un Tribunal Calificador.

Recuerdo que nuestro tribunal de grado vestía el mismo color, terno rojo; los recibimos muy cordialmente y con una sonrisa. Les tocaba sustentar a unas señoras, muy serenas y conocedoras del tema, con facilidad de expresión oral, todo excelente, como la mayoría de los expositores. Se leyó las actas y se felicitó por la brillante exposición. Al despedirse una señora muy jocosa manifiesta si nuestro vestuario era uniforme, y que al parecer les iba a decir pare, pare de hablar, como el semáforo en el color rojo, jajajaja; y, nuestra sonrisa les brinda confianza, seguridad, tranquilidad y los nervios desapareció.

El uso de los colores vivos en el vestuario de las damas, dan alegría, familiaridad; y una sonrisa siempre brinda amabilidad.

Y luego del programa académico, e incorporación de grados, tenían la costumbre de invitar a la cena de graduación al Valle de la ciudad de Loja, al restaurante "Mama Lola", a servirse el plato típico del "cuy asado", que lo sirve de cuerpo entero, acompañado de papas, mote, ensalada y ají verde. Un plato lojano muy apetecido por los turistas.

Para los estudiantes de la sierra no era problema servirse, pero los estudiantes de la costa, se negaban porque le encuentran un parecido a otro animalito.

Entre esa discusión si se sirven o no, y entre conversaciones acerca de las preguntas y discusión del trabajo durante la sustentación, se terminaban. Y luego se sorprendían por el sabor delicioso.

Así como se comparte los aprendizajes, las experiencias, también se solidariza con la alegría de los triunfos académicos, se fomenta la amistad; y, se disfruta los platos típicos de nuestra ciudad.

2.3. En el Oriente

En los primeros años de creación de la Modalidad Abierta y a Distancia, cuando aún las ciudades orientales no habían desarrollado en su infraestructura física.

Íbamos como exploradores de las ciudades de nuestro país, de nuestra gente, del conocimiento, de las costumbres, de la cultura, el folklore, etc. Un acercamiento con los estudiantes, para conocer sus condiciones de vida, de estudio. Siempre la persona que hacía como Coordinador del Centro Asociado Universitario nos daba la bienvenida y la información necesaria, a más de ser guía turística.

La directiva solía acompañar a los profesores para compartir experiencias y nos contaban que había estudiantes que llegaban en canoa de sitios muy distantes, su material lo protegían con muchas fundas para que no se moje ni se maltrate; y, así también nos hablaban de lo dificultoso que era la comunicación con la universidad y sus docentes.

Lo importante es ser más humanos, conocer las condiciones de vida del estudiante, para valorar su esfuerzo, dar mayor confianza y acercamiento. Dejar una buena imagen de la universidad.

Refiriéndonos a su gastronomía, en el Oriente ecuatoriano, existen otros platos típicos, muy curiosos por sus nombres, decoración, sabores y presentación.

Recuerdo cierta vez que así mismo preguntamos acerca del plato típico de la región amazónica y nos dijeron que se llama "maito", en el idioma kichwa. Y lo preparan en un restaurante construido con paredes de madera y techo de paja, con materiales típico del lugar; recuerdo que era como una choza, y las mesas y bancos bastante rústicos; nos acercamos al dueño y le preguntamos si dispone de la comida típica, nos dijo que debemos esperar; nos sentamos y pedimos la explicación en que consiste la comida; y, nos dice que es un pescado propio del lugar y se prepara con distintos ingredientes de la región, todo esto se envuelve en hojas de *bijao* verdes muy grandes y se cocinan sobre la braza a fuego lento; lo sirven en hojas, no se utilizan platos, ni cubiertos. Nos causó gran sorpresa, y comenzamos a servirnos, y era una delicia.

Hay que valorar los territorios de nuestra patria, la naturaleza, Y saborear las comidas típicas, porque de esa manera se fomenta el turismo.

Mis experiencias y vivencias en Centro Regional Quito



Ramiro Eduardo Guerrón Hidalgo

Administrativo

La UTPL, al ser la pionera en estudios a distancia, ha hecho posible la formación de miles de estudiantes en todo el Ecuador y el mundo, al cumplir los cincuenta años de vida institucional. Como vocero del Centro Regional Quito (CRQ) y en mi nombre, enviamos un caluroso saludo a todas las autoridades de la Universidad presentando una pequeña retrospectiva de las actividades a lo largo de nuestra estadía en el CRQ, a manera de narración vivencial.

Mi ingreso a la UTPL, a las oficinas del CRQ, fue el 1 de febrero de 1999, en calidad de responsable de la entrega de material bibliográfico, para el período académico abril–agosto de 1999.

Sin conocer la dimensión de la UTPL, tenía en mi mente un centro de estudios pequeño como le conocí en la Pinto y Amazonas, cuando al dar proyecciones para atender a más o menos 600 estudiantes, de pronto, las cifras se disparan a 1200, quedando, así, limitado el espacio físico ya que también en el almacén se vendía libros y cerámica de CERART.

Maravillosos momentos en que descubría mi pasión por servir y no ser servido. La captación de estudiantes se hacía mediante vía telefónica, con una centralita con ocho extensiones; luego, con un *counter* de información dimos atención personalizada a los constantes requerimientos de los estudiantes de Ciencias Jurídicas, Ciencias de la Educación y sus respectivas especialidades, así como de Administración de Empresas, Contabilidad y Auditoría, Educación Infantil, Inglés, entre las más demandadas y otras carreras, además de los doctorandos en Ciencias de la Educación.

Con el apoyo de nuestro director, el ingeniero Ramiro Cárdenas; el coordinador, Dr. José Barbosa y el subcoordinador, Lcdo. Gustavo Restrepo, fuimos apenas catorce empleados. Ahora nos encontramos alrededor de 74, entre directores, profesores, tutores y administrativos, crecimiento y repunte que ha tenido estos últimos veintidós años.

No teníamos un sistema informático ni la tecnología que actualmente dispone la UTPL para el control de la entrega del material bibliográfico; lo realizábamos manualmente con fichas de ingresos y egresos, cárdex de cada uno de los estudiantes, con un Excel muy doméstico, lo que demandaba mucho tiempo y largas filas. Con el apoyo de compañeros de la UTPL, se modificó la entrega del material, mas, pese a este método, no llegaban a tiempo, algunos textos se debían retirar de las aduanas, lo que significaba otros procesos técnicos, administrativos y logísticos que retrasaban la entrega oportuna.

De igual manera, se instalaron las estanterías de metal para ordenar los materiales que llegaban desde la sede principal, muchas de las veces llegaban entre 120 cartones, 100, 80 cartones, que debíamos abrirlos para entregarlos inmediatamente a los estudiantes que observaban su arribo; esperaban hasta saber qué nos llegaba, algunos de ellos colaboraban para abrir los cartones y a recoger los cinchones con los que venían asegurados.



Esta sí que es una reliquia con nuestro exrector, hoy obispo, padre Luis Miguel Romero Fernández; el Ing. Ramiro Cárdenas, director administrativo y financiero; María Luján González, directora; y personal del CRQ y Villaflora. Cómo no recordar a nuestro dilecto compañero Antonin Luques, ahora sacerdote, y Lolita y Juan Carlos, que se encuentran en el paraíso celestial. FVP.

Como un recurso de apoyo, se instaló una copiadora Xerox para sacar copias parciales de algunos capítulos de los textos que no llegaban, luego se devolvía el libro original, trabajo que lo realizábamos hasta altas horas de la noche o madrugábamos para satisfacer las necesidades de los estudiantes.

Una anécdota muy especial sucedió cuando nos encontrábamos iniciando el ciclo académico octubre 1999–febrero 2000, en la mañana radiante del 7 de octubre, a las 6:00, hora que me disponía ir al CRQ, saliendo de mi casa, en el sur de Quito, observo una columna de humo que salía del volcán. Con pánico, recojo a mi familia, y salimos rumbo al norte de la ciudad (Floresta); luego, con algo de calma, se veía un espectáculo impresionante; pero, al pasar las horas, la ciudad quedó en tinieblas, la cantidad de ceniza impidió realizar las tareas en el CRQ, al recobrar las actividades realizamos una minga con todo el personal para la recolección de la ceniza.

Con la venida del nuevo siglo, se buscaron otros modelos en la entrega del material bibliográfico; se acordó contratar personal especializado en manejo de inventarios de libros, la responsabilidad recayó en la Empresa Papiros. Posteriormente fuimos manejándonos directamente con EDILOJA y dos bodegas en Quito, lo cual permitió la entrega del material físico personalizado en fundas y con el nombre del estudiante; esto facilitó la entrega, pero siempre quedaba algo pendiente por entregar: los libros de inglés. De todas maneras, se facilitó la entrega, se les llamaba por teléfono o se les enviaba por email.

Con la presencia del nuevo coordinador, doctor Miguel Morales, y de nuestra compañera la ingeniera Verónica Galarza, lojana de nacimiento, pero quiteña de corazón, que ya venía con la experiencia de ser la responsable de Gestión de Centros, se intensifica el crecimiento de nuevos compromisos académicos, se dictan las tutorías presenciales, se implementa el centro de cómputo en el cual se impartían paquetes informáticos tanto al personal administrativo como a los estudiantes; dichos cursos se dictaban desde las 7 de la mañana hasta las 8 de la noche, en horarios de domingo a domingo. En este corto período, se crearon los centros de Villaflora y de San Rafael. Las matrículas se las realizaba vía telefónica y la entrega de material la realizaban Verónica Galarza, Narcisca Tandazo y Patricia Albornoz.

Cumpliendo con retos de crecimiento estudiantil según nuestra propia planificación, cada semestre visitábamos instituciones educativas, empresas, públicas y privadas para abrir los convenios interinstitucionales, contábamos

con 19 empresas y acudíamos a matricular manualmente a los estudiantes. En la actualidad nos acercamos 130 convenios, este es el beneficio directo que la UTPL realiza en cada uno de los centros para el servicio de la colectividad.

Lo que no podemos olvidar es la logística de la recepción de las evaluaciones de cada bimestre, supletorios, jornadas pedagógicas, asesoría de sistemas en las aulas que nuestra fraterna Pontificia Universidad Católica del Ecuador nos facilitaba. El personal calificado se desplazaba desde la matriz de la UTPL Loja a receptor evaluaciones en el Centro Regional Quito y luego a los demás centros creados durante los años 2005 hasta 2017.

Un hecho muy significativo fue que también debíamos receptor las evaluaciones en los centros de rehabilitación social, actividad que recayó en mi persona. En Quito había el Centro de Varones (cárcel 2) en la Av. Cinco de Junio, edificio que se incendió; el Penal García Moreno (cárcel 3), al final de la calle Rocafuerte, en las Canteras, sector de alta peligrosidad (hoy museo); la Cárcel de Mujeres en el sector del Inca; y, la cárcel 4, al norte, en El Condado.

Para el ingreso se solicitaba permiso a los directores de los centros, indicando los días y horas que debían rendir pruebas los estudiantes. La primera vez que ingresé a tomar las pruebas fue a la cárcel 3, a las ocho de la mañana; sentía pánico, miedo y casi que no entro. Quería fingir que estoy enfermo, quería decir que no me pueden atender, un sinnúmero de excusas; después de reflexionar en mi conciencia, comprendí que son seres humanos y son nuestros hermanos, ellos también son hijos de Dios. Una vez revisado y sellado en los puños, adentro tenía que proceder a la recepción de las evaluaciones; en algunas ocasiones llevaba alguna estampita, una medallita, un caramelo para que aplaquen los nervios y, en mi interior, también oraba; lo consideraba un acto de caridad cristiana, una obra de misericordia, por la situación que se encontraban los privados de la libertad. Ahora la cárcel general se encuentra en Latacunga, con mucha violencia, hacinamiento, sin rehabilitación, mafias que quieren dominar, siendo un desastre la administración penitenciaria.

En una ocasión, en el Penal García Moreno, cárcel 3, un estudiante (J.P.) que se decía ser el caporal, luego de la resistencia a rendir sus evaluaciones porque me dice que no le doy ni un solo instante de receso, que parezco un capataz, después de rendir sus cinco exámenes me invita a servirme un almuerzo en su celda, se me une el cielo con la tierra; me niego rotundamente. Él insiste y se abre paso. En efecto, lo respetan, solicita que por ningún concepto sea topado

el doctor (se refería a mí persona). Por temor y seguridad, guardo todos los exámenes en mi portafolio, bien sujeto, internamente asustado, muy temeroso, saco fuerzas de mi valentía, le acepto un vaso de cola y, además, me obsequia un sánduche; en cortos minutos conozco de cerca su lado de recluso. Termino la visita. ¿Y ahora...?, ¿la salida?... ¿por dónde voy...? Sentía un miedo nunca antes experimentado. La bulla de los reclusos me impedía hablar, aparece el guía, me verifica los sellos, cuatro puertas para salir y no quería saber nada de tomar exámenes. Así sigo con la visita a los demás centros de rehabilitación social (CRS); por primera vez, valoro la libertad como la capacidad del ser humano para actuar con la razón y la voluntad, el lado humano de este grupo de personas que se encuentran privados. Luego de este episodio, solicito a las autoridades de este centro que se ordene un espacio físico adecuado para la recepción de los exámenes; en la siguiente visita ya me ubicaron en la biblioteca.

En el CRS de mujeres, de la misma manera, antes de ingresar a realizar la misión, casi en la penúltima visita, me sorprenden los guardias, me obligan a dejar el celular en una tienda, me rebuscan mi portafolio, mi gran preocupación: los cuadernillos de los exámenes, no me devuelven rápido porque encontraron un metal (un estuche de lentes), me empiezan a buscar en mis pantalones, en mis zapatos, en mi interior, y, una guardia, viendo mi desesperación, me regala un vaso de agua y me permite entrar. Asentados los nervios, paso a las 15:00; las estudiantes casi casi que ya no querían rendir los exámenes porque era día de visitas familiares, les indico lo que pasó y, en las gradas de un corredor, rindieron sus evaluaciones mientras pasaban y repasaban las PPL, no había quien abra el centro de cómputo. Fue la gota que derramó el vaso, así como las tres gotas que cayeron en mi espalda, tan heladas, y las interpreté como las tres virtudes



Estand en el Hotel Marriot, en un seminario, ofertando las carreras de pregrado y postgrados con la Dra. María José Rubio, directora de la MED y Verónica Córdor. Foto. RG.

teologales: fe, esperanza y caridad para con las estudiantes y las mujeres privadas de la libertad.

Otro detalle a mencionar es la logística del CRQ para recibir los trabajos, que obligatoriamente cada bimestre los estudiantes entregaban, ciertamente, como “buenos ecuatorianos”, en los últimos días, con largas colas. Para solucionar este problema, asimismo se implementó la recepción de trabajos con nuevas tecnologías, pistola y etiquetas con barra; así se logró disminuir la aglomeración de estudiantes, pero suena paradójico que estos coincidían con magnos eventos culturales que realizaba el CRQ; por ejemplo, con la virtualización, se inauguran las aulas virtuales en la ciudad, se dictan cursos de capacitación a empresas con las que mantenemos convenios, y público en general.

Se dictaban tutorías presenciales de domingo a domingo, de las materias cuánticas, de Finanzas, Matemáticas, Estadística, Contabilidad, Informática e Inglés. Teníamos que armar las aulas para los fines de semana con capacidad para treinta; alquilábamos mesas de comedor para incluir a cincuenta estudiantes.

En el parqueadero, apenas con espacio para treinta vehículos, muchos alumnos madrugaban para alcanzar el espacio, mientras tanto pitos, gritos y enojos fuera del centro y en la garita con los señores guardias, se paralizaba la circulación, abríamos la puerta número dos; pero igual, se quedaban en cola.

En los años comprendidos entre 2006 a 2010, junto a nuestra directora, María Luján González, con mucho entusiasmo, entereza, alegría, iniciativas propias y libertad de acción, valores de nuestra institución, se emprendía con mayor rigor la captación de nuevos estudiantes visitando puerta a puerta en los domicilios de los distintos barrios; en cada cabina de Internet, se colocaban los afiches de la UTPL, en las farmacias se dejaban los volantes, recorríamos las principales avenidas de la ciudad de Quito conformando grupos de trabajo, participábamos en distintos eventos culturales, ferias, casas abiertas, activación de islas en los mejores centros comerciales del norte, centro y sur del Distrito Metropolitano. Igualmente, nos invitaban a entrevistas en emisoras de radio o televisión de la ciudad y, enmarcados con los objetivos y planificación de estrategias, realizábamos el volanteo; es decir, una campaña agresiva donde directores, coordinadores y administrativos arrimaban el hombro. Todo ello nos animaba para lograr con éxito la difusión de la oferta y la captación de nuevos prospectos.

Cierto día, cuando nos disponíamos a dar una conferencia y participar en una feria estudiantil en un Colegio del Valle, en una avenida cuesta arriba, por el peso de los

cartones, se abrió la compuerta trasera del vehículo desparramándose todos los afiches, lo cual ocasionó muchas molestias en el tráfico hasta recoger los trípticos, ¡qué locura!, fue una experiencia única. Cansados, con el tiempo en contra para dictar la conferencia, lo logramos.... Desde aquel entonces, se solicitó la compra de maletas para transportar el material de publicidad.

Y aquí viene a mi memoria otra anécdota. En estos desplazamientos a pedal, dispuse pegar los afiches en los postes cerca de los hospitales, clínicas y maternidades; luego de quince días, llega una notificación del Municipio para cancelar una multa en razón de que había una ordenanza de no pegar afiches en los postes, lo cual personalmente desconocía.

En otra ocasión, recuerdo, en una noche, por esas circunstancias de la vida, de manera involuntaria, privé de libertad a una compañerita (V.P). Por la rigurosidad del trabajo, y digo por la confianza que las autoridades depositaron en mí, tenía el turno de abrir y cerrar el CRQ. Al término de aquella jornada tan agotadora, salí de las oficinas del CRQ cerrando todas las puertas, pero más tarde, cuando ya me encontraba en mi casa, al sur de Quito, recibo la llamada de quien se encontraba sin poder salir, después de una hora aproximadamente retorno al centro a liberarle; nos abrazamos y volvimos cada uno a nuestros domicilios. Es un pasaje que jamás olvidaremos.



En la despedida
de nuestra
coordinadora,
María Luján
González Portela.
Foto. VP.

En circunstancias parecidas, cuando ya se consideraba que todo está en calma, todo tranquilo, recibí llamadas de la guardianía avisándome que la alarma se activó. La primera vez fue por una ventana mal cerrada; la segunda, una palomita volaba en el interior; la tercera, un ladrón dentro de las instalaciones (6 de diciembre día de vacaciones). Por este último contratiempo, fueron trámites y trámites para recobrar los equipos que se habían llevado, pero lo logramos, Y, así, algunas veces. Más adelante, se logró cambiar a la empresa de seguridad, pues los vecinos se molestaban a tal punto que querían realizar una demanda y, para solucionar todo ello, debía transportarme en taxi inmediatamente para desactivar. Aparentemente son cosas tan sencillas, pero preocupado por la alta responsabilidad, con serenidad, humildad y dedicación realizaba estas acciones para el cuidado y protección de nuestro CRQ.

La necesidad de una preparación académica en la población quiteña obligó al CRQ a potenciar su crecimiento con la apertura de los centros de la Villaflora, Carcelén y Tumbaco. La polarización de la ciudad exige la creación de los centros de Turubamba en el sur, y, para complementar esta fortaleza, se crean dos centros más en Calderón y Carapungo con el fin de beneficiar a la inmensa población del norte de la capital.



En las instalaciones del CRQ, se desarrollan eventos artísticos-musicales en los que hay que resaltar, desde luego, el Premio Fernando Rielo de Poesía Mística por dos ocasiones, Ateneos. Vale la pena también mencionar los momentos inolvidables que, como familia utepelina, vivimos con nuestros familiares e hijos y los domingos familiares en mayo, en los que se realizaban paseos de integración y, a veces, también se nos invitaba a retiros espirituales. En 2010 salimos a Loja todos los empleados del CRQ, de la Villaflora y Tumbaco. Por otra parte, desde que instauraron las reuniones de la Juventud Idente, Familia Idente, visita a los ancianatos,

casas de madres solteras, orfanatos y apoyo a personas vulnerables, con gran

voluntad y empeño compartimos con ellos momentos muy especiales, cumpliendo el mandato "Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo".

De igual forma, con mucho entusiasmo y alegría, repartíamos avena calentita y un pancito a los familiares de los niños enfermos en los hospitales Eugenio Espejo, Baca Ortíz y Maternidad Isidro Ayora, entre otros; obra e ingenio de Verónica Galarza y todo su equipo; Vanessa Pérez, que hoy se encuentra en el CRQ; la líder Ximenita, como nuestra secretaria general del CRQ; Angelita, Susanita, Paulinita y quien escribe acudíamos los domingos a esta deliciosa entrega, y cada vez se iban sumando más compañeros y personas allegadas. F. RG.

Hemos visto cómo los Misioneros y Misioneras Identes entregan su tiempo, su carisma y dedicación, con mucho cariño, a los claustros, a las eucaristías, a la adoración al Santísimo Sacramento, al rezo del trisagio y a las conferencias de crecimiento espiritual con el objetivo de ver crecer y restaurar a la familia. De esta forma, el compañerismo reinaba al preparar los programas de festejos de la ciudad. Cada 5 de diciembre, generalmente, todos realizábamos sainetes, bailes, juegos tradicionales del 40, así como el montaje del pesebre y el árbol de Navidad, y cada año realizamos las hermosas novenas del Niño Jesús, con la fe y la confianza en nuestro Padre, gracias a la dedicación, entrega y organización por parte de nuestra compañera Ximena Salceda, secretaria general del CRQ. Allí conformábamos grupos con todos los administrativos, tutores y personal de servicio, luego de terminado el rezo del día de la novena, el grupo asignado invitaba, en contados minutos, a participar de un ágape (golosinas de nuestra tierra). Finalmente, con gran solemnidad, concluíamos con un retiro y la santa eucaristía.

Junto al pesebre, luego de la eucaristía celebrada por monseñor Danilo Echeverría, con la mayoría del personal del CRQ, varios profesores, coordinadores de los centros del Distrito Metropolitano de Quito. Foto. RG.

Posteriormente, con el ingeniero Juan Figueroa, nuevo coordinador del CRQ, desde enero de 2010 hasta 2016, se instaura la presencia de la capellanía y la pastoral. Además, se crea el ILFAM, encabezado por la magíster Elizabeth Matute y la magíster Gabriela Jarrín. Se reorganizaron las aulas y se dio el acondicionamiento de las salas para los profesores tutores, que momentáneamente funcionaba en las oficinas del edificio Tenerife, donde se desarrolla la Escuela de Negocios EDES.

A mediados de 2017, con los procesos de innovación de la UTPL, a los estudiantes se les entregaron *tablets* en las que se incorporó su material digital; ahora se pueden descargar hasta en cinco dispositivos electrónicos.

El crecimiento exponencial: los últimos cinco años, con la dirección de la Dra. Ruth Simaluiza y el Ing. Carlos Paúl Lima como coordinador zonal, se ha dado impulso y apertura a innovaciones de *marketing* para competir en el mercado educativo a nivel superior en la capital, a nivel nacional y mundial.

Se planifican acciones con cada uno de los coordinadores zonales incorporando nuevas estrategias tecnológicas, digitales, publicitarias, ferias virtuales, dinámicas presenciales. etc.

Desde el 17 de marzo de 2020 (fecha en que iniciamos el confinamiento), para continuar con diferentes retos, nos vemos en la obligación de instalar e improvisar en nuestros domicilios las estaciones de trabajo. Así, cumpliendo con metas y acciones, participamos en cursos, capacitaciones, reuniones y actualizaciones desde la sede a través de los medios electrónicos. Estamos ya casi un año de encierro por la pandemia, pero no hemos dejado de servir a los estudiantes, vamos por más; no hemos paralizado el accionar, todos y cada uno de los empleados realizamos nuestras labores ahora con la plataforma Zoom, Teams, wasapes, *seminarios web* y publicidad en redes sociales. Todos en ellos, instalados en cualquier dispositivo electrónico, son y serán nuestras herramientas para continuar juntos en el crecimiento y sostenibilidad de la UTPL.

Cumpliendo con la visión y misión de la Universidad, se aprende, se enseña, se corrige y se sirve con los principios que orientan la educación a distancia: libertad, actividad, personalización, creatividad, investigación, sociabilidad, ordenamiento de la conducta, superación sin límites, desprendimiento intelectual, búsqueda y defensa de la verdad, amor y confianza.

Las hermosas experiencias que, durante estos cortos veintidós años, he vivido intensamente son de imparable crecimiento. En lo personal, he encontrado muy buenas personas con calidad humana; en lo profesional, he alcanzado las metas establecidas para el beneficio propio y el de mi familia; y, en lo espiritual, sin límites para alcanzar los ofrecimientos que nos regala nuestro Padre celestial. Muchas gracias UTPL.

¡Qué bonita que es la M^{AD}...!



Luján González Portela
Administrativa y docente

Aterricé en la Modalidad Abierta y a Distancia de la UTPL en abril de 2006, prácticamente en paracaídas. Lejos de un descenso suave y paulatino lo mío fue una caída en picado en el centro más grande de la UTPL, el Centro Regional Quito, en plena efervescencia gracias al gran trabajo del Dr. José Barbosa y el Ing. Ramiro Cárdenas. Fue pasar de golpe de una universidad presencial, la PUCE-sede Ibarra, todavía mediana, a una universidad a distancia ya de grandes proporciones, sobre todo, en la capital.

Desde luego, ya conocía la Técnica, como la llamaban en Loja. Al poco de llegar a Ecuador, en mayo de 1998, fui invitada a dar algún taller de periodismo por parte del Departamento de Pastoral, dirigido entonces por Salomé González — algo conocida para mí —, y para elaborar la carrera de Comunicación Social, por parte del rector, Dr. Luis Miguel Romero, de quien tenía hermosos recuerdos por su entusiasmo en las misiones boliviana y chilena, que llevó adelante. Esos primeros encuentros serían ocasión para iniciar contactos y amistades con aquellos jóvenes profesores y empleados de la UTPL, que en un momento dado llegarían a ser colegas estrechos.

Volvamos a abril de 2006. Un Centro Regional Quito en plena expansión, abriendo subcentros sin parar. Primero San Rafael (los Chilllos) y luego Villaflora (centro sur de Quito). Después vendrían el valle de Tumbaco, Carcelén (norte de Quito) y Turubamba (sur de Quito). Pero el crecimiento en alumnos no va de la mano con la necesaria virtualización del modelo y digitalización de materiales, que en esos años dan sus primeros pasos. Todos los que trabajamos en la 6 de Diciembre recordaremos las largas colas de alumnos esperando para entregar sus trabajos y alguna que otra tensión sufrida por alumnos que llegaban una vez cerrado el centro y se quedaban en la calle protestando. Por fortuna, contábamos con una

Verónica Galarza y un Ramiro Guerrón, que con tino y serenidad calmaban los ánimos de todos.

Fueron años de enorme trabajo. Primero, para atender adecuadamente a tantos alumnos en momentos donde todavía pocos procesos estaban en línea y la casuística a veces nos desbordaba. El hecho de recibir a los alumnos, escuchar sus quejas e ir mejorando los procedimientos, con el equipo tan comprometido del CRQ, fue de grandes aprendizajes. En segundo lugar, la intensa difusión, las charlas y stands informativos en tantas instituciones públicas y privadas (desde las Fuerzas Armadas hasta las instituciones bancarias), el recorrido por colegios y ferias, centros comerciales, fueron oportunidades de llevar a la Modalidad Abierta por todos los rincones de Pichincha y para percibir de primera mano la gran necesidad de estudiar en muchas personas a las que la vida había cerrado las puertas de la universidad.

Desde luego, lo que observé desde el principio es que el trabajo en la Modalidad Abierta de la UTPL tiene mucho de vocación y de pasión. De no ser así, se hace difícil comprender el esfuerzo y dedicación que yo vi en el equipo del CRQ. Y ese espíritu, impulsado en buena medida por el tesón de la Dra. María José Rubio desde Loja, era contagioso. Se trata de sentir un orgullo de pertenecer a una institución que rompe las barreras del acceso a la universidad y que ayuda a tantas personas a realizar sueños frustrados o que nunca se iniciaron. Entre otros ejemplos, siempre recordaré la exquisita atención de las personas del CRQ a nuestros alumnos invidentes o con alguna discapacidad, o la dedicación a los alumnos privados de libertad en los momentos de las evaluaciones.

La etapa quiteña terminaría con un momento memorable para el CRQ, como fue el cincuenta aniversario de los misioneros identes en junio de 2009. El 90% del equipo pudo participar en la masiva peregrinación a Roma. Hermosa oportunidad para sellar una amistad y un compromiso muy fuerte con la Universidad. Los peregrinos ecuatorianos en el evento tuvieron, sin duda, un marcado sello 'utepelino' y también de la MAD.

En enero de 2010 se produjo el salto a Loja, coincidiendo con el inicio del rectorado de nuestro también muy querido Dr. José Barbosa, así como la despedida de María José Rubio, que nos dejaba el listón muy alto en la MAD. Ya había pasado la prueba de fuego del CRQ. Si Quito me parecía grande y desafiante, se avecinaban años de ritmo todavía más frenético desde la tranquila Loja, a los que se sumaron crisis políticas como la del 30S y las erupciones de volcanes. En

medio de todo eso, nuestra Modalidad Abierta, con sus ya 25.000 estudiantes, no se detenía ni podía. Había que salvar obstáculos de todo tipo para poder ejecutar las evaluaciones o las jornadas de asesoría del sistema. No se me olvidará la imagen de aquellos profesores que mandábamos a los lugares más lejanos —y más difíciles—, donde a duras penas contarían con un proyector, cargando con sus papelógrafos impresos con los contenidos de la jornada, enrollados y convertidos en un tubo. Ciertamente, alguien los bautizó como ‘bazuca’, y ningún término más apropiado para el objeto y para el talante todoterreno de aquellos docentes. Por años recordaríamos ese espíritu aventurero de la UTPL, que para llegar a los alumnos era y es capaz de cualquier cosa. Más allá de la anécdota, el ‘bazuca’ representaba el tesón, compromiso y seriedad con que la Modalidad Abierta se tomaba sus procesos.

La etapa lojana de cinco intensos años fue realmente trepidante. Fue la fase de dar el salto progresivo e imparable a la virtualización del modelo. Y vaya que fue un cambio, no solo de sistema, sino de era. Pasamos de las largas colas de estudiantes en los centros, que esperaban al último día y a la última hora para entregar sus trabajos —curiosa nuestra condición humana— al bombardeo de quejas por redes sociales porque el EVA se había caído justo el último día y a la última hora de entrega de trabajos —la condición humana sí que no cambiaba—. Ciertamente que hubo que dar grandes saltos tecnológicos para permitir los miles de concurrentes que ya tenía el entorno virtual de aprendizaje de una Modalidad Abierta de más de 30.000 estudiantes.

También fueron años de mucha creatividad e innovación por parte de todos los que conformábamos la MAD, liderada por la Dra. Rosario de Rivas, más conocida como Rosarito. A la digitalización de la evaluación a distancia, le siguió la incorporación de las actividades en línea, síncronas y asíncronas, para promover un aprendizaje cada vez más activo y colaborativo. Después llegaron los *e-books* y las guías virtuales, acompañadas de las *tablets* UTPL, todo un hito en la reducción de la brecha tecnológica en Ecuador, además de evitarnos el enorme aparato logístico del CEDIB. Le seguirían las evaluaciones en línea, como premonición de lo que exigiría bruscamente la pandemia del Covid-19, y el Proyecto Tutores, con la descentralización progresiva del modelo docente y la dotación de cuadros especializados de tutores en los principales centros.

Paralelamente, el CES iniciaba el camino de reglamentación de la educación a distancia, junto con la educación semipresencial y en línea (¡Por fin!). Eso suponía un paso firme hacia el reconocimiento oficial de una modalidad en la

que estudiaban miles de personas en el Ecuador y que existía en importantes universidades del mundo, pero contra la que todavía algunas personas de los organismos de control mantenían serios prejuicios. Hubo que hacer un trabajo profundo de análisis y fundamentación en el seno de la recién creada REMAD (Red Ecuatoriana de Universidades con Modalidad Abierta y a Distancia) apoyándose en expertos con los que la UTPL mantenía estrechos vínculos, como Lorenzo García Aretio (UNED España), Francisco Cervantes (UDUAL) o Marta Mena (ICDE), entre muchos otros. El Instituto Latinoamericano de Calidad en la EaD (Caled) también haría su parte. Con todo, años muy fructíferos, en los que proporcionamos insumos importantes tanto al CES como al CEAACES para definir y construir los marcos normativos de una educación a distancia pertinente y de calidad.

Al mismo tiempo, la MAD iba creciendo también en su equipo de Loja. En el edificio MAD ya solo quedaba un reducto de unidad foránea a la modalidad (los chicos de Vía Comunicación y *Marketing*), a los que adoptábamos cada Navidad para la novena y para la memorable cena navideña. ¡Qué hermosa tradición nos había dejado María José! ¡Qué momentos de tanto calor de hogar y espíritu de familia! Empezando por la competición interna de pesebres. El CALED, siempre insuperable, no había nada que hacer. Y siguiendo por la novena, donde los niños cantores de la MAD se hacían oír. Las comidas festivas tampoco faltaban, con las buenas cecinas, cuyes y caldos de gallina. En mi última Navidad, la comida terminó en un baile superanimado, con rifa incluida, donde los perdedores hicimos más fiesta que los ganadores. El humor lojano siempre por delante. Como el de aquel ateneo en el que todo el equipo interpretó, a ritmo del Chavo del 8, la canción que seguro todos recordamos: ¡Qué bonita que es la MAD, qué bonita que es la MAD, es la MAD de Rosarito,...!

De lo bueno poco, dice el refrán. En enero de 2015 dejaba mi querida Loja y mi querida modalidad abierta. Pero la cosa no fue tan fácil. En la precolombina cafetería UTPL, mis queridos compañeros y compañeras me brindaban el último café con tamal con los mejores ritmos lojanos. Lo de *Loja, ciudad musical del Ecuador*, la MAD lo lleva en la sangre.

Primera parada: Quito. Tras un breve paso por el CRQ, segunda parada: Roma. Fue la oportunidad de conocer no solo la realidad del Centro Internacional Roma, abierto en el 2000, sino de ver por dentro la comunidad ecuatoriana en Italia, ya sea en Roma como en Milán, donde estaba el grueso de alumnos. Cuatro años llenos de experiencias. Hablar de Roma-Milán es hablar de un centro pequeño,

no más de 170 estudiantes, pero cada estudiante un mundo, una historia de sueños y frustraciones, de logros y fracasos, de soledades y reencuentros. Cada graduado, un milagro. Historias increíbles de estudiantes. La joven machaleña que comienza Derecho desde Génova y que hoy, con su título reconocido en Italia, prepara su examen de ejercicio de la profesión para defender los derechos del migrante. O el joven obrero de importadoras agrícolas que hoy es mando medio en la banca italiana gracias, en parte, a su título de Banca y Finanzas. El joven matrimonio, trabajando de cualquier cosa, que comienzan a estudiar Administración y hoy son naciotes emprendedores en una Italia supercompetitiva. O, al contrario, el aventurero italiano, casado con ecuatoriana, que estudia en la UTPL para migrar e instalarse en Ecuador.

Y es que la educación a distancia es un mundo de posibilidades, y, la Modalidad Abierta, una casa con los brazos siempre abiertos para todas aquellas personas, de cualquier condición, de cualquier edad, de cualquier rincón de Ecuador o migrante, que de verdad desee superarse y romper sus límites. Porque ella te permite ser más de lo que cualquier circunstancia o cualquier obstáculo te quiera hacer creer.

Después de doce años recorriendo Ecuador y el mundo gracias a la Modalidad Abierta, qué otra cosa puedo decir —y cantar— sino... ¡qué bonita que es la MAD!



El gordito, el barbón y las evaluaciones extraídas



Gale Guerrero Jiménez
Exdocente

No recuerdo si fue a finales del siglo pasado o a principios de este siglo, cuando nos robaron las evaluaciones presenciales que llevábamos cada uno de los cuatro profesores de planta de la UTPL, para aplicarlas a los alumnos de todas las carreras de la modalidad a distancia que en ese centro universitario tenían que rendir el fin de semana.

Todo empezó cuando desde Loja los profesores de la sede viajamos a los respectivos centros universitarios del país, para administrar las evaluaciones bimestrales. El grupo que yo coordinaba llegó a las 17 horas del día viernes a uno de los hoteles de esa ciudad en donde íbamos a trabajar el fin de semana, luego de viajar en avión desde Loja hasta Guayaquil y posteriormente por vía terrestre a la ciudad que la UTPL nos asignó.

Cuando llegamos al hotel, en medio de un fuerte calor, nos recibieron 4 alumnos, indicándonos que dejemos las maletas y que bajemos inmediatamente para llevarnos a un restaurante para servirnos algún alimento, y de ser posible, unas cuantas "cervecitas" para el calor de la tarde y noche.

Pues, con esta "invitación" sorpresiva, me quedé preocupado porque ya había el rumor de que, en esa ciudad, en una fotocopiadora determinada, vendían los formularios de las evaluaciones a los estudiantes que querían pagar una cantidad determinada de dinero para saber de antemano en qué consistía el examen que tenían que rendir en los días siguientes: sábado y domingo.

Por esta razón, yo me anticipé en agradecer a estos alumnos por esta invitación, aduciendo que la UTPL nos brindaba los viáticos respectivos para cubrir los gastos que esta salida a evaluar demandaba y que, por lo tanto, no tenían por qué preocuparse, y que más bien tenían que retirarse a estudiar.

Lo cierto fue que, cuando a las 19 h salimos del hotel los 4 profesores para ir a cenar, los alumnos en mención se habían quedado esperándonos en las afueras del hotel para seguir insistiendo en su invitación. Yo cometí el error de preguntarles que en dónde hay un buen lugar para cenar, e inmediatamente se prestaron para llevarnos.

Llegamos a un lugar agradable, casi fuera de la ciudad, y lo primero que nos hicieron llegar fue una jaba de cervezas. Yo le indiqué a uno de los alumnos que nosotros no habíamos pedido cerveza, pero uno de los compañeros profesores me dijo: “¡Hombre!, aceptémosles, deja que expresen su cariño en este calor del diablo”. Hasta eso, las tapillas ya brincaron de su envase y en menos de lo que canta un gallo, las cervezas estaban a flor de mesa, en efecto, rebosantes y bien heladitas.

Pasó una hora; yo seguía preocupado porque internamente pensaba: “Aquí hay algo que no me gusta, que no cuadra”. Y la preocupación fue mayor cuando me levanté de la mesa y me dirigí a preguntarle al mesero que a qué hora nos servían la cena, y él me indicó que solo esperaba la señal del “Gordito”. El Gordito era uno de los estudiantes que fungía de coordinador. Regresé donde el Gordito y le dije que ordene el servicio de la comida, o que, de lo contrario, pues, nos retirábamos del lugar. Enseguida se levantó y le indicó al mesero que proceda con el servicio, y en pocos minutos la comida estuvo servida. Exquisita, por cierto. Al finalizar la comilona, nos acercamos a pagar, pero la respuesta fue que el Gordito ya había pagado todo.

Regresamos al hotel con el Gordito y sus compañeros. Nos despedimos, pero antes de dirigirnos a las habitaciones respectivas, les solicité a los colegas que revisen las fundas de las evaluaciones. En ese entonces, las fundas eran unos sobres de manila, amarillos, en los cuales se guardaba las evaluaciones de los alumnos, clasificadas por asignaturas para impartirlas en los dos días de evaluación, y de conformidad con la lista adjunta que albergaba los nombres de los alumnos.

En efecto, fuimos a las habitaciones, y la sorpresa fue tal que, al menos yo, me quedé perplejo al comprobar que las fundas habían sido manipuladas; por supuesto, las habían dejado intactas tal como inicialmente estaban, pero se notaba una línea horizontal en el centro de la funda, elaborada con alguna navaja o cosa afín muy fina.

Nos reunimos los cuatro profesores para constatar que a todos nos habían hecho lo mismo, pero con la novedad de que las evaluaciones estaban todas completas.

¡Qué hacer, entonces! Uno de ellos, nos dijo —el “Barbón”, en concreto— (era un profesor alto, robusto y con una barba espesa): “Galo, quedémonos tranquilos, ya nos metieron el dedo. Estos desgraciados tuvieron tiempo de meterse en las habitaciones, y esto con la complicidad del recepcionista del hotel. ¡Qué hicieron!, sino sacar las evaluaciones, llevarlas a un centro de fotocopias, imprimirlas, y luego regresarlas para depositarlas, como si nada, en cada funda; por eso están ahí todas las evaluaciones. ¡Hijos de la grandísima suerte! Aquí es donde están haciendo negocio con las evaluaciones, ¡sarta de vagos, carajo!”, bufó el Barbón, rojo de coraje.

Seguimos en la discusión y, por unanimidad, decidimos enfrentarlo al recepcionista del hotel, un muchacho endeble, un tanto insulso, ladino, el cual, con temor, —se le notaba en el rostro y en sus gestos — negó todo, hasta que el Barbón lo amenazó diciéndole que si no colaboraba iría a la cárcel y se quedaría sin el puesto de trabajo, puesto que él no era profesor, sino policía disfrazado de civil y contratado por la UTPL para averiguar estas irregularidades de sustracción y fotocopia de las evaluaciones, puesto que había el rumor de que no era la primera vez que esto sucedía.

La amenaza dio resultado, quizá porque el Barbón, aparte de grandote, tenía un vozarrón que asustaba cuando lo engolaba. El hotelero declaró que fueron cuatro los intrusos a los cuales él mismo les abrió las habitaciones para que sustraigan las pruebas, se las lleven, y luego las regresen para depositarlas en las respectivas fundas, a cambio, eso sí, de una cantidad determinada de dinero que él recibía por sus “servicios prestados”.

Con la preocupación enorme que este hecho nos representaba, los acuerdos continuaron con el recepcionista para solicitarle, bajo amenaza, que al otro día de la jornada de trabajo evaluativo nos acompañe a las 7 y 30 de la mañana al

lugar en donde se iban a tomar las evaluaciones. En efecto, alquilamos un taxi, y, a pocos metros de entrada del establecimiento educativo seleccionado para las evaluaciones, nos detuvimos para que el recepcionista nos vaya indicando cuáles eran los 4 alumnos ladrones, observando a cada uno de los estudiantes que, poco a poco, iban entrando al establecimiento escolar.

¡Claro!, entre los primeros apareció el Gordito y sus secuaces, a los cuales inmediatamente los identificamos. Los otros cuatro fueron identificados por el recepcionista luego de 20 minutos de espera. Nos bajamos del taxi, el cual se retiró con el recepcionista, y los profesores en conjunto entramos en cada una de las aulas para identificar a los 8 “famosos” alumnos utepelinos y cómplices del muy bien planificado robo de evaluaciones a los 4 insulsos maestros que estábamos en ese lugar del Ecuador, todos llenos de incertidumbre por lo que aún tenía que suceder.

Identificamos a los 8 alumnos y los llevamos a otra sala; inmediatamente los increpamos para que declaren lo sucedido en la noche anterior. Por supuesto, todos, con una pasmosa indiferencia, negaron ser parte de nuestra acusación. Mientras argumentos y contraargumentos iban y venían, apareció en la puerta el recepcionista del hotel y, sorpresivamente, sacó un fajo de billetes y se los botó prácticamente en la cara al Gordito y le dijo: “Toma tu pendejada de dinero y a ver si ahora eres capaz de defenderme de este asunto tan vergonzoso; zoquete, idiota, vago, ladrón y corrupto; y todavía estudiante de Leyes, no...”.

Con este antecedente sorpresivo del recepcionista, ya no les fue posible negar nada a ninguno porque entre ellos empezaron a acusarse mutuamente. Acto seguido, a todos los estudiantes los hicimos salir de sus aulas para que se aglutinen en el patio central del establecimiento para explicarles lo sucedido y que, por lo tanto, se suspendían las evaluaciones. Por supuesto, el alboroto de los estudiantes fue tal que nos empezaron a gritar diciendo que nosotros, los profesores, también éramos cómplices de estos robos de evaluaciones que ya eran vox pópuli y un negociado desde hacía un año o más.

Luego de intensos alegatos y, sobre todo, para no manchar el prestigio de la UTPL, se les indicó a los estudiantes que elevaríamos un informe de todo este asunto para que los 8 estudiantes sean sancionados de acuerdo a la ley universitaria y que, las evaluaciones se postergaban para la semana siguiente, o máximo en 15 días, ya estarían rindiendo la respetiva evaluación.

Con el sudor auestas, no tanto por el calor que hacía, sino por los nervios que nos atacaban, salimos a toda prisa del local para, inmediatamente, regresar a Guayaquil, y luego a Loja. Se nos acercó una estudiante y nos dijo que ella tenía a disposición su vehículo para llevarnos al hotel y luego al terminal de la ciudad para salir lo más pronto posible porque corríamos peligro de que algún alumno quiera atacarnos.

Una vez que arribamos a Loja, aún asustados y todo, elaboré el informe y lo presenté a las autoridades respectivas. En la noche de ese día, tuve ya mi primer susto porque me llamaron al teléfono convencional de la casa. ¡Y quién creen que fue el de la llamada!; pues, el Gordito, pero no para amenazarme, como yo temerosamente pensaba que me quería cortar la cabeza a algo más atroz, porque decían que antes que ser bueno para las leyes, era un buen machetero (y jefe de la banda de ladrones de las evaluaciones, por supuesto). Lo que hizo el gordo bribón fue rogarme que les encarezca a las autoridades, en el informe, o si es posible que vaya a hablar personalmente con ellas, para que la sanción no sea tan fuerte.

Exactamente nunca supe cuál fue la sanción que recibió este “distinguidísimo” grupo inhumano de ladronzuelos. Lo que si fue cierto es que, para el siguiente periodo académico de estudios, ya no salimos a evaluar con los famosos sobres de manila, sino con unos bolsos negros con candado que hasta hoy se utilizan; por supuesto, mucho más seguros para que el Gordito y su banda no vuelvan a sus fechorías. Lo que no sé es si este personaje llegó a graduarse de abogado, o quizá se haya dedicado a “asesorar” a más estudiantes para que se conviertan en los nuevos ladronzuelos, ahora de los bolsos negros.

Conclusión: por mucho tiempo tuve sueños, tipo pesadilla, en el que aparecía el Gordito, e incluso el colega del Barbón, pero defendiéndome con su vozarrón a “grito pelado” para que el Gordito salga de mis sueños, corriendo de miedo.



Un paso por la UTPL: Modalidad Abierta



Lucio Colón Agila
Exdocente

Cuando se me participó la idea de escribir algo sobre las experiencias, hechos y realizaciones trascendentes que nos sucedieron mientras éramos parte de esa legendaria institución educativa, me pareció una idea genial, por cuanto se me daba la oportunidad de recordar históricos momentos que no quedaron escritos en memorias o documentos didácticos, preparados para cumplir con nuestra actividad universitaria (libros de texto, guías didácticos o cualquier otro documento instruccional), sino en la memoria de todos y cada uno de los que tuvimos la oportunidad de prestar nuestros modestos servicios como catedráticos de la pionera en estudios a distancia.

La idea esta enfoca a los acontecimientos informales, que como en toda institución suelen suceder en el accionar de las personas: de pronto momentos agradables, a veces uno que otro desagradable, otros que excitaban el buen humor de las personas, pero que en conjunto enriquecen el acervo humano y, por ende, de las instituciones.

Verbigracia, cómo no recordar las frecuentes salidas a evaluaciones a los diferentes centros universitarios del país y que luego, al retornar, todos traíamos algún hecho que inquietaba nuestra atención: las ocurrencias de algún compañero durante el viaje, las dificultades que a veces se presentaban para llegar a los lugares de destino, o el desconcierto al no poder aterrizar el avión en Catamayo y tener que retornar de nuevo a Quito o Guayaquil, o el quedarse sin cupo al momento de abordar el avión, a veces de ida, otras veces de vuelta, y tener que trasladarse en transporte terrestre.

Vienen a mi memoria las agotadoras jornadas de trabajo que finalizaban con las tradicionales colas frente al reloj, para registrar la hora de salida, acontecimiento

que era aprovechado para, en un ambiente de respeto, intercambiar ideas, una broma o un chiste. El trabajo profesional y responsable fue a su vez el incentivo para fomentar siempre el compañerismo y el calor humano, que nos incitaban a matizar el trabajo con reuniones sociales, en forma general o por departamentos, en donde predominaban el compañerismo, el respeto y el buen humor.

De trascendental importancia, considero la atención y responsabilidad que nuestros alumnos de los diferentes centros asociados prestaban a las actividades programadas, la hospitalidad con la que nos recibían y la elevada autoestima de sentirse parte de nuestra prestigiosa Universidad.

De igual manera, acontecimientos de relevancia constituían los seminarios de fin de carrera; los programas de graduación e incorporaciones masivas; eventos que daban oportunidad a nuestros alumnos de conocer nuestra ciudad y el campus universitario, así como a sus maestros que, en algunos casos, solo los habían tratado por vía telefónica u otros medios tecnológicos, propios de la educación a distancia.

En fin, estos son unos de los acontecimientos más sobresalientes que acuden a mi memoria en un breve retroceder en el tiempo y que, hoy, como una persona jubilada, me traen sentimientos encontrados; unos de tristeza y otros de alegría: los primeros porque son tiempos que no volverán y los segundos porque me recuerdan momentos vividos siendo parte de una institución muy importante de Loja, del Ecuador y del mundo.



Las evaluaciones en Yacuambi y los bultos negros



Fanny Quezada
Exdocente

En este día muy especial de mi existir, permítanme primero agradecer a Dios por la vida y por darme la oportunidad de recordar un ápice de lo vivido en el primer centro universitario a distancia.

Tuvimos que afrontar muchas situaciones, entre otras, los viajes a las evaluaciones. Al pueblo llamado Yacuambi, fui asignada para trabajar sola, por ello, lleve a mi nieta, que en ese tiempo tenía unos 6 o 7 años, para que me acompañe. Después de viajar en bus 10 horas, llegamos a las 7 de la noche y buscamos una posada para descansar, nos alojamos en la que a mi criterio era la más pasable, marco perfecto para narrar lo que pasó. Lo primero, dejar la maleta e ir al baño comunitario y, en el camino, a lo lejos, observamos unos bultos negros. ¿Qué eran? ¡Dios mío!, imposible entrar. Buscábamos un rincón sin ellos y, en ese momento, comenzaron a saltar, eran sapos. No había luz, solo las luciérnagas iluminaban la oscuridad.

Pedí ayuda para llegar a la habitación a la que nos conducían con una vela. ¡Oh sorpresa! Esos animales nos dieron la bienvenida y estaban adentro y rogué que los sacaran. Sin embargo, se apoderó el miedo y amanecí sentada con mi Tefy querida en brazos, y dejé la adversidad atrás para aceptar todo lo bueno que la vida nos ofrece.

Mis vivencias en la Universidad Técnica Particular de Loja



Margarita Yépez
Exadministrativa

La Modalidad a Distancia de la Universidad Técnica Particular de Loja fue mi opción para obtener un título de tercer nivel y, posteriormente, de postgrado. Había comenzado mis estudios en la ciudad de Quito cuando los Hermanos Maristas la regentaban, sus instalaciones estaban ubicadas en el Colegio Borja 2. Con mi cambio de residencia y con la ilusión de profesionalizarme en el área del magisterio, busque en la ciudad de Guayaquil las extensiones de la UTPL. Tome el reto de esta metodología poco conocida, demandante pero inclusiva porque su modalidad de estudios me permitía cuidar de las necesidades de mi familia, estudiar a mi propio ritmo y sentirme segura en una ciudad que comenzaba a conocer, esto fue posible con el apoyo de mi esposo y nuestros hijos.

Haber sido parte de la Universidad es una experiencia de crecimiento personal y profesional, sin duda, mucho de lo que soy es gracias a su formación. Los primeros contactos que tuve fueron las extensiones universitarias de la Armada, con su coordinador, suboficial Barragán, y la extensión Guayaquil, cuya coordinadora era la licenciada Flor Romero de Castro, quien primero fue alumna y luego coordinadora en dos ocasiones, recibiendo una orientación oportuna y ayuda por parte de la Srta. Mirian Moncayo, secretaria. Con el paso del tiempo y el cambio de ubicación a la ciudadela Kennedy, la extensión Guayaquil se denomina Centro Regional Guayaquil (CRG).

Estar vinculada con la UTPL desde los ámbitos de estudiante y colaborador me permitió conocer de forma más cercana a las autoridades, los profesores y el personal administrativo y de servicios, de quienes guardo recuerdos preciados, enseñanzas y la dicha de haber tejido con algunos de ellos una amistad perdurable a pesar de la distancia, o ir retomándolas gracias a la tecnología.

Del padre Luis Miguel Romero, rector-canciller, siempre me deslumbró su mirada profunda, el discurso preciso y la profundidad de su diálogo. Cuando tuve la oportunidad de compartir una reunión de trabajo o platicar, me conmovía con sus reflexiones, su visión y aprecié mucho sus consejos, para describirlo diría que es un hombre de fe, visionario y justo. También tuve la oportunidad de trabajar bajo la guía del padre-canciller José Barbosa Corbacho, un hombre lleno de paz, de gran corazón, de quien tengo un hermoso recuerdo un trisagio de madera, que un día lo saco de su bolsillo y me lo regalo mientras estábamos sentados juntos orando en la basílica de la ciudad de Guayaquil.

Al evocar la Modalidad Abierta y a Distancia, necesariamente se despliega en mi memoria el recuerdo de la doctora María José Rubio, una persona muy frontal, aunque delicada en su trato, y de modo singular, una frase que se grabó en mi mente: "Lo que no está por escrito es chisme", un poema a la honestidad, un referente de vida. De igual manera, viene a mis pensamientos la doctora Rosario de Rivas, amable, conciliadora, quien a pesar de momentos difíciles, tuvo una sonrisa y una propuesta, su espíritu misionero y de servicio a la comunidad ofreció mucha estabilidad al Centro Regional Guayaquil.

Desde la formación en valores, tanto como alumna o colaboradora de la institución, conocí el carisma del Instituto Id de Cristo Redentor, Misioneras y Misioneros Identes, sus máximas autoridades estuvieron en nuestra sede bien sea de paso a Loja, por actividades propias en esta ciudad, o impartiendo conferencias de formación. Gracias a estas circunstancias y por haber asistido a un retiro espiritual en la ciudad de Quito, tuve la dicha de establecer una relación de amistad y respeto profundo con el padre José María López Sevillano, un sacerdote santo, con quien mantengo comunicación; recibir un correo electrónico suyo es así como recibir el mejor de los regalos, infinita alegría de mantener comunicación con él, en marzo del 2020 tenía programada una visita sorpresa a Roma para saludarlo, lastimosamente la pandemia pospuso ese encuentro.

Como estudiante, recibí no solo una formación científica, sino una formación integral, los contenidos académicos se fundían con la perseverancia, organización, constancia y una correcta distribución del tiempo. Las guías didácticas y textos fueron mis compañeros inseparables, las jornadas de estudio estaban especialmente organizadas a partir de las 9 de la noche de lunes a jueves y los viernes y sábado. Por otra parte, fue la forma ideal de compaginar el estudio y esperar la llegada de mis hijos jóvenes adolescentes.



Una característica a subrayar es que curse los niveles según mi disponibilidad de tiempo, matriculándome en las asignaturas que podía aprobar manteniendo equilibrio entre la vida familiar y el estudio. Dos vivencias importantes en el año 1997: desde este año la Congregación de los Misioneros y Misioneras Identes regenta la UTPL y nació mi último hijo: David.

Conocí la bella ciudad de Loja, en el Seminario de Fin de Carrera Docente y, a pesar del frío, quedé maravillada por su arquitectura, más tarde reconocería que no solo es su estilo colonial lo que atrae, es la calidez de sus habitantes, el ensueño de su entorno, el ambiente, sus matices y, va sumando entre visita y visita los guayacanes en flor, un buen café colado, los roscones, la comida donde Mama Lola y un Canta Claro. Existe una canción que dice: "Quien no conoce Loja no conoce mi país"; sin duda, con el pasar del tiempo, se convertiría en mi segundo hogar, tengo amigos que piensan que soy lojana de nacimiento, aunque de corazón de hecho es así.

Retomando los recuerdos, después de tantas noches de estudio, evaluaciones a distancia y presenciales, seminarios de fin de carrera y sustentación de la tesis e incorporación, está presente el anhelo de tener físicamente el título, indiscutiblemente este debe cumplir con todos los protocolos legales y registros, y ser entregado finalmente en el centro asociado de cada estudiante, pero para mi sorpresa, cuando me acerque a la ventanilla del CRG para retirarlo, este no estaba en Guayaquil, sino en Quito. Muy enojada subí a la dirección, el malestar

me dominaba y, de pronto, me recibió una persona que con una sonrisa en su rostro y con una actitud positiva —echó al suelo todo mi enojo—, quien, además, asumió que fue mal direccionado el documento controlando de esta forma toda mi ira desbordante, el personaje es el economista Ronald Toledo Macas, que cumplió su promesa entregando el documento según lo ofrecido. Dicha la mía de contar con su amistad y cariño, una amistad larga y perdurable en el tiempo, que nos fue convirtiendo en familia.

El año escolar ciclo costa estaba por terminar cuando recibí una llamada, febrero del año 2003, en ella la licenciada Magdalena Reyes, quien estaba retirándose de la UTPL, me comunicaba que estaba buscando personal administrativo para el Centro Regional Guayaquil, comenzando así una etapa de servicio a la comunidad que se extendió por 12 años. Mi gestión en el Centro Regional Guayaquil comenzó asumiendo la coordinación académica, la cual tenía vinculación directa con la Modalidad Abierta y a Distancia, circunstancias especiales me permitieron desempeñarme como directora encargada, volver a la coordinación académica y, finalmente, ser directora regional.

Las estrategias definidas desde la Modalidad Abierta, el Departamento Financiero y la Cancillería para el Centro Regional Guayaquil, en el año 2004, eran demostrar resultados, generar confianza en los alumnos, despertar interés en la modalidad de estudios. El personal de la ciudad de Guayaquil, en su mayoría, eran vinculaciones nuevas destinadas para la atención a los estudiantes a la Modalidad Abierta, asistente del Departamento Financiero Administrativo y un tecnólogo para el área de servicios tecnológicos, uniéndose a este reto la Lcda. María Eugenia Espinosa, quien había sido coordinadora del Centro Asociado Machala, y fue designada desde la administración central en Loja, para desempeñarse como responsable del área de Gestión y Promoción. Una gran mujer, una gran amiga.

Así se formó un equipo multifuncional dispuesto a poner el hombro, y enfrentar los desafíos de fortalecer la imagen de la UTPL, bajar la tasa de deserción, tener presencia en los medios de comunicación de Guayaquil, mantener una flexibilidad y predisposición de trabajo, aceptando siempre los cambios administrativos y de funciones como una estrategia de mejora continua. En la parte medular de atención a los requerimientos de los alumnos y captación de posibles estudiantes, se implementaron estrategias de seguimiento académico, visión de una atención personalizada, orientación de solicitudes direccionándolas hacia las secretarías de carrera o direcciones, o solución inmediata de despacho de material bibliográfico.

Los departamentos Coordinación Académica, sede Loja, Contabilidad, Procesos, Gestión de Centros Universitarios y *Marketing* proporcionaron lineamientos que nos permitieron convertir nuestro trabajo en acciones para ser proactivos. Esta dinámica, como una cultura de trabajo, mejoró sustancialmente la relación y comunicación con la matriz y sus diferentes dependencias. La imagen de la UTPL en Guayaquil se consolidaba no solo como una universidad con una propuesta de modalidad a distancia, sino que fue aceptada en el medio; algunos estudiantes eran personas reconocidas, periodistas en ejercicio, profesionales del ámbito judicial y poco a poco las otras carreras eran también aceptadas, a manera de ejemplo se puede mencionar a Administración de Empresas. La firma de convenios estudiantiles facilitó que funcionarios de las empresas viajaran a la ciudad de Loja y conocieran esa faceta desconocida de una universidad dedicada a la investigación e innovación.

Los cambios realizados con una nueva estructura en el año 2005, asumiendo la dirección del CRG el ingeniero Antonio Ruales y, del Área de Promoción y Gestión, el Ing. Daniel Valenzuela, determinaron que en los siguientes años la presencia de la UTPL sea notoria, especialmente en la vinculación con la sociedad y las actividades diseñadas desde el área de Educación Continua.

En ese periodo, desde la Coordinación Académica y Servicios, se comienza a manejar estrategias de planificación para que los alumnos aprovechen la fortaleza de estudiar a su propio ritmo y de acuerdo al tiempo disponible, se capacita al personal de servicios estudiantiles para hacer proyecciones manuales siguiendo la secuencia, requisitos y prerrequisitos, como una forma de orientar a los estudiantes para que puedan obtener su titulación; la idea fue manejar una orientación pedagógica que fundamente las decisiones de los estudiantes.

Las jornadas de evaluaciones presenciales tenían su encanto, todo un despliegue, desde la recepción de los maletines de evaluaciones, que tenían sellos de seguridad que garantizaban el proceso, cumplimiento de protocolos de apertura y cierre, la contratación de personal de apoyo —normalmente Alumni que estaban interesados en mantener la calidad educativa y el prestigio de su universidad—, el envío y seguimiento de las evaluaciones a distancia, que representaba todo el trabajo de los estudiantes, los cuales debían llegar a la sede sin retraso y en las mejores condiciones, considerando aspectos climáticos como la lluvia.

Cuando se presentan imprevistos, estos se convierten en anécdotas si las recuerdas en el tiempo. Podría recordar algunos, por ejemplo, en el año 2013,

tuvimos una amenaza de bomba en la jornada de la tarde en evaluaciones presenciales. La presencia de miembros del GIR alertaron del posible peligro y solicitaron la evacuación total, la reacción inmediata del equipo UTPL y profesores de apoyo fue la clave para ejecutarlo de manera ordenada, evitando accidentes y solicitando a los estudiantes dejar los formatos de examen en su sitio antes de salir. El resultado, una falsa alarma y con la recuperación del 98% de los instrumentos de evaluación, se tuvo que convocar a los estudiantes nuevamente.

Los cambios de centro para evaluaciones demandaron soluciones eficientes y eficaces. En una ocasión, un grupo de 30 alumnos del Convenio de la Policía Nacional, quienes fueron transferidos por orden superior la noche anterior al examen y se presentaron alumnos de distintos centros asociados, fue una logística de salvataje, adecuar tres aulas, duplicar exámenes con la autorización respectiva y la presencia del coordinador de Loja, entregar en grupo de 10 alumnos, a fin de cumplir con el horario establecido, que ellos puedan evaluarse y cumplir con la asignación establecido.

Los sistemas para generar los comprobantes de entrega de evaluaciones a distancia fueron adecuándose a los avances tecnológicos, pero sin duda, el número de estudiantes que dejaban esta actividad para el último día colapsaba cualquier sistema, aquí la creatividad era un desafío para que la percepción de un buen servicio se mantenga, comenzamos colocando sillas en el vestíbulo central y entregando turnos secuenciales, evitando largas filas de espera estando de pie, resultado positivo. Sin embargo, era necesario renovar estrategias, se instalaba temporalmente para este proceso el televisor del auditorio y un reproductor de películas, estas eran previamente evaluadas, proyectando videos institucionales y/o musicales, todo dependía del ambiente, la clave era reducir el malestar por los tiempos de espera.

En otra ocasión, era un invierno de aquellos que en Guayaquil llueve con toda la fuerza de las tormentas tropicales, y colapsamos el último día porque un porcentaje muy alto de estudiantes llegaron a las instalaciones un poco antes de la hora de término de la jornada, y, por supuesto, ingresaron al edificio. Se adecuaron más espacios de espera utilizando el auditorio y dos aulas. Cerca de las 8 de noche se compartió café caliente con galletas a los estudiantes y un refrigerio liviano al personal, el sistema colapsó también por el temporal y la atención era lenta, era imposible que algunos estudiantes que ya fueron

atendidos salieran de las instalaciones, la calle está inundada, permanecemos hasta las 23 horas en el edificio.

Recordamos siempre con agradecimiento a los estudiantes del Convenio de la Policía Nacional, que permanecieron en la plaza de Guayaquil, tanto en evaluaciones presenciales o en entrega de evaluaciones a distancia, su presencia intimidaba a los carteristas que ocasionalmente aparecían por los alrededores de las instalaciones, o si el estudiante era de mayor rango la patrulla estuvo cerca.

Las relaciones internas del CRG fueron también creciendo en respeto, cooperación y trabajo en equipo, esto permitió ir poco a poco incorporando a nuestra dinámica otras actividades: almorzar juntas, desarrollar actividades sociales como celebrar cumpleaños, novenas de Adviento y cenas navideñas, orar juntos en la capilla, consolarnos, reír y llorar. Y claro no se puede dejar a cupido de lado, dos matrimonios que son familias felices.

Gracias inmensas por todo lo que han sumado a mi vida, al equipo que formamos, a aquellos que no están y a quienes siguen en el Centro Regional Guayaquil, para los que son parte de la UTPL-Loja, con quienes mantengo amistad y para aquellos que las circunstancias no han permitido encontrarnos. A los grandes amigos del Centro Regional Quito y Cuenca, a los Misioneros y Misioneras Identes. Y una oración por aquellos que se adelantaron al encuentro con el Señor.



Vivencias en Modalidad Abierta-UTPL



Rómulo Cruz
Exdocente

Acudo a presentar un modesto aporte o experiencia vivida en más de 20 años, a partir de los años 80, que me tocó transitar y aportar, académica y administrativamente, a la institución que ustedes dirigen. Al hacerlo, expreso previamente mi gratitud personal, por haberme tomado en cuenta para este efecto; esto es: Describir alguna anécdota que nos tocó vivir “en carne propia”, en tales momentos.

Iniciaré este aporte indicándoles que, al suscrito, varias veces le cupo el honor de defender los derechos de la Universidad Técnica, sobre todo de la Modalidad Abierta, en foros, reuniones y encuentros académicos de rectores universitarios, desde luego, fuera de Loja.

En ese tiempo, nunca se creyó en los estudios libres, menos en los estudios a distancia, que era la difícil función que hacía nuestra institución y que ya habíamos engendrado. Para ese entonces, por elección democrática de mis compañeros, asumí las funciones de decano de la Facultad de Educación, así como también de presidente de todos los profesores de la UTPL. De tal manera que nuestra opinión tenía el argumento académico-administrativo suficiente, para ser escuchado, toda vez que se trataba de alguien que vivía interna e institucionalmente tal innovación. Nuestros laboratorios eran las propias aulas universitarias o las que estaban fuera de ellos, es decir, los centros asociados esparcidos en todo el territorio. En verdad, éramos la universidad más nacional que cualquiera de las demás.

Sufrimos los avatares propios de una innovación pedagógico-didáctica. Los ataques a nuestra Universidad particular o privada y, a la vez, confesional no se hicieron esperar, más aún a la enseñanza-aprendizaje a distancia. Nos tildaban

una y otra vez de “universidad epistolar”, “universidad del aire”, etc., porque, según nuestros detractores, no teníamos edificios ni laboratorios universitarios en cada ciudad del país. En fin, fueron varios los epítetos que hoy no vale recordar.

El desarrollo y apogeo que ha tenido el sistema abierto y a distancia de nuestra UTPL nos ha dado la razón. Hoy, no solo las universidades ecuatorianas, sino también a nivel mundial, ofrecen estudios libres, abiertos o a distancia. Muchos postgrados se ejecutan de esta manera.

Esta defensa argumentada se la hizo tanto con documentos científico-académicos, elaborados en la institución, cuanto con los resultados de nuestras investigaciones pedagógicas, realizadas frecuentemente, y que el Ministerio del ramo nos requería.

Para esa defensa se utilizaba un video, que debe reposar en los archivos y documentos institucionales. Se trata del video “Memento Ascendere Semper”, donde se explicaba el funcionamiento del sistema, así como su organización. Esta defensa se efectuó en el propio seno del CONUEP (Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas), del cual formé parte activa en calidad de representante de todos los docentes de las universidades particulares del país.

En esos escenarios, debía enfrentar los criterios negativos, burlescos, displicentes muy excluyentes, de la Comunidad Universitaria Nacional y de sus rectores.

Reunión de coordinadores de C.A., en la UNIVERSIDAD TÉCNICA DEL NORTE. Ibarra, 1982.



Nuestro argumento siempre fue el trabajo oportuno, actualizado, científico y desinteresado al servicio de la clase magisterial nacional. Razones más que suficientes para tener derecho a la participación en el Presupuesto General del Estado, de acuerdo a la Ley de Universidades y Escuelas Politécnicas (LOUEP).

Iniciamos, a mucha honra, una labor de concienciación en todas las instituciones de Educación Superior y, sobre todo, en las esferas del Gobierno central, para que sea reconocida nuestra actividad de profesionalización docente a nivel nacional, como en efecto lo fue y les constó a nuestras autoridades de ese entonces.

Ese es el motivo más halagador y lleno de felicidad que me tocó vivir. Hoy vivo feliz, a mucha honra, como profesor jubilado de la Modalidad Abierta de la UTPL, luego de haber cumplido sacrificadamente mi tarea y mi deber.

Asoma a mi memoria la nostalgia y la tristeza de aquellos días felices que cumplimos muchos idealistas y soñadores compañeros, que, aunque con baja remuneración, entregamos con “bienes y persona” nuestro TRABAJO RESPONSABLE Y OPORTUNO. Estimo que, quienes desempeñaban las funciones de conducción de nuestra institución, en ese momento, sabrán y recordarán lo que estoy afirmando.

Claro está, ello no fue tarea fácil como hoy lo describo. Varias, dificultades enfrenté: inviernos abundantes, vías destruidas, cortadas y, cuando terminaba el día, los peligros propios de la carretera. También sufrí un accidente de tránsito. Habíamos viajado a “recibir las pruebas o evaluaciones” a los alumnos de Manta y Portoviejo. De vuelta a la ciudad, por la noche, sufrí un accidente de tránsito. Experiencia dolorosa que inmovilizó mi miembro superior derecho, cuya restauración se hizo a través de una intervención quirúrgica, en la Clínica San Agustín. Sin embargo, nada nos atemorizó. Ni siquiera la amenaza de una autoridad legislativa nacional, de disminuir o suprimir el aporte fiscal que por ley específica correspondía a nuestro presupuesto institucional. Siempre se mantuvo esa “espada de Damocles” sobre nosotros, por reclamar lo justo y pertinente a nuestro arduo trabajo.

Dicha influencia no solo fue científica y académica, también lo fue humanista, por estar basada en valores como la ética, el respeto, la responsabilidad personal y, sobre todo, el deseo de superación, profesional para mejorar la vida del magisterio.

De esta experiencia, muchos alumnos que egresaron de la “Abierta”, fueron y son aún personajes de la vida pública y privada, los que obtuvieron su título y su formación académica en nuestra Universidad. Me cabe la satisfacción de indicar que el actual Ministro de Defensa Nacional, Gral. Oswaldo Jarrín Romero, fue nuestro alumno y se graduó con honores, bajo el asesoramiento y dirección, del suscrito, de su trabajo de investigación.

“La Abierta”, como coloquialmente la llamábamos, dio paso a nuevas especialidades, tales como Derecho, Economía, Contabilidad, etc. de lo que se conoce. Eso sí, continuó el derrotero que se le imprimió en su fundación, bajo el sello marista.

Posteriormente, con el advenimiento de la Comunidad de Misioneros Identes, se imprimió su rumbo propio: más dinámico, más actualizado, con otras perspectivas, especialmente con la aplicación de nuevos recursos tecnológicos, propios del adelanto científico actual.

Cuando nuestros alumnos acababan de egresar de la Universidad, recién se comenzaba a aplicar estas nuevas tecnologías. Los profesores “antiguos” ya no alcanzamos la formación, capacitación y actualización en estas tecnologías para aplicarlas a la educación; su avance fue vertiginoso y la Universidad poco a poco pudo actualizar y aplicar, con nuevo personal docente, esas modernas herramientas tecnológico didácticas.

Dejamos de elaborar PROGRAMACIONES (así se llamaban las tareas) para cada ciclo académico, para construir UNIDADES ACADÉMICAS DE APRENDIZAJE TOTAL, pero planificado para dos o tres semestres posteriores. Eso aprendimos y nos enseñaron varios asesores extranjeros.

Dado el afecto desinteresado pero sincero a “nuestra Universidad”, un grupo significativo de soñadores exprofesores de esta institución logramos formar la Asociación de Profesores Jubilados de la UTPL, con identidad jurídica propia. Algunos exdocentes podrían dar fe de aquello. Los miembros de aquella asociación me asignaron la responsabilidad de conducirla, sin embargo, por razones propias de su naturaleza, la separación de la institución y las dificultades de tiempo disponible, del suscrito, me fue difícil o casi imposible continuar con su vida activa. Desconozco su posterior actividad y vida jurídica.

Muchas anécdotas personales, experiencias transcurridas y, sobre todo, vivencias testimoniales acuden alborotadamente a mi memoria, que, a veces, me confunden con la realidad.

Parece que fue ayer, lo que vivimos. Cabe destacar que ese compañerismo familiar, entre alumnos, Alumni, profesores, autoridades, empleados y personal de servicio fue la mejor motivación para dar nuestra entrega a la institución. Fuimos más cercanos entre todos nosotros, dejamos de lado la frialdad de nuestra concentración, para empatizar con los demás.

Ese era el norte de nuestro trabajo. Saber lo que piensa el otro, identificarse con él y acudir conjuntamente a la ayuda y resolución de los problemas presentados.

No había aún el celular, las *tablets*, los *e-mails* y más tecnologías. Eso parece ser presumiblemente que nos sirvió para “vivenciar y humanizar” más íntimamente la docencia, la investigación educativa y la relación con la sociedad.

Ese fue nuestro modesto trajinar por las aulas universitarias, por todos los centros asociados del país, por los pasillos de sus edificaciones, en fin, en todo el territorio nacional, donde aplicamos la “educación personalizada” que nos había infundido José María Valero en su obra, cuyo texto devoramos, como alimento espiritual, para emprender nuestro trabajo magisterial.

Debo dar las gracias imperecederas a quienes nos dieron la oportunidad de desarrollar nuestras ideas, nuestras destrezas y, principalmente, cumplir nuestros sueños, nuestros ideales de llegar a la ciencia e investigación, a través de un ser Supremo.

Mi gratitud eterna para las autoridades de la Universidad Técnica Particular de Loja, que me han dado la oportunidad de recordar aquellas vivencias, que aún guardo en mi memoria.

A Dios, divino arquitecto del universo ¡Mil gracias!

Bodas de oro de la UTPL y 45 años de la Modalidad Abierta y a Distancia



Carmen Illescas Cueva
Exdocente

Es un privilegio para mí honrar los 50 años de vida institucional de la Universidad Técnica Particular de Loja y los 45 años de la Modalidad Abierta y a Distancia. Traer a la memoria las experiencias vividas en los 17 años que laboré como profesora a tiempo completo, a nivel de pregrado y posgrado en la Modalidad Abierta y a Distancia, exige que me centre en una de las incontables vivencias disfrutadas en el seno de esta institución.

Iniciaré con las experiencias más significativas, que fueron fundamentales en mi formación continua y en el desarrollo de mis habilidades y destrezas para realizar mi labor docente, creando espacios de reflexión para motivar a los estudiantes a una actitud positiva al cambio a través de actividades de investigación que estimulen su espíritu crítico y creativo. Por ello, fue necesario utilizar diversas estrategias para el logro de los objetivos planteados en cada programa sintético, diseñados de acuerdo con los perfiles profesionales que respondían al mercado ocupacional y al desarrollo científico, económico, cultural, social y tecnológico de la sociedad. Este encuadre didáctico nos garantizaba la coherencia entre el macrocurrículo y el diseño instruccional, evitando que la programación educativa deje de ser libresca y alejada de la realidad.

Para que la enseñanza sea eficaz, era necesario seleccionar los métodos, técnicas e instrumentos que nos ayuden a lograr los objetivos. Las técnicas más usadas en esta modalidad de estudios son técnica tutorial, técnica del seminario y la temática de la enseñanza modular.

Las tutorías eran telefónicas, el teléfono convencional era el medio que permitía tener un acercamiento con los estudiantes a nivel nacional, quienes llamaban a aclarar sus dudas en la realización de sus trabajos a distancia o programaciones.

Los trabajos a distancia eran trabajos de investigación que estimulaban a los adultos a pensar, a tener criterio, a utilizar los diferentes enfoques sociales y científicos para crear futuro, desarrollar inquietudes, formar carácter y valores personales entre los alumnos para su futuro profesional. Cada programación planificada de curso a curso nos permitía crear nuevas formas de desarrollar las potencialidades de los estudiantes.

Corregir tales trabajos a distancia o las “programaciones” a nivel nacional nos ayudaba a conocer el potencial y el aprendizaje de los estudiantes y, sobre todo, el leerlos con detenimiento implicaba meterse en el pensamiento de cada uno de ellos, de esa manera, se aprendía a conocerlos.

Los viajes que realizábamos para las jornadas presenciales a los diferentes centros asociados del país eran rotativos. Los estudiantes nos esperaban con alegría, eran espacios para conocerse físicamente y socializar inquietudes, conocimientos y experiencias; aquí se cumplía el principio de socialización en esta modalidad de estudio.

Las evaluaciones presenciales se realizaban cada dos meses, servían como estrategia de regulación y gestión sobre el rendimiento de los estudiantes para ser promovidos al ciclo inmediato superior, además, se las tomaba como un medio, no como un fin, porque sus resultados nos permitían conocer la eficacia de esta modalidad de estudio.



Al matricularse, los estudiantes, en su ciclo respectivo, recibían un paquete instruccional por curso, conformado por un texto de mercado, acompañado de una guía didáctica que incluía asesoría y evaluaciones a distancia, denominada “programación”, que garantizaba el aprendizaje significativo e independiente.

En la actualidad y, con toda certeza, puedo afirmar que la Modalidad Abierta y a Distancia de la Universidad Técnica Particular de Loja es considerada como ícono en nuestro país, porque ha servido de referente para la creación de esta modalidad de estudio a las diferentes universidades del Ecuador.

La Universidad Técnica Particular de Loja ha logrado empoderarse a nivel nacional e internacional educando mediante este sistema, porque llega a todos los rincones del país y en el exterior: Nueva York, España e Italia, en donde nuestros compatriotas ecuatorianos y migrantes de otros países tienen la oportunidad de profesionalizarse.

Estos 45 años de creación de la Modalidad Abierta y a Distancia es la mejor garantía de que este sistema es la universidad del presente y del futuro, porque cada día se desarrollan nuevas formas de aprender a través del avance de nuevas tecnologías que nos demuestran su potencial y viabilidad, enriqueciendo esta modalidad de estudios, que tiene que adaptarse a los aparatos tecnológicos que sirven para producir, desarrollar y llevar a cabo la comunicación didáctica en el proceso de enseñanza-aprendizaje, orientado al desarrollo de competencias y a los niveles de logro, variable tutor, uso o empleo de textos y la tecnología. Estoy segura de que, con la amplia trayectoria que tiene, está preparada para enfrentarse a los nuevos retos educativos y pedagógicos de la nueva sociedad del conocimiento, período de profunda y sensible transformación económica, social, política y cultural. Quienes la dirigen tienen la sensibilidad para ver las direcciones que toman los acontecimientos y poder ponerse a tono y descifrar las líneas básicas en la orientación económica y social futura.

Felicitaciones a las autoridades, personal docente, administrativo y de servicios que laboran en Modalidad Abierta y a Distancia de la Universidad Técnica Particular de Loja, por su dedicación, compromiso y entrega para llevar adelante esta alma máter, pues sin su sacrificio y constancia no sería posible lograr el éxito.

Mis respetos y admiración a esta institución y mis deseos porque se mantenga sólida y vigente, haciendo historia en el país y en el exterior.

Recuerdos de mi trayectoria en la Modalidad Abierta y a Distancia de la UTPL



Eleana Armijos Aguilar de C.

Exdocente de la MAD

Es a partir del año 1976, gracias a una feliz iniciativa de los directivos de la Universidad Técnica Particular de Loja, regentada en ese entonces por los hermanos de la Comunidad Marista, se pone al servicio de Loja y del país el moderno e innovador sistema de estudios a distancia, con el objetivo esencial de ofrecer la profesionalización de los docentes, en razón de que el sistema se inicia con la carrera de Ciencias de la Educación.

Increíble fue la acogida que se tuvo por parte del personal docente y administrativo de los centros educativos del país. Para iniciar con el proyecto, vino a la ciudad desde la Universidad de Alcalá de Henares un ilustre catedrático español, el doctor José María Valero, autor de la obra *Educación personalizada*, cuyo fundamento básico se sintetizaba en el principio “Que no haga el profesor lo que puede hacer el alumno”, situación que, a más de reconocer las capacidades individuales de cada estudiante, restaba valor a aquel pensamiento dogmático donde solo la palabra del maestro tenía valor.

Se inicia el proyecto con seminarios de preparación a los docentes para conocer el proyecto, puesto que se trataba de un sistema educativo desconocido en nuestro país, sin la presencia física de maestro y alumnos y más aún a distancia. Muchas fueron las críticas que a nivel local y nacional surgieron, pero eso no detuvo la marcha del proyecto.

El sistema de estudios se organiza en ciclos académicos de 6 meses, durante cada semestre los estudiantes debían presentar un trabajo mensual. Para organizar la comunicación con los alumnos, en cada ciudad se establece un centro asociado, con la dirigencia de un coordinador y una secretaria, que eran los encargados de organizar las actividades de cada uno de ellos con la sede central de la universidad a distancia de Loja.

El sistema se inicia con el envío de las guías de estudio elaboradas por los docentes y los textos de estudio para cada asignatura. El número de asignaturas era cuatro por ciclo.

En cada ciclo se tenían cuatro encuentros personales con los estudiantes, comenzando con la asesoría inicial para dar los lineamientos sobre los trabajos y para responder a todas las inquietudes de los estudiantes. A los dos meses de iniciado el ciclo, para receptar la primera evaluación presencial, luego al cuarto mes se receptaba la segunda evaluación y en el quinto mes se receptaban las evaluaciones supletorias para los estudiantes que no habían alcanzado el puntaje requerido para aprobar la asignatura.

El trabajo de los docentes, por su escaso número y por la cantidad de alumnos al inicio del sistema, era bastante intenso, se debía viajar a dos o tres lugares para atender las necesidades requeridas, pero el esfuerzo se veía recompensado al ver el interés y el deseo de superación de los alumnos que esperaban a los docentes para aclarar sus dudas e inquietudes.

En poco tiempo, el sistema de estudios a distancia tomó una expansión muy grande, los estudiantes se dieron cuenta de que la lectura y la investigación eran mecanismos eficaces para el aprendizaje.

Con el tiempo se fue incrementando el abanico de carreras y el número de estudiantes creció de manera considerable.

Como anécdotas de este sistema estuvo, en primer lugar, la tarea de convencer a los docentes de la eficacia del sistema puesto que todos habíamos sido formados en un sistema convencional de educación.

Otro aspecto que merece ser relatado son los continuos viajes que se tenían que realizar en razón de que el escaso número de docentes, no era suficiente para cumplir con los requerimientos del sistema, muchas veces se debía viajar

durante la noche y al día siguiente trabajar, o viajar apenas se terminara el trabajo de un lugar al otro centro para continuar luego allí. También se tenía dificultad con la alimentación, puesto que a las 8 de la mañana ya se iniciaba la jornada, pero los restaurantes a esa hora (7 de la mañana) no estaban abiertos por lo que casi nunca se podía desayunar.

Muchas veces a los docentes les tocó quedarse en la carretera por daños en la vía. En algunas ocasiones por la urgencia de trasladarse a otro lugar, tocaba quedarse en la vía esperando el transporte; de vez en cuando, se produjo el cambio de equipaje entre los docentes. También, en cierta oportunidad, a un docente que viajaba solo le ofrecieron una bebida y le robaron todas sus pertenencias. Por otro lado, tuvimos suerte de que, en todos los años de trabajo, solo existieron dos accidentes terrestres, sin mayores consecuencias.

Los esfuerzos realizados en los inicios del sistema de estudios a distancia son evidentes, muchas universidades del país optaron por este sistema. En la actualidad los logros alcanzados por la Universidad Técnica Particular de Loja son reconocidos a nivel nacional e internacional, situación que, a quienes tuvimos la suerte de iniciar con este gran proyecto educativo nos llena de satisfacción y alegría, y nos ha inspirado para seguir aportando de alguna manera a la educación de nuestro país.



Memorias de mi caminar en la UTPL



Mariana Salano Pinzón

Exdocente

La Universidad Técnica Particular de Loja fue creada por la Comunidad Marista Ecuatoriana (AME) el 3 de mayo de 1971 y administrada por ellos hasta 1997. Desde ese instante hasta la presente fecha, se encuentra regentada por la Comunidad de Misioneros y Misioneras Identes. Actualmente, nuestra noble institución, dedicada a la formación de profesionales en Educación Superior, está cumpliendo 50 años de creación; por tal motivo, estamos de fiesta.

La Universidad Abierta y a Distancia fue creada mediante resolución del Consejo Gubernativo el 2 de septiembre de 1976. En primera instancia, estuvo dirigida a la profesionalización del docente-educador a nivel de licenciatura, porque el magisterio nacional en su gran mayoría carecía de preparación académica y de título profesional, por ello consideró necesario crear la Facultad de Ciencias de la Educación y la Facultad de Lenguas y Lingüística.

El 15 de junio de 1981, formé parte del cuerpo docente de la Universidad Abierta y a Distancia, desempeño que lo realicé con mística de acción, capacitándome para valorar la importancia de la educación en la formación de la personalidad del alumno, fundamentando su filosofía educativa en el profundo respeto y apoyo a la individualidad del educando.

En calidad de docentes pioneros, debíamos actuar con espíritu nuevo, con mentalidad creadora de nuevas estrategias metodológicas y didácticas para formar al estudiante, a fin de lograr su educación integral.

Nuestra preparación académica era constante a través de cursos pedagógicos, seminarios- talleres, discusiones de nuevos temas y puestas en común en las que se realizaba críticas constructivas en bien de la educación.

Nuestro accionar formativo era constante, con la finalidad de conocer y respetar la personalidad del estudiante mediante la calificación de las programaciones, las comunicaciones y los contactos académicos a distancia y en presencia. Debíamos evitar el dogmatismo para dar paso al desarrollo de la personalidad investigadora y crítica del estudiante.

Tanto las asesorías como las comunicaciones se las realizaba a distancia a través de llamadas telefónicas, audiovisuales y escritas. El medio más eficaz para la asesoría del estudiante era la programación escrita a máquina, convirtiéndose esta en un instrumento didáctico-académico, motivante y orientador hacia la consecución de objetivos académicos y conductuales.

La programación constaba de objetivos, autoevaluaciones, contenidos, apoyos complementarios, asesorías y actividades.

Los aspectos evaluados se referían a la personalización, espíritu crítico, creatividad, investigación, estructura lógica, originalidad, puntualidad, presentación y aplicación de técnicas.

El sistema educativo evaluaba los resultados académicos mediante actividades a distancia y en presencia, permitiendo que el profesor descubra, valore apoye y ponga en práctica los valores característicos de la educación personalizada, completando este conocimiento en las visitas periódicas a los centros asociados con motivo de las jornadas pedagógicas, asesoría de sistema, asesoría técnico-profesional y evaluaciones presenciales.

La asesoría de sistema se daba en cada periodo académico, estaba dirigida a los estudiantes que inician el periodo de estudios, entrenándoles en la metodología a seguir y en la comprensión y manejo de las programaciones.

En calidad de docentes, los fines de semana viajábamos tres veces por ciclo, a los diferentes centros universitarios, con la finalidad de receptor las evaluaciones presenciales e impartir asesorías, para el desarrollo de las programaciones.

Los alumnos se evaluaban en las cuatro asignaturas en un horario de 08h00-12h00, horario sumamente estricto porque en la tarde del sábado nos trasladábamos a otro centro universitario para continuar con la recepción de las pruebas presenciales. El equipo de docentes evaluadores constaba de un coordinador, secretario y los profesores evaluadores.

El secretario recogía la problemática estudiantil para redactar un informe y entregarlo al director de la Modalidad Abierta, en la sede central de la Universidad; esto para dar solución a los problemas presentados.

Recuerdo que en los primeros años de vida de la Universidad, durante los ciclos académicos, visitamos diferentes lugares del país para promocionar la educación a distancia; esto consistía en ir a las emisoras para informar a la ciudadanía la apertura de un nuevo centro universitario. El párroco nos ayudaba comunicando a los feligreses la presencia de un nuevo centro universitario en la comunidad. Los rectores de los colegios también fueron de gran ayuda para promocionar la educación a distancia.

En los primeros años de vida de la Modalidad Abierta, se nos presentaba un panorama sumamente difícil para llegar a la mentalidad del alumno de esa época, en la que debían comprender que buscábamos la calidad y, por sobre todo, la equidad en las oportunidades para nuestros estudiantes.

Entre las anécdotas que nos tocó vivir, recuerdo que, en un viaje de regreso de Chone a Guayaquil, el bus sufrió un desperfecto mecánico, lo que le ocasionó que una de las llantas explotara, motivo por lo cual el carro se quedó al borde de una laguna; como era de esperar todos los pasajeros pernoctamos en la carretera en espera de otro vehículo que nos lleve a nuestro destino.

En tiempo de invierno era una odisea viajar a los centros universitarios de Chone, Manta, Portoviejo. Las calles se inundaban totalmente, por lo que el coordinador del centro contrataba unos volquetes para salir del hotel e ir al colegio a receptor las evaluaciones.

También me acuerdo de que, en Celica, en tiempo de invierno, la neblina era tan espesa que no permitía visualizar la calle. El coordinador alumbraba el camino con una linterna de mano, hasta llegar al colegio.

En otra ocasión, en un viaje a Macas en un vehículo de la Universidad, pasamos infinidad de peligros quedándonos en la carretera por varias horas. Asimismo, debíamos soportar los paros de transporte terrestre, por lo que pasábamos odiseas para llegar a nuestro destino.

Con el transcurso de los años, la Universidad fue creciendo y dándose a conocer, comenzaba a tener mucho prestigio y a dar credibilidad a las enseñanzas que



impartía a nivel nacional, dejando atrás los juicios críticos que muchas veces, de forma injusta, se emitía sobre la educación a distancia.

Recuerdo haber iniciado la docencia universitaria con las asignaturas de Pedagogía y Didáctica General, las que me permitieron adquirir experiencia en el manejo de los instrumentos pedagógicos para impartir la enseñanza.

En 1982 la Universidad Abierta contaba con 37 centros asociados, lo que significaba un logro extraordinario para la época. Fue creciendo poco a poco hasta convertirse en un sistema de estudios universitarios a distancia que pretende llegar a todos los rincones del país para hacer asequible la educación superior a todas aquellas personas que, por diversas razones, no pueden acceder a las universidades presenciales. En esta época, ya ingresaban los bachilleres que deseaban obtener una licenciatura o pretendían profesionalizarse.

En marzo del 2002, el sistema de la Modalidad Abierta y a Distancia de la UTPL, cambia su estructura organizacional en respuesta a las necesidades de los estudiantes y de los requerimientos de la administración actual. El modelo educativo a distancia toma en cuenta la misión, visión, principios y valores institucionales y del entorno en el que se desenvuelve el alumno. Su modelo pedagógico se basa en competencias que orientan todo el diseño curricular.

En calidad de jefe de la mención de Químico-Biológicas, tuve el honor de reformular el programa formativo de la carrera de Ciencias de la Educación en esta especialidad.

Por muchos años se me asignó la responsabilidad de realizar el estudio de los programas educativos de otras universidades del país, para la convalidación y homologación de las asignaturas aprobadas por los alumnos, que deseaban continuar sus estudios universitarios en la mención de Químico- Biológicas de nuestra Universidad.

Como vivencia, recuerdo que, en cierta provincia de nuestro país, existían vacantes para ejercer la docencia en 20 colegios; se presentó un gran número de aspirantes a los cargos, en hora buena ganaron los 20 profesionales graduados en nuestra Universidad.

Haciendo eco de la importancia de la formación académica, en que cada día debemos ser más, y gracias a la apertura de las autoridades de la Universidad, continué con mis estudios de tercer nivel, matriculándome en el Doctorado en Ciencias de la Educación, el que culminé con éxito. Más tarde, opté por seguir un diplomado de cuarto nivel en Humanismo y Espiritualidad, para luego culminar con una maestría de profesionalización en cuarto nivel en Pedagogía. Dicha formación académica me permitió dirigir seminarios de fin de carrera docente para todos los egresados de las escuelas de Ciencias de la Educación y Ciencias Humanas y Religiosas, Educación Infantil y Lenguas; algunos de los temas fueron: Diálogo con un Joven Amigo, La Oración y Misiones Universitarias.

Diálogo con un Joven Amigo, es un tema eminentemente espiritual, es el conocer a Cristo histórico y el desarrollo de su pensamiento, fomentando la amistad y la autenticidad.

Misiones Universitarias constituye un espacio dinámico de interacción de todos los ámbitos universitarios como ente de promoción, coordinación y tutela del espíritu auténtico de la universidad católica en su constante búsqueda de la verdad.

Esta institución educativa, además de ser un centro de formación de futuros docentes y profesionales en las diferentes ramas del saber, promueve la atención misionera a todas las personas que participan de su accionar, ya sea como egresado, alumnos o administrativos, a fin de restaurar la humanidad, prepara

líderes católicos comprometidos con la misión, para encontrar solución a los problemas sociales, desarrollando la creatividad y el espíritu de trabajo personal y colectivo.

Una de mis mayores satisfacciones fue el desempeño de distintas labores dentro de la Universidad, entre las cuales puedo mencionar las siguientes:

- Realicé asesorías presenciales en la Jornada Técnico Profesional, dirigida a todos los alumnos que cursaban el octavo ciclo de las escuelas de Ciencias de la Educación, Educación Infantil y Ciencias Humanas y Religiosas.
- Colaboré en la dirección de tesis de licenciatura y maestría en Pedagogía, fomentando la formación de investigadores con la competencia tecnológica, teórica y científica.
- Docente y autora de las guías didácticas de las asignaturas de Biología General I y II, Química Analítica Cualitativa, Fisiología General I y II, Zoología y Botánica para los estudiantes de la mención en Químico-Biológicas.
- Docente de Antropología, dirigida a los estudiantes de la Maestría en Pedagogía.
- Docente en Desarrollo Espiritual I y II en forma presencial.
- Revisión de las guías didácticas elaboradas por los docentes de tercer y cuarto nivel.
- Formé parte del Departamento de Materiales y Recursos Educativos de Modalidad Abierta y a Distancia, impartiendo cursos y asesorías para la formación de los equipos de gestión académica de las escuelas de Modalidad a Distancia, mediante reunión- taller para trabajar con los documentos para la elaboración y evaluación de las guías didácticas.

Fuera del ámbito universitario, la formación recibida en la UTPL me ayudó a cumplir otras labores referentes a la educación:

- Coautora del texto de Ciencias Naturales y su Didáctica, para la OEI.

- Veeduría de los textos escolares de Educación Básica de Ciencias Naturales a nivel nacional, convocado por el contrato social del Ecuador.

Siendo la guía didáctica uno de los materiales educativos fundamentales para el aprendizaje de los alumnos a distancia, se requiere que sea de excelente calidad y esté disponible con suficiente anticipación para que los estudiantes puedan iniciar a tiempo sus estudios.

Participé en los cursos virtuales para la elaboración de las guías didácticas, que son la clave del sistema educativo a distancia en la calidad científico-pedagógica de los materiales didácticos que se entregan a los estudiantes, con la finalidad de llegar con la acción formativa, generar interacción entre alumno-profesor y facilitar la comunicación.

La Universidad Técnica Particular de Loja marcó la diferencia durante los 33 años de docencia que impartí en sus aulas; institución con la que me encuentro sumamente agradecida por haberme permitido ser parte de su cuerpo docente y, con ello, contribuir a humanizar y personalizar la educación a distancia.

Finalmente, quiero expresar mi sentimiento de consideración y estima por ser parte de su historia. Es muy loable la dedicación, el esfuerzo, la mística desde la visión del humanismo cristiano: buscar la verdad y formar al hombre, a través de la ciencia, para que sirva a la sociedad.



Vivencias como exdocente de la Modalidad Abierta y a Distancia de la UTPL



Rosa María Celi Apolo

Exdocente

En octubre de 1984, mediante concurso de méritos y oposición, tuve el honor de ingresar como docente de la UTPL, Modalidad Abierta y a Distancia. Este honor se lo debo al hermano Ángel Pastrana de la Comunidad Marista, quien, en su calidad de director de dicha modalidad, me permitió ser parte del cuerpo docente de esta prestigiosa Universidad, pionera de la educación a distancia en América Latina. Desde ese entonces, me involucré con alma, vida y corazón en el cumplimiento de la visión, misión y objetivos de esta noble institución educativa que ha contribuido al engrandecimiento del pueblo ecuatoriano, a través de una excelente educación integral, formando académica y espiritualmente a excelentes profesionales, inicialmente en el campo educativo y luego en diversas carreras dentro del campo técnico, administrativo, biológico y sociohumanístico. En febrero de 2015, luego de treinta años de servicio, decidí jubilarme, una vez cumplidos todos los requisitos para aquello.

El ejercicio docente en la Modalidad Abierta y a Distancia me llenó de mucha satisfacción, porque pude poner en práctica mi vocación docente y los ideales que dieron origen a las universidades: "Buscar la verdad y formar al hombre, a través de la ciencia, para que sirva a la sociedad". Me esforcé por proporcionar a los estudiantes una educación de alta calidad, considerando su formación integral (necesidades cognitivas, espirituales, emocionales, sociales, etc.), que los preparen tanto para el campo laboral como para su desarrollo personal y convivencia social, es decir, una educación en valores y principios éticos, a través de los diversos medios tutoriales y recursos didácticos utilizados en el autoaprendizaje, orientándolos, motivándolos para que se conviertan en protagonistas de su aprendizaje y adquieran una educación de excelencia.



A lo largo de la actividad docente, viví momentos alegres, gratos, placenteros y también duros y de desconcierto, que fueron superados con la ayuda de Dios y mi esfuerzo personal. En sus primeros años, la educación a distancia de la UTPL sufrió muchas penurias, pues no disponía de los modernos recursos tecnológicos para elaborar los diversos recursos didácticos y llegar a los más apartados rincones del territorio ecuatoriano. Los medios de comunicación disponibles en ese entonces eran el correo, el teléfono convencional y el telegrama y, como recursos didácticos para el aprendizaje, los docentes elaborábamos las evaluaciones presenciales y a distancia (preguntas objetivas y de ensayo) en las tradicionales máquinas de escribir para las dos o tres disciplinas asignadas. Estas evaluaciones eran remitidas a los diversos centros asociados conjuntamente con los textos para que los estudiantes las retiren, desarrollen y entreguen en esos mismos lugares para el envío a la sede central. Las evaluaciones a distancia y presenciales teníamos que calificarlas manualmente, era un trabajo agobiante por la cantidad de estudiantes asignados y el número de materias bajo nuestra responsabilidad, teníamos que llevar a la casa estos trabajos para calificarlos y poder cumplir con las fechas establecidas en la agenda universitaria.

Una experiencia interesante en el desempeño docente fueron los viajes a los diversos centros asociados para receptar las evaluaciones presenciales. Estos viajes constituían, por un lado, un desahogo, esparcimiento y distracción porque nos permitían salir de la rutina del trabajo diario, y conocer las diversas provincias y ciudades del país, pero también resultaban peligrosos, muy cansados y sacrificados porque se evaluaba en dos centros asociados cercanos; se trabajaba

en un centro el sábado por la mañana y por la tarde se viajaba al otro centro para evaluar el día domingo por la mañana. A más de receptor las evaluaciones presenciales, al final de cada semestre, había incorporaciones de los egresados de Ciencias de la Educación, quienes recibían su primer título de profesores de Segunda Educación, generalmente estas incorporaciones se las hacía el sábado por la noche o el domingo antes de la recepción de las evaluaciones presenciales. El viaje Chone-Santo Domingo resultaba ser demasiado sacrificado porque se lo hacía por vía terrestre ida y vuelta, pues este trayecto no incluía avión hasta Quito. En algunos de los viajes, a veces, no había tiempo ni para comer porque en ciertas ciudades se debía tomar el único vehículo disponible para trasladarnos al otro centro asociado, que a veces venía, inclusive, de otra ciudad. En algunas ocasiones hubo que viajar en paros, haciendo trasbordos, como fue el caso, alguna vez, de caminar desde Catamayo hasta Loja cargando las maletas. En otras circunstancias, no había en donde hospedarse, porque los hoteles estaban llenos debido a eventos o fiestas de las ciudades y se tuvo que hospedar en casa del coordinador del centro asociado o en casa de algún estudiante y dormir en un solo cuarto todos, etc.

En estos viajes se vivieron muchas anécdotas, algunas graciosas, como en un viaje a Chone, que tuve que pedir al hermano Santos los lentes para leer el acta de graduación porque los míos se quedaron olvidados en el hotel. También se experimentó otras anécdotas desagradables, por ejemplo, en un viaje a Machachi, en el trolebús, me rompieron la cartera y se sustrajeron la billetera con todos los viáticos, los estudiantes tuvieron que hacer una colecta para poder pagar el pasaje de retorno a Quito, pues tenía que hacer la jornada pedagógica el domingo en esa ciudad. En el hotel me encontré con mis compañeros de viaje, les conté lo que me había pasado y una compañera muy solidaria me prestó dinero para subsistir esos días. Lo rescatable de estos viajes era que íbamos en grupo y teníamos la oportunidad de practicar el compañerismo, la solidaridad, compartir momentos agradables y, sobre todo, conocer a nuestros estudiantes y sus dificultades para el estudio.

Otra experiencia valiosa fueron los seminarios de fin de carrera docente en los cuales los estudiantes se trasladaban desde sus centros asociados hacia la sede central en Loja, para ejecutar su práctica preprofesional bajo la supervisión de los docentes. Inicialmente estas prácticas las realizaban frente a sus compañeros de estudio organizados en grupos, pero en vista de que estas prácticas carecían de veracidad, idoneidad, más tarde se las ejecutaron en centros educativos de la ciudad de Loja, seleccionados para el efecto. Los docentes el día anterior

revisábamos conjuntamente con los estudiantes los planes de clase y se les enviaba a hacer las respectivas correcciones, al día siguiente supervisábamos las prácticas por la mañana y se entregaba las calificaciones en la tarde, esta actividad resultaba agotadora, pero también era motivante porque era remunerada y también nos permitía orientar a los alumnos y corregir errores en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

La introducción del modelo educativo por objetivos en la modalidad de estudios a distancia fue una experiencia bastante preocupante y agobiante, porque se trastocó toda la estructura curricular que se había venido manejando, se nos capacitó para la elaboración de los nuevos recursos didácticos a utilizarse en el proceso educativo y para la elaboración de textos de acuerdo al nuevo modelo educativo implementado. Lo intrincado de este nuevo modelo era que cada docente debía elaborar el texto para la asignatura que tenía bajo su responsabilidad, lo que resultó realmente angustiante, porque no se tenía la preparación suficiente y la experticia para elaborar dicho material ni se disponía de las fuentes de consulta. La exigencia de las autoridades era muy fuerte y quien no cumplía con este reto no podía continuar en la Universidad, por lo cual muchos compañeros docentes optaron por retirarse.

En el 2004 el Instituto de Misioneras y Misioneros Identes asumen la administración de la UTPL, regentada hasta entonces por la Comunidad Marista y se da un gran empuje a la Modalidad Abierta y a Distancia; se innovó totalmente la conducción de la Universidad, se introdujo un nuevo modelo educativo basado en competencias que orientan todo el diseño curricular, en el cual el estudiante es el eje central del proceso educativo y el docente ejerce una labor tutorial permanente a través de los diferentes medios de comunicación modernos y recursos tecnológicos y didácticos de última generación. Al comienzo este modelo resultó ser muy novedoso, pero también inquietante, atemorizador, angustiante y agobiante, como toda cosa nueva, porque las nuevas tecnologías exigían más capacitación para su uso. Cada día habían más exigencias y más trabajo; la labor docente se complicaba de acuerdo con las decisiones de las nuevas autoridades, incluía investigación, vinculación con el entorno y capacitación profesional permanente, ya no era solo la docencia lo que se debía ejercer y esto nos preocupaba mucho, porque el tiempo no alcanzaba ni para cubrir las actividades docentes, en vista de la cantidad de materias y alumnos que se tenía y las distintas actividades que se debían ejercer en videoconferencias, chats, entorno virtual de aprendizaje, calificación de evaluaciones a distancia, elaboración de guías didácticas, elaboración de banco de ítems, dirección de

tesis, tribunales de grado, entre otras. Realmente era asfixiante y estresante, todo se complicaba cada día más y se sentía que las fuerzas ya se agotaban.

El cambio de administración nos produjo un gran desconcierto y nerviosismo a los docentes antiguos porque peligraba nuestra estabilidad laboral, pero gracias a Dios los nuevos administradores fueron muy sensibles con nuestra situación y nos permitieron continuar con nuestra labor docente. El ejercicio de la docencia bajo la administración de dos institutos religiosos diferentes, Maristas y Misioneras y Misioneros Identes fue muy enriquecedor en el campo personal, laboral y espiritual. Adquirí experiencias maravillosas, aprendí muchas cosas que me sirvieron para crecer como persona, recibí capacitación espiritual y académica en forma permanente para vivir mi relación con Dios y con los demás, y desempeñarme eficientemente en mi campo laboral de acuerdo a los modelos educativos actuales y ofrecer una educación de calidad. Gracias a la UTPL "soy lo que soy", de esta alma máter he recibido muchos beneficios, primero como estudiante de la Modalidad Abierta y a Distancia, tanto de la licenciatura como del doctorado y, en segundo lugar, como docente de esta modalidad.

Mi gratitud imperecedera para la Universidad Técnica Particular de Loja por permitirme ser parte de ella. Lloré en sus cincuenta años de fundación y cuarenta y cinco de la Modalidad Abierta y a Distancia, y mis deseos porque siga adelante con esta loable misión, de hacer posible la educación superior en las modalidades presencial y a distancia, y hacer realidad la inclusión de aquellos ciudadanos que están marginados por motivos de ubicación geográfica, actividades laborales, familiares o personales, etc., que no les permiten asistir a la modalidad presencial.



Mis anécdotas y vivencias



Norma Elizabeth Vaca Vallejos
Coordinadora Centro Provincial Ibarra

En las múltiples experiencias vividas a lo largo de estos 34 años en la UTPL, Centro Provincial Ibarra, con gran satisfacción manifiesto que, desde el año 1986 hasta el año 2018, he desempeñado las funciones de secretaria-contadora, secretaria operativa, asistente de Coordinación, funciones que me han brindado muchas satisfacciones y experiencias. El trato con instituciones, estudiantes y otras personas, me dejaron un cúmulo de enseñanzas que marcaron mi destino hacia una visión trascendente, lo cual me llevó a tomar la decisión de profesionalizarme, movida por ese espíritu y compromiso de ser más para servir mejor. Fue así que, en el año de 1995, con el apoyo de las autoridades que me beneficiaron con una beca, inicié la carrera de Ciencias de la Educación, mención Contabilidad y Administración; así obtuve mi primera titulación de Profesor de Educación Media y, posteriormente, la Licenciatura en Ciencias de la Educación. Esa formación pedagógica, a través de la aplicación de la educación personalizada que caracteriza a nuestra Modalidad Abierta y a Distancia, despertó en todo mi ser, el amor por el acto educativo, con un deseo de renovación, el cual provoca más que una metodología, una actitud nueva que promueve el acercamiento y relación profesor-alumno, favoreciendo la actividad, la investigación, la reflexión y actitud humanística.

Me enseñó algo fundamental, un título, un cargo y una remuneración no son sino medios que le brindan a una persona la oportunidad de algo superior, como es la realización humana y el crecimiento personal como el fin primordial y trascendente.

La UTPL continúa ampliando sus horizontes, con ello también su oferta académica y lanza la carrera de Contabilidad y Auditoría, con la cual, me ofrece una posibilidad más de crecer profesionalmente y complementar la primera titulación. Fue así

que emprendí los estudios en la carrera de Ingeniería en Contabilidad y Auditoría, también con el apoyo de las autoridades que me facilitaron la beca de estudio. En el año 2015, obtuve la titulación de ingeniera en Contabilidad y Auditoría, brindándome muchas y gratas satisfacciones compartidas entre personas especiales de quienes recibí el apoyo incondicional. La vida en sí misma, es un constante y común aprendizaje. Todos educamos, somos educadores en todas sus dimensiones, claro está en medida del adecuado equilibrio entre el saber dar y el saber recibir.

Durante el proceso de formación, combinado con el cumplimiento de mis responsabilidades laborales, entrañaron muchos esfuerzos, sacrificios de la familia y seres queridos, desvelos, etc., al final solo queda el sabor del triunfo y la imperiosa necesidad de responder con un mejor servicio, con ese plus de entrega y retribución en agradecimiento a quienes me ofrecieron esta oportunidad de ser más para servir mejor.

Desde el año 2018 hasta la fecha, las autoridades me confiaron la responsabilidad de la Coordinación del Centro Provincial Ibarra, reto que he aceptado con mucha modestia y único afán de ponerme al servicio de la institución que me ofreció la oportunidad de crecer en esa dimensión trascendente, en donde los sueños se convierten en realidad.

Mi experiencia en la UTPL durante estos 34 años, me ha brindado tantos momentos significativos, a través de las múltiples actividades desarrolladas, que resultaría demasiado extenso citarlos a todos y no menos complicado calificar su significado, pues para mí todas son los hilos entrelazados en un telar.

Cómo no mencionar el primer viaje que realicé a la ciudad de Loja y conocí a mi querida UTPL, en un mes de intensos vientos, en contraste con la calidez y amabilidad de su gente que me acogió, a todos aunque a muchos omite nombrarles, mi eterno recuerdo de gratitud y admiración: Dra. Rosario Ramírez Maridueña, que fue secretaria general de la Modalidad Abierta y a Distancia; al Hno. Joaquín Martínez Noriega, director de la Modalidad Abierta; Hno. Ticiano Cagigal García, rector-canciller; destacadas docentes como la Lic. Esperanza Novillo, Lic. Judith Carrión, Dr. Henry Quezada, Sra. Rosita Loaiza, Sra. Elizabeth Novillo. Fueron quienes me inspiraron y contagiaron del amor y entrega a la Universidad.



Más adelante, tuve la oportunidad de realizar varios viajes a la ciudad de Loja, en unas ocasiones como estudiante y en otras como funcionaria. Participé en varios eventos de capacitación de procesos operativos, también como delegada de la coordinación del Centro Universitario Ibarra en un congreso de coordinadores. En actos de homenaje por los veinte y veinte y cinco años de servicio, en donde recuerdo una grata sorpresa de la Dirección de Centros con la entrega de una placa recordatoria.

Ser funcionaria y, a la vez, estudiante fue una experiencia de contrastes y sentimientos comprometidos a no defraudar la confianza y estima de cuantos me acogieron con su amistad, pues, el reto era vencer cualquier dificultad y lograr el cometido.

Para el cumplimiento de los eventos académicos como las evaluaciones presenciales, jornadas de Asesoría de Sistema, es histórico la movilización de la planta de docentes y directivos desde la sede matriz hacia los centros universitarios, recuerdo cómo coordinaban las salidas, considerando aspectos como pasajes aéreos, estadía y reserva de hoteles, aulas, recibimiento al personal de docentes delegados para cumplir con el proceso de supervisión y evaluaciones presenciales. Algo muy particular en esa época era que no había Internet ni correos electrónicos, pero la asistencia de los estudiantes a los eventos era casi del 100%, pues el alumno que no se presentaba, reprobaba la materia. El calendario académico semestral se cumplía estrictamente, el cual se

les entregaba en el momento de la matrícula, junto con el material bibliográfico básico.

La coordinación del Centro Ibarra, en cada promoción de egresados, los convocaba para organizar el viaje a la sede y la participación representativa del centro en el Seminario de Fin de Carrera Docente, donde, a más del programa académico, había también los actos sociales como ateneos en los cuales el grupo de cada centro se esmeraba con una representación artística.

Al finalizar cada período académico, siempre se formaba un grupo de egresados en las diferentes especializaciones de Ciencias de la Educación, pues un requisito para titularse como Profesor de Educación Media, era realizar el Seminario de Fin de Carrera Docente, evento que se llevaba a efecto en la ciudad de Loja. Luego de ese cumplimiento, retornaban a cada uno de sus lugares, renovados y orgullosos de su Universidad que recién conocían sus instalaciones. Seguidamente, la coordinación del centro universitario, organizaba el acto de incorporación de sus egresados; con toda la solemnidad, se hacía la investidura y entrega del título individual, con la presencia de las autoridades de la Universidad y/o delegados especiales, autoridades representativas de nuestra ciudad y familiares, cuyo impacto en la ciudadanía era la acogida y presencia universitaria. En estos eventos, tuve el privilegio y oportunidad de presentar y motivar los programas, como parte del rol de secretaria. El aprendizaje y experiencias vividas en estos eventos, a más de la satisfacción y alegría sentidas, ha procurado en mí la reflexión de ser conscientes de que somos seres humanos con la necesidad de exteriorizar y compartir sentimientos nobles, reconociendo y valorando el esfuerzo de cada persona, en nuestro caso, el de nuestros estudiantes que, a pesar de muchas dificultades, finalizaban una etapa importante de formación profesional. Me trae tantos gratos recuerdos como esa alegría y orgullo desbordante de los familiares de nuestros egresados que asistían de gala a estos actos, en donde disfrutaban cada momento la coronación de esas aspiraciones de sus hijos, esposas, esposos, hermanos, como un derecho que le corresponde a todo ser humano que se esfuerza hasta alcanzar su meta.

En cuanto a la relación centro universitario-estudiantes, aprendí que la capacidad de liderazgo y autoridad solo se gana con la constante manifestación de respeto y reconocimiento de las potencialidades de cada individuo, lo cual se logra mediante actitudes positivas y trabajo responsable, cuya respuesta permanente ha sido la confianza y compromiso de nuestros estudiantes con la institución, a la que exaltarán siempre.

Recordemos que, hasta antes de la pandemia, en los centros universitarios se llevaban a efecto los eventos de evaluaciones presenciales, tanto en físico como en línea, en donde se requería contar con personal de apoyo para cumplir con la supervisión y recepción de exámenes a los estudiantes, cuya recurrencia era de tres eventos por semestre. Para lograr el éxito, el centro debía reclutar a personal calificado para el efecto, por lo que se hacía una selección entre egresados de nuestro centro, quienes, por su responsabilidad y actitudes positivas en el proceso de formación, se los estimaba aptos para cumplir con el rol de evaluadores de apoyo. Estas experiencias con este grupo de personas nos brindaron muchas satisfacciones, acrecentando las relaciones en el ámbito profesional y personal. Las consideramos personas que aportaron a la Universidad de manera muy significativa e incondicional. Nuestro eterno agradecimiento.

Desde el año 2000, ya contamos veinte años en los que el Centro Universitario Ibarra se encuentra funcionando en su edificio administrativo, desde allí, viene el compromiso de continuar y mantener el buen nombre de la UTPL y la presencia en la provincia de Imbabura, gracias a un trabajo constante con visión de crecimiento, siempre alineados a los intereses institucionales. Gracias a ello, hemos logrado un avance paralelo al desarrollo de tecnologías de información, con la implementación de ambientes funcionales, equipos de computación más modernos, Internet, herramientas digitales, recursos humanos acorde a las necesidades administrativas y operativas, lo cual ha dado lugar a un crecimiento de nuestra población estudiantil; de igual forma, hemos logrado ampliar la vinculación con la colectividad, en un trabajo conjunto y alianzas con varias instituciones y medios de comunicación, que nos han procurado una mayor visibilidad a nivel de ciudad y provincia.

Esto lo hemos logrado gracias a un trabajo de equipo, en donde se han unido muchas iniciativas, muchos sueños, las cuales han sido acogidas por nuestras autoridades tanto de la sede como de la Regional Quito, brindándonos el apoyo y respaldo necesarios.

Es así que, a fines del año 2019, se emprendieron los trabajos de remodelación y modernización de los ambientes internos del Centro Provincial Ibarra, y ahora mismo, quienes constituimos el personal administrativo de este centro, estamos disfrutando de ambientes renovados, más funcionales, pensados y creados para ofrecer a nuestros estudiantes y comunidad una acogida y servicio más agradables.



A través del constante crecimiento, desarrollo e innovación de la UTPL y su Modalidad Abierta y a Distancia, extendidos a todo el territorio ecuatoriano y fuera de este, he aprendido a trabajar, desde el Centro Ibarra con ese compromiso que mueve nuestro espíritu hacia la conquista de los intereses institucionales. Es aquella suficiente motivación para que a través de los centros universitarios representemos a nuestra Universidad en sus más altos y nobles ideales, reflejados en su visión y misión que es “Buscar la verdad y formar al hombre a través de la ciencia para que sirva a la sociedad”.

En estos tiempos de pandemia por el Covid-19, es menester resaltar que, a pesar de las circunstancias que el mundo enfrenta, y dentro de ello muchas universidades a nivel de nuestro país y del mundo han sido afectadas por el distanciamiento social, la UTPL no es excepción, también estamos enfrentando muchas dificultades que afectan a la estabilidad institucional. Ante esto, debo decir que esta situación nos está dando lecciones de vida y brindado la oportunidad de generar nuevas ideas, reinventar acciones de resiliencia, convertidos en retos que nos permiten conseguir un mayor crecimiento, ser mejores personas, más solidarios, desarrollar con mayor responsabilidad y eficacia el trabajo en los centros universitarios hacia la consecución de los objetivos institucionales. Conseguirlo no será imposible si miramos desde la perspectiva de apertura al conocimiento, trabajo en equipo, desprendimiento intelectual para desaprender lo anterior y recibir lo nuevo y, ante todo, mantener permanente una actitud de alegría y triunfo.

Las gestiones administrativas como coordinadora del Centro Provincial Ibarra han demandado dedicación de mucho tiempo y esfuerzos de varias personas que se han sumado a este sueño de crecimiento e innovación, emprendiendo gestiones y acciones para mirar los cambios que favorecen el quehacer del centro universitario, siempre alineados a los intereses institucionales. Pues, ha sido un reto generar iniciativas como equipo, buscar estrategias de acercamiento a los distintos sectores de la ciudad y de la provincia, ejecución de eventos como conferencias virtuales, asesorías que, antes de la pandemia eran presenciales y hoy completamente en línea, utilizando herramientas tecnológicas de vanguardia.

Desde el centro universitario se ha emprendido una labor caracterizada por el trabajo responsable, con mística de servicio, atención de calidad y calidez humana. Es así como a lo largo de casi 45 años, el Centro Ibarra ha logrado mantener una presencia universitaria y la confianza de la ciudadanía ibarreña y de la provincia, poniendo siempre en alto el nombre de la UTPL como referente del desarrollo de la tecnología y comunicación, con una amplia oferta académica, líder en educación a distancia, que ahora mismo, como dice su lema, seguimos ascendiendo, sintiendo la respuesta de jóvenes con muchas aspiraciones a quienes les acogemos para brindarles esa oportunidad de crecimiento integral. Actualmente, el Centro Ibarra cuenta con 700 estudiantes provenientes de los distintos cantones de nuestra querida provincia de Imbabura, es por eso que hacemos alarde del orgullo de ser parte de la Universidad más ecuatoriana, con una gran trayectoria e historia únicas.

Mensaje y agradecimiento

Como persona, como profesional, como estudiante, como funcionaria y, como mujer, simplemente esto ha sido un recorrido en mi vida, un trabajo cumplido y realizado con alegría, responsabilidad y profundo sentimiento de fidelidad y entrega hasta el punto de sentirle a la UTPL como mi segundo hogar; la llevaré por siempre en mi corazón y desde donde más tarde me encuentre, será grato verla siempre brillar a esta noble institución con luz propia. Su trayectoria y vida nos deja el legado de ascender siempre para ser más.

- La nobleza del ser humano se refleja cuando es agradecido, por eso quiero expresar mi agradecimiento primero a nuestro Padre celestial por todas las bendiciones que ha enviado a mi vida, por ponerme a caminar y conocer a mi querida UTPL y, con ello, a una multitud de personas que me dejaron muchas huellas. Me refiero a mi familia, que ha sido la principal motivación, estudiantes,

egresados, docentes, autoridades y funcionarios de nuestra sede, autoridades locales, ciudadanía de mi querida Ibarra y de la provincia, compañeras y compañeros de los centros universitarios, personal de evaluadores de apoyo y, de manera especial, quiero resaltar mi agradecimiento a un ser que siempre admiraré por su inteligencia y tenacidad para lograr propósitos en beneficio de muchas personas, por sus enseñanzas e incondicional ayuda, tanto en el ámbito laboral como en el familiar, y paciencia durante mi formación profesional: me refiero al señor licenciado y profesor Honoris Causa de la UTPL, Carlos Hernán Barahona Sandoval. También mi sincero agradecimiento a las compañeras de labores del Centro Ibarra actuales, en las personas de la Lic. María Elisa Ortiz Albán, Ing. Betty Lucero Rosero Delgado, secretarías operativas de servicios estudiantiles, con quienes compartimos muchos momentos entre matices de alegrías y preocupaciones, pero siempre con la fe y esperanza por delante. Mi recuerdo imperecedero a las excompañeras que laboraron con nosotros, la Lic. Verónica Guerrero Espín y Lic. Amparito López Albán.

- Todo lo conseguido en beneficio y crecimiento de los centros de apoyo lo debemos a nuestras autoridades, quienes siempre han respondido a favor de cubrir las necesidades de los centros universitarios. Quiero resaltar la valiosa gestión, el apoyo y acompañamiento de la Dra. Ruth Simaluiza y Dra. Cristina Rosero, directora del Centro Regional Quito y coordinadora de los centros de la Zona Sierra Norte, respectivamente.



El camino recorrido como estudiante y coordinador del centro Gualaceo



Juan Germán Vazquez Arizaga
Administrativo-Alumni

Allá, por el año 2001, laboraba en calidad de artesano en una fábrica de calzado en el cantón Gualaceo, desafortunadamente para toda la población gualacence, esta fuente laboral y de ingresos se vio truncada ya que en un 99% estas fábricas quebraron dejándonos a un gran porcentaje de la población en el desempleo.

Ante esta penosa situación, y sin saber qué rumbo tomar, decido matricularme en la UTPL, Modalidad a Distancia, en la carrera de Ciencias de La Educación. En ese año me designan como coordinador del Centro Universitario Gualaceo, y luego me cambio a la especialidad de Derecho, obteniendo el título de Abogado. Al ejercer el cargo de coordinador y estudiante a la vez, las satisfacciones fueron múltiples y positivas; como estudiante, el hecho de haber adquirido conocimientos y haber obtenido el título universitario, como coordinador, saber que enfrentaba una gran responsabilidad en el campo administrativo, lo cual me daba la oportunidad de conocer a gente de todas las edades y de todas las clases sociales que, así como yo, tenían la ilusión de alcanzar una profesionalización. Desde el año 2001 hasta la presente fecha, guardo en mi interior gran complacencia por el hecho de saber que aquellas personas que emprendieron temerosos su carrera universitaria hoy se desempeñan como profesionales, tanto en el sector público como en el privado.

Aquí en la UTPL encontré la oportunidad de transformar mi vida en el ámbito laboral, social y cultural, así como también la alegría de colaborar con un granito de arena motivando a los estudiantes para que, con disciplina, constancia, perseverancia y dedicación alcancen su sueño. El mundo entero está en una constante transformación, la Universidad Técnica Particular de Loja se mueve

acorde a las necesidades y exigencias del convivir diario; por tal motivo, cito la frase de Charles Darwin que dice que “No es el más fuerte de las especies el que sobrevive, tampoco el más inteligente el que sobrevive. Es aquel que es más adaptable al cambio”. La UTPL se adapta a los cambios en beneficio de todos sus estudiantes para cumplir con su misión desde el Humanismo de Cristo: “Buscar la verdad y formar al hombre, a través de la ciencia, para que sirva a la sociedad”. Pienso que, amparado en esta filosofía, estoy sirviendo a la sociedad para alcanzar un mejor convivir humano en donde todos tengamos las mismas oportunidades y hagamos desde la trinchera de la educación y el conocimiento una patria grande.

Gratos recuerdos llevo en mi alma y mi mente de aquellos tiempos cuando acompañaba a los estudiantes a la sede principal para la defensa y sustentación de su tesis de grado ante el respectivo tribunal; la alegría nos embargaba al ver cumplida la meta y escucharlos decir “Soy un profesional, lo logre”. Luego emprendíamos un viaje hacia El Cisne para agradecer por lo ocurrido a la Churona, experiencias que constituyeron el nacimiento de una amistad enmarcada en el respeto y consideración mutua.

En todas las visitas realizadas a la UTPL, tenía el inmenso regocijo de encontrarme con personal tanto docente como administrativo, que se constituyeron en verdaderos amigos y que fueron el pilar de apoyo para mi gestión; me sentía como en casa, aún recuerdo a muchos de ellos, pero por temor a omitir a alguien no registro sus nombres.

Gracias UTPL por hacerme trascender como ser humano; todo lo realicé a una edad ya madura empezando mis estudios a los 44 años de edad, porque DECIDÍ SER MÁS.

La Modalidad a Distancia UTPL en el Centro Quito



Olivia Pucha Paula

Administrativa

Quiero compartirles una pequeña remembranza de mis inicios en la Modalidad Abierta y a Distancia, narrándoles desde mis pasos por el Centro Regional Quito, ubicado en la calle Pinto y Cordero, en el que recuerdo haber iniciado en enero de 1991. Estaba conformado por las siguientes autoridades y personal administrativo: Hno. Joaquín Liébana, director del Centro; licenciado Jorge Ortega, coordinador; Susana Checa, secretaria general; Zoila Camacho, encargada de Almacén; y, mi persona, en Biblioteca (aunque todos hacíamos de todo), más un conserje.

Puedo recordar que las ceremonias de incorporación de nuestros estudiantes se realizaban en la ciudad de Quito, en el Colegio Marista Borja 2. El Centro Regional Quito estaba regentado y administrado por la Comunidad Marista. Las carreras que se ofertaban en ese entonces eran Administración de Empresas, Contabilidad y Auditoría, Derecho y Ciencias de la Educación con sus diferentes especialidades: Físico-Matemáticas, Químico-Biológicas, Lengua y Literatura, Inglés, Ciencias Sociales, Ciencias Humanas y Religiosas, doctorados y Educación Básica. Esta última tenía la duración de un ciclo para profesionales sin título docente, tres ciclos para normalistas y 8 ciclos para público en general. Teníamos en total alrededor de 800 alumnos; la relación entre empleados y estudiantes era muy llevadera, de mucha confianza, siempre estábamos prestos a escucharles sus problemas académicos e incluso personales.

Se contaba, entonces, con convenios con diferentes instituciones públicas y privadas, por ejemplo, para Contabilidad y Auditoría era con el Colegio de Contadores, la Escuela de Derecho tenía un centro en la Escuela de la Policía

en Pusuquí a fin de profesionalizar a sus empleados y, en la Fenaje, para los funcionarios de la Función Judicial.

Las carreras que impartía nuestro centro eran de acuerdo a las necesidades del público en general, aplicando el lema de la Universidad: "Memento Ascendere Semper" (Recuerda Ascender siempre). Se impartían tutorías presenciales en las materias que más inconvenientes tenían los estudiantes, como Cálculo, Matemáticas, Estadística e Inglés, para lo cual nos apoyábamos con un grupo selecto de tutores.

Como anécdota, en época de matrículas era tal la cantidad de estudiantes, que hasta dormían en las afueras del centro a pesar de tener cupos abiertos. En 1997 la Universidad Técnica Particular de Loja pasa a ser administrada por el Instituto Id de Cristo Redentor, Misioneros y Misioneras Identes, su visión es el Humanismo de Cristo y su Misión, "Buscar la verdad y formar al hombre", a través de la ciencia, para que sirva a la sociedad".

Como autoridades, Ing. Ramiro Cárdenas, director general administrativo-financiero, Dr. José Barbosa C., director del Centro Regional Quito; Gustavo Restrepo, subcoordinador.

Con el cambio de administración, la Universidad dio un giro de 90 grados en educación a distancia con la creación de nuevas carreras en pregrado, en postgrado, diplomados, cursos, Escuela de Negocios, etc., para todos los que estén interesados en superarse y, por ende, la creación de centros y subcentros a nivel nacional e internacional y el incremento del personal administrativo y docente.

En Quito, el Centro Regional creció tanto que se vio en la necesidad imperiosa de crear más centros, hoy tenemos el Centro de Tumbaco, Centro Carcelén, Centro de San Rafael, Centro de la Villaflores, Centro de Turubamba, Centro de Carapungo.

Por la afluencia de estudiantes y el cambio vertiginoso del mundo con la tecnología, la UTPL dejó de entregar material físico, para hacerlo de forma digital con una *tablet* que usan hasta el momento, convirtiéndonos en una Universidad ecológica.

Memorias de la UTPL



Patricio Barzallo M.
Alumni

Al solo pensar en la UTPL, los recuerdos me transportaron al año de 1992, cuando era un joven de unos 20 años, oriundo del cantón Pucará, que está ubicado a unos 3.000 msnm, la ciudad más cercana es Cuenca, a unas 4 horas de viaje en bus en aquellos tiempos. (Contaba con un carretero poco transitable, sobre todo, en épocas de lluvia por los derrumbes y no tenía ni siquiera una capa de lastre). En esas épocas y hasta la actualidad, sin duda era una quimera estudiar en el colegio y convertirse en un bachiller, ¡y menos aún pensar en la universidad!, no era más que un sueño que quedaba lejos para los letargos de las fantasías juveniles.

Tres amigos nos pusimos a analizar cuál sería nuestro futuro: “Ya nos graduamos del colegio, ¿y ahora que hacemos?”. Entre las opciones era estudiar y obtener una profesión, algunos de ellos decían: “Qué chévere sería llegar a ser un licenciado, un doctor, un ingeniero...”. La pregunta inevitable era cómo hacerlo.

Por algunos meses nos pasamos charlando en busca de una solución, incluso se nos cruzó la idea de salir a estudiar en la ciudad Cuenca, pero las posibilidades económicas de nuestros padres, **(en mi caso padres de crianza)** no nos permitía. Una y otra vez nos imaginábamos estudiando, pero la distancia nos volvía a la realidad, qué triste es sentirse y mirar una realidad sin futuro, una realidad amarga que la teníamos que aceptar, y esa impotencia a veces nos hacía murmurar: “¿Por qué tuvimos que nacer aquí?”. Ese reniego no era a nuestra tierra natal, sino a las dificultades de poder superarse. De a poco conseguimos un trabajo y francamente éramos privilegiados, porque no había muchas posibilidades de fuentes de empleo, el uno de profesor, el otro ingreso a la empresa eléctrica y mi persona trabajaba como bachiller agrónomo en una entidad pública. Todo esto hizo que se acentuara más la necesidad de estudiar.

En uno de esos días, alguien nos comentó que existía la opción de la Universidad Técnica Particular de Loja, en unas semanas armamos el viaje a la ciudad de Cuenca, valía la pena generar esta alternativa, ahí nos enteramos de que existían solamente las carreras en Ciencias de la Educación; no estábamos para escoger, estábamos para encontrar una opción.

Al inicio era divertido hacer la matrícula personalmente y llevar el cargamento de libros y guías didácticas, salir a la ciudad (Cuenca) con los amigos era sin duda un viaje especial, ya que aprovechábamos para pasear, pero también complejo porque no teníamos ni siquiera teléfono fijo, lo cual nos complicaba porque no podíamos ponernos en contacto con el Centro Universitario.

Como lo mencione, en los inicios todo genial, alegres y motivados, pero no pasó mucho tiempo para enfrentarnos a las dificultades, recuerdo claramente la materia de Pedagogía, después Estadística, Tecnología Educativa, entre otras, ***¡qué complejo de entender!*** Nosotros carecíamos de bases mínimas en estas nuevas, nuevísimas ciencias. Además, salir a dar exámenes en octubre, justo cuando eran las fiestas octubrinas de Pucará (fiestas religiosas), era el “castigo o sacrificio” más grande, nosotros a estudiar y, al mismo tiempo, escuchar la algarabía y el ruido festivo del pueblo era una prueba de persistencia capital.

Pasaron unos dos años, hasta eso un amigo se retiró, el otro migró al país del norte, y en eso se dio una oportunidad de salir a trabajar en la ciudad de Cuenca. Presenté mi escasa hoja de vida, insistiendo que estoy estudiando y que me den la oportunidad. Claramente recuerdo que un exjefe me recomendó, ya que, a su criterio, si he hecho el esfuerzo de estudiar a distancia, bien podría ejecutar el trabajo adecuadamente.

Ya en la ciudad, pude sacar un título en otra universidad, Ingeniería en Administración de Empresas, además de trazar mis metas a la vida y, sobre todo, tener un cimiento para construir una familia. En la Universidad Técnica Particular de Loja, he obtenido títulos, como licenciado en Ciencias de la Educación, abogado, Diplomado en Finanzas, Maestría en Gestión de Calidad y Maestría en Gestión empresarial.

Incluso hace unos meses pude obtener un título en la Universidad de Alcalá, en España, como magíster en Microfinanzas y Desarrollo”.

Los años más simpáticos de estudio fueron cuando mi hija Valeria se graduó de bachiller y deseaba yo, que, además de un título en una universidad tradicional, también opte por una carrera en la UTPL. Para animarle, le dije que yo también iba a estudiar, frente a eso, optamos por seguir la carrera de Abogacía, y así lo hicimos. Nos matriculamos y ¡listo!, a comenzar, ya con mis 43 años me sentía un poco incómodo, pero, cuando asistí a la prejornada, me anime por cuanto vi a otros compañeros que también estaban con los años un poco fuera de la media.

Con mi hija, nos apoyábamos con los trabajos, en el estudio, en los análisis, etc. Nos formulábamos preguntas, pero que “decepción”, nunca nos tocó un examen con la misma versión (sonrisas). El idioma inglés siempre ha sido mi debilidad, es cuando mi hija se convirtió en mi tutora, incluso mi hijo, en aquel momento de 10 años, fueron mis apoyos para lograr aprobar.

En esos cinco años, pude compartir los momentos de alegría cuando íbamos a recibir los libros, pero también de estrés cuando nos tocaban las evaluaciones.

Un episodio simpático fue cuando nos preparábamos para una evaluación y yo me equivoqué de materia, en lugar de estudiar la del sábado, había estudiado la del domingo, escucharle en el trayecto decir: **¡Papi, esa materia no nos toca!** Ese momento le pedí que ella manejase el vehículo, para algo mismo ojearle al libro, sustos de esta naturaleza se quedan en el cerebro por siempre.

Nos graduamos iguales, ahora somos colegas por doble: abogados e ingenieros comerciales. Mi esposa también obtuvo una maestría y espero que mi hijo pronto siga una carrera paralela en tan noble institución, de esta manera, seremos una familia utepelina.

Cuando fui a disertar la tesis de abogado hace unos dos años, fue una de las charlas más simpáticas que he tenido con los profesores, donde les decía que estoy ahí para jubilarme en la UTPL, que me ha posibilitado obtener cinco títulos que los llevo con aprecio y honra.

En todos los años que he pasado por la Universidad Técnica Particular de Loja, más allá de los conocimientos que he adquirido, me ha regalado el hábito simpático de la lectura y la investigación.

Han pasado 28 años desde los inicios de mis estudios, y es cuando me pongo a meditar: ¿Qué hubiese sido de mí si no hubiese iniciado los estudios?, ¿en

qué situación me encontraría si no me comentaban sobre la UTPL? No quiero exagerar, pero, sin lugar a dudas, la UTPL cambió mi vida.

Actualmente, soy gerente general de la Cooperativa de Ahorro y Crédito CREA, entidad en la que incentivo a que los jóvenes sigan adquiriendo conocimientos, aprovechando que existen alternativas, cuando existe una plena convicción y motivación.

Gracias UTPL por brindarme la escalera para salir adelante y los valores éticos que ha impregnado en mi personalidad, porque ello me ha permitido ser un profesional, pero sigo siendo Patricio Barzallo M., oriundo de un cantón lejano que lo amo. Gracias por permitirme mirar al frente con altivez, pero con la humildad para construir mi futuro, gracias por ser la gestora de ese empujón que necesitamos.

Además de agradecer a la Universidad, quiero expresar el sentimiento profundo que le tengo, porque lo siento en el "corazón". Claro que he podido estudiar en otras universidades, como es Ingeniería Comercial, incluso una maestría en el exterior, pero qué genial es sentirse por siempre un utepelino.

Mi formación profesional y humana con la UTPL



Marlene Zúñiga Pacheco

Alumni

Soy Marlene Zúñiga Pacheco, terapeuta de Lenguaje, trabajo 30 años con niños y jóvenes de 3 a 15 años con discapacidad, que tienen dificultad en la comunicación, habla, lenguaje, alimentación y aprendizaje, en una institución educativa ordinaria, razón por la cual, para brindar un servicio de calidad, complementé mi formación profesional y humana en la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL), Modalidad Abierta y a Distancia. Obtuve los títulos de Licenciada en Ciencias de la Educación mención en Supervisión y Administración Educativas el 13 de marzo del 2004 y magíster en Pedagogía, el 29 de julio del 2011. Los conocimientos adquiridos me permitieron comprender la estructura orgánica, funcional y posicional que regula el sistema educativo nacional en los diferentes niveles (inicial–básica– bachillerato), reflexionar sobre los fines, impacto-efecto-resultados esperados, dependiendo de las exigencias sociales. La información adquirida se ajusta en cada época a la realidad de la institución educativa ordinaria en la que laboro, esto para dar respuesta a los requerimientos de los niños, adolescentes, familias, docentes y comunidad, conjugándose constantemente los planes y programas elaborados por el Ministerio de Educación, el patrimonio científico del organismo internacional (Obras Hospitalarias Francesas de la Orden de Malta) auspiciante, y la realidad sociocultural en la que se desenvuelve los niños y jóvenes, actores principales de nuestro proyecto educativo.

La única institución de Educación Superior, formadora con una Modalidad Abierta y a Distancia en ese momento (1998) fue la UTPL; una modalidad que me permitió trabajar y estudiar al mismo tiempo.



Universidad pionera en Latinoamérica, que tiene como lema “Recuerda Ascender Siempre”. Su visión: “El Humanismo Cristiano”, como institución que acoge, defiende y promueve en la sociedad; el producto, la reflexión de toda la experiencia humana. Su misión es “Buscar la verdad y formar al hombre, a través de la ciencia para que sirva a la sociedad” en las dimensiones cognoscitivas, activas y vitales, una formación integral con espíritu de investigación y una disposición de servicio con calidad y capacidad operativa.

Como Alumni de la Modalidad Abierta y a Distancia, muchos recuerdos vienen a mi mente, desde el acceso a mi matrícula, las tutorías presenciales en la sede de Cuenca, la recepción del material bibliográfico —por cierto bien elaborado por los autores de cada módulo—, fichas pedagógicas, tutorías y evaluaciones presenciales y a distancia, la asistencia a los seminarios de fin de carrera en la sede central de Loja, la participación en el programa artístico de fin de carrera, que nos tenía preparado la Universidad. La visita a la ciudad de Loja para sustentar la tesis y para la graduación, en donde nos encontrábamos con estudiantes de todo el país, vivíamos una verdadera fiesta. También se hacía turismo a los lugares emblemáticos dentro y a los alrededores de la ciudad de Loja, degustar de la gastronomía y de la cordialidad de su gente.

Quiero manifestar hoy, después de un largo tiempo desde que me gradué, que recuerdo la buena organización administrativa, académica y humana que tuvieron, dieron cumplimiento a los cronogramas establecidos y todo lo planificado. La formación recibida me ha acompañado durante todo este espacio.

Como terapeuta de Lenguaje, he podido comprender la labor docente, ajustar mi función a la misión y visión institucionales, dirigidas al niño o adolescente, a su desarrollo integral, a la práctica de valores como son el respeto, solidaridad, tolerancia, al trato igualitario, potenciando capacidades y habilidades, pensando siempre en el bienestar de todos los actores de la comunidad educativa.

Mil gracias a todos los que hacen la Universidad Técnica Particular de Loja a nombre de la institución en la que trabajo, de los niños a los que atiendo y de la comunidad educativa. Mi mayor anhelo es que sigan adelante con el mismo entusiasmo formando profesionales, competentes y humanos, que pongan su conocimiento al servicio de los niños y jóvenes, con el afán de que se conviertan en seres productivos en la sociedad.

Aprovecho este espacio para felicitar a la Universidad Técnica Particular de Loja por estos 50 años de vida institucional y 45 años de Educación a Distancia, en beneficio de la población ecuatoriana. Sigán adelante sembrando conocimiento, confíen en su compromiso de formar profesionales integros con calidad y calidez académica y humana.

**Lema de la UTPL: "Memento Ascendere Semper" (recuerda ascender siempre).
iii Viva la UTPL!!!**



Testimonio del camino recorrido con la UTPL



Fanny María Alencastro Garaicoa
Alumni

Dirijo estas pocas letras con motivo del importante aniversario que estamos próximos a celebrar.

Quiero dar mi testimonio de mi agradecimiento a la Universidad Técnica Particular de Loja por todo lo que hizo por mí.

He logrado culminar un total de 9 carreras en la UTPL y, todavía estoy realizando dos carreras adicionales al momento, que espero en un futuro muy próximo culminarlas. Entre ellas: Máster en Psicopedagogía: Talentos y Creatividad, especialidad Superior en Diagnóstico Pedagógico, y Diplomado Superior en Pedagogías Innovadoras. En UTPL alcancé varios títulos de tercer nivel: licenciada en CCEE, especialidad Educación Media, mención Lengua y Literatura. Licenciada en CCEE, especialidad Educación Básica. Licenciada en CCEE, especialidad Educación Infantil. Profesora de Segunda Enseñanza y profesora de Educación Básica.

Los conocimientos alcanzados me dieron las bases para poder proyectar mi imagen y la de mi país, Ecuador, a niveles mundiales. Soy delegada para Ecuador de importantes organismos mundiales, tales como WCGTC (World Council for Gifted and Talented Children). Y también soy delegada para Ecuador de Ficomundyt (Federación Iberoamericana del World Council for Gifted and Talented Children).

Líder ideológica, gestora y creadora de los congresos anuales de Superdotación, Talentos y Creatividad: "Vive la Ciencia, la Educación y la Cultura Ecuador", que

los presenta anualmente el Centro de Desarrollo del Talento Sueño Mágico, el cual dirijo en lo académico y que tienen el Aval del Ministerio de Cultura, la Casa de la Cultura y la Asistencia del Ministerio de Educación. (Trece congresos presentados hasta la fecha y el décimo cuarto en proceso).

Recientemente fue publicado por el Ministerio de Educación el instructivo para atención educativa de la dotación superior, de cuya elaboración formé parte.

Recomiendo la UTPL, porque es una gran universidad con la que te llegas a identificar tanto como con tu propia familia; encuentras apoyo, sabiduría y fortaleza. No pierdas la oportunidad de “*Ser más*”, que brinda la UTPL. Haz como yo: madre, abuela y profesional destacada, que con sinceridad te afirmo que las carreras educativas que alcancé en la UTPL me permitieron ser autora de varios manuales para docentes, para adolescentes y para profesionales que tienen trato con niños y niñas; me dieron la oportunidad de dictar infinidad de conferencias, cursos y cursillos a nivel nacional e internacional, **e incluso ser autora, creadora y compiladora del** Programa de Enriquecimiento Intelectual para Alumnos con Altas Capacidades “Niños Talentosos, Jóvenes Talentosos”, único programa para niños superdotados en nuestro país.

Me siento orgullosa de haber estudiado en la UTPL y de haber logrado mi realización personal. El respeto y consideración que he alcanzado me permiten compartir mi experiencia profesional positiva.

El apoyo incondicional que recibí en la UTPL



Mónica Alexandra Salto Cubillos

Alumni

Iniciar la maestría en Gerencia y Liderazgo en la Universidad Técnica Particular de Loja UTPL fue una aventura desde el inicio, sintiendo el apoyo incondicional en todo momento. A pocos meses de haberme graduado en la universidad y con la idea firme de no volver a estudiar por medios virtuales, llega la información para el ingreso a la maestría de manera semipresencial. Junto con una excelente amiga, Angie, acordamos seguirla; las puertas de la Universidad se abrieron de manera cordial y, en mi caso, con un apoyo fundamental.

Divorciada, con un empleo de paga ajustada, con dos hijas a cargo y toda la responsabilidad emocional, social y económica que conllevaba mi situación, me inscribí y decidí dejar que Dios guíe mi camino y se haga su voluntad; pues, la verdad no tenía idea cómo costearía la paga de la maestría.

Al cabo de un tiempo de inscripción, fui notificada que había sido aceptada y debía pasar las pruebas del EXADEP, un nuevo y gran reto se venía. Me preparé y acudí al examen, la dirección de la aplicación de estos fue siempre oportuna, ética y profesional; cinco horas de examen fue lo primero a superar. Siempre Dios tuvo la última decisión sobre mis pasos, confiada en Él, solo seguía el camino.

Al cabo de un mes, llegaron los resultados: ingresé, superé el puntaje requerido. Feliz y, a la vez, asustada, pues el costo era de pago completo; y ahí fue donde la Universidad, como instrumento de la voluntad de Dios en mi persona, me acogió, lo cual agradezco profundamente y siempre lo haré. Hablé sobre mi situación y mencionaron sobre un crédito que ellos como institución ofrecían; presenté la documentación y se me favoreció con la ayuda, emprendí mis estudios.

El primer encuentro para el manejo de la plataforma se nos orientó de manera precisa. Al contar con Angie, pudimos entre las dos cotejar encuentros de estudio, para ir cumpliendo las tareas; los maestros, siempre preocupados por nuestro bienestar, sabían que la dificultad de la semipresencialidad era un asunto complejo.

Conocí nuevos amigos de diferentes lugares del país: Edgar, de Otavalo; Judith, de Quito —una monjita feliz, su sonrisa y alegría de vivir eran muy contagiosas, hasta el día de hoy nos saludamos con cariño—; Luisa, de Loja, tuvo la gentileza de llevarnos al mejor restaurante tradicional de su ciudad, los días que tuvimos que asistir a la cátedra de Investigación.

Acoger el ritmo de tiempos y lapsos para las tareas y trabajos superó nuestras propias expectativas de responsabilidad.

Las clases presenciales de los sábados eran un acercamiento tanto con los amigos como con los docentes, doctores y Ph.D. Qué orgullo ser educada por tan altos niveles y qué inspiración para seguir adelante; pero ante un título académico primaba la solidaridad, la empatía y su seriedad docente de profesores con quienes nos preparábamos.

Una de las experiencias diferentes, en mi caso particular, fue asistir a la cátedra de Investigación. Todo un honor que el Dr. Real de España nos insertara en el maravilloso mundo de la investigación y, regocijante, conocer la hermosa ciudad de Loja; sobre todo, fue la primera vez que viajaba sola, sin hijos, sin padres, hermanos o esposo. Aquella ocasión adquirí experiencia y conocimientos no solo académicos.

Nuevos amigos, de diferentes niveles sociales, pero todos con una hermandad de ser cuencanos, acompañarnos, reír, aprender y entrelazar lasos fraternos; hoy esas vivencias nos permiten recordarnos y saludarnos con afecto y cariño.

La UTPL me enseñó que su grandeza viene dada por su accionar de solidaridad con el prójimo. Me enseñó ética profesional, la condición de semipresencial no siempre significa facilismo; me enseñó compañerismo entre docentes y dicentes, el ideal es triunfar todos por igual.

Luego de cuatro ciclos, dos años de estudio y dieciséis materias, llegó el momento de sustentar la tesis. Viajé a Loja acompañada, esta vez, por mi padre, quien muy

orgullosa estaba a mi lado. Tuve un tribunal honorable, justo y preparado. Rendí mi defensa obteniendo un puntaje de grado total de 91/100, ¡qué felicidad tan grande!, había terminado de cursar mi maestría, algo que dos años antes era impensable e inalcanzable, pero la UTPL y Dios lo hicieron posible para mí.

Meses después fuimos invitados por la Universidad para nuestro grado, una ceremonia digna de nosotros y la institución. En mi familia el orgullo creció más, soy la única de mis hermanos con un nivel de estudios de cuarto nivel. Mi padre lloró emocionado; Daniela, mi hija, quien me acompañó, expresó su admiración por mí y su ilusión de llegar algún día a ser como yo; mi hermano Marco, orgulloso también, poniéndome de ejemplo ante su pequeña hija Amancay, que había quedado huérfana meses atrás.

Mi convivencia en la UTPL dejó grandes enseñanzas de humanidad y academia, pero principalmente sentó mi convicción de un Dios que abre las puertas para situarme en el lugar donde Él me quiere poner, ratificó en mí la confianza de que puedo llegar. Hoy en día, con el ejemplo y algo de envidia por quienes fueron mis maestros Ph.D., curso mi doctorado en la Universidad de Rosario en Argentina.

Con aquellos amigos que se forjaron en este nivel de estudios, compartimos el mismo sueño: Diego, Cristina, Héctor, Angie y Juan Carlos, ahora cursamos un doctorado, con el deseo de llegar a ser como nuestros mentores docentes de la UTPL.

Soy Mónica Alexandra Salto Cubillos, me gradué en la maestría de Gerencia y Liderazgo Educativo, en el año 2018. Trabajo como maestra del nivel inicial en la ciudad de Cuenca; tengo 45 años de edad, recuerdo y recomiendo siempre a la Universidad Técnica Particular de Loja como un centro académico que tiene humanidad.



Estudiar en la UTPL fue la mejor decisión que tomé



Edgar Alberto Cabe Granda

Alumni

En el año 2012, trabajaba como rector de una institución educativa particular en la ciudad de Loja. Aquel año se emitió el Reglamento de Educación Intercultural, y el anterior (2011) había cambiado la Ley de Educación Intercultural (LOEI), lo cual supuso una serie de modificaciones en la sustanciación de los procesos disciplinarios de nuestros estudiantes. Adicionalmente, como rector, tenía muchas veces que hacer despidos laborales, ello en algunas ocasiones me produjo más de un dolor de cabeza, y tuve que acudir a profesionales del derecho para dar solución a las dificultades presentadas en la dirección de la institución educativa. Todo ello me motivó a estudiar Derecho, ya tenía una Maestría en Gerencia Educativa, pero sentía la necesidad de tener mayores conocimientos jurídicos para realizar mi trabajo de manera profesional y basado en la justicia.

Decidí estudiar en la UTPL porque era la universidad que más se ajustaba a mis necesidades, pues trabajaba de lunes a viernes en dos jornadas (matutina y vespertina) y no tenía tiempo para acudir presencialmente a clases, además, soy oriundo de la provincia de El Oro, había trabajado en las ciudades de Guayaquil, Quito y Ambato, y no sabía a ciencia cierta hasta qué fecha iba a trabajar en Loja; estaba en una incertidumbre total, y la UTPL me ofrecía la posibilidad de continuar mis estudios en Loja o en cualquier parte del país sin perder ningún crédito.

Puedo decir que **fue la mejor decisión que tomé** en mi vida, pues mi carrera la inicié en la ciudad de Loja, después regresé a vivir en Guayaquil y pude continuar con mis estudios sin perder ningún crédito; luego pasé a vivir en Daule y finalicé mi carrera en la ciudad de Quito. En total viví en cuatro ciudades durante mis estudios en la UTPL, y la calidad académica siempre fue la mejor, acrecentando

mis conocimientos jurídicos en cada semestre y con la misma rigurosidad académica que caracteriza a las mejores universidades del mundo.

Existen tres actividades que me marcaron mientras fui alumno de la UTPL. La primera de ellas fue la reunión presencial que tuve en mi primer semestre donde nos explicaron la metodología de trabajo y nos hablaron de la espiritualidad de Fernando Rielo y del movimiento misionero Idente; esa jornada se efectuó en la ciudad de Loja en las instalaciones de la Universidad y fue una experiencia significativa porque pude conocer a compañeros que, al igual que yo, querían seguir profesionalizándose y mejorando en su desempeño laboral. Fue una especie de convivencia que tuvimos, hicimos algunas técnicas de presentación y de motivación para iniciar nuestra carrera con mucho optimismo y no desfallecer en el intento.

La segunda actividad que me impactó y de la cual aprendí muchísimo fue la práctica que tuvimos en la materia de Derecho Penal, para esa actividad se planificó un día completo de trabajo y tuve que acudir a las instalaciones de la UTPL en la ciudad de Guayaquil, en la ciudadela Kennedy (en ese tiempo vivía en Daule). Acudí a las instalaciones y conocí a más compañeros que igualmente estaban ansiosos de aprender y de profundizar más en sus conocimientos; el docente era un abogado, exfiscal de la ciudad de Loja, que inició sus clases comentándonos un poco su experiencia como abogado y como fiscal. Después de una breve explicación, pasamos a analizar un caso de la vida real, e hicimos un "Roleplay" (juego de roles) donde cada uno de nosotros asumíamos un rol en el caso, entonces algunos compañeros eran jueces, otros fiscales, otros abogados de la defensa, de la Procuraduría, otros compañeros representaban a las víctimas, testigos, etc. Debo decir que esta actividad fue una de las más acertadas que programó la carrera de Derecho, pues en ella pudimos poner en práctica lo que estábamos aprendiendo en la teoría del Derecho Penal, además, el docente nos explicaba con lujo de detalles cómo se lleva un caso en la práctica, qué es lo que se debe decir, cómo debe ir vestido el abogado y qué debe manifestar al inicio de un juicio, cómo se debe entrevistar al testigo, qué debe decir el fiscal y los abogados de las partes. Esa actividad fue la más significativa y puedo señalar que ahí aprendí muchísimo más que leyendo el Código Orgánico Integral Penal (COIP).

Considero que la UTPL debería programar actividades similares a las que viví en la materia de Derecho Penal en otras asignaturas, como, por ejemplo, Derecho Laboral y Derecho Civil, que existan más actividades prácticas donde los estudiantes puedan evidenciar cómo se lleva a la *praxis* las teorías y

conocimientos que aprendemos en las clases virtuales y en la lectura de textos académicos. Dichas actividades presenciales podrían ser una vez cada bimestre (sábados o domingos), donde los estudiantes puedan adquirir destrezas y habilidades desarrollando un caso práctico o evidenciando cómo se aterriza la teoría en la práctica profesional.

La última actividad que me dejó una impronta positiva fueron las prácticas preprofesionales, que las realicé en la Unidad de Flagrancia La Mariscal de la ciudad de Quito, aquí pude observar cómo se lleva adelante un juicio, qué mecanismos utilizan los abogados para la defensa de los presuntos culpables, cómo se ingresan los escritos y se desarrollan las audiencias, además se tenía cercanía con los jueces, secretarios y ayudantes y se les podía preguntar sobre los casos que se llevaban en el día a día. Lamentablemente, nuestra labor en muchas de las ocasiones era el de hacer folios y numerar dichos folios; pero cuando acudíamos a audiencias aprendíamos mucho, sin embargo, creo que nuestro aprendizaje hubiese sido mucho mejor si teníamos una retroalimentación del juicio, y si podíamos preguntar por qué razón el juez tomó esa decisión y no tomó otra. Algunos jueces tenían la amabilidad de explicarnos las razones de sus decisiones, pero otros jueces eran un poco renuentes y no querían comentar nada de ello porque decían que después los acusaban de prevaricato.

Las prácticas preprofesionales fueron una experiencia significativa de aprendizaje y de cómo se deben aplicar las teorías del derecho en la práctica profesional como abogado, conociendo de primera mano los intrínsecos de la justicia.

La UTPL me ha ayudado a terminar mi segunda carrera (Derecho), ha acrecentado mis conocimientos jurídicos, a generar mayor confianza en mis decisiones disciplinarias con los estudiantes de mi institución educativa, a coadyuvar a amigos y familiares patrocinando causas a favor de ellos. Me ha hecho un mejor ser humano y se lo debo a la Universidad porque yo **decidí ser más** para servir mejor.



Mi encuentro con la UTPL



Pedro Vicente López Menéndez
Alumni

Hace trece años que pasé por la UTPL, pero no fui yo el que pasó por ella; fue aquella que me abordó desde una oportunidad de beca de la fundación FIDAL. Durante el periodo de maestría en Gerencia y Liderazgo Educativo, pude trascender desde el sentido común a lo científico, para convertir el trabajo desde la rutina a un sentido visto desde una metáfora comunicativa, para crear habilidades sociales en las personas privadas de la libertad, desde lo cultural a lo educativo.

Sirvió para construir programa, planes, proyectos y actividades, tendientes a la restauración de los detenidos en su proceso de recuperación y aplicación de beneficios, de eso me siento orgulloso y con la satisfacción del deber cumplido con el trabajo sobre el modelo de la identidad institucional del Colegio Eugenio Espejo, que funciona dentro de la cárcel de Guayaquil. Durante la sustentación de mi tesis de grado, fui el mejor puntuado, esa experiencia me ha dado el valor para seguir trabajando por los detenidos que sí quieren un cambio en sus vidas, por ellos hoy trabajo en la coordinación del eje de Educación Superior con la Ing. Mireya Medina Reyes, en favor de estudiantes privados de la libertad.



¡Quiero contarte!



Elsa Rosa Nora Erique Ortega

Alumni y actual docente

La docencia es una profesión emocionantemente apasionada, profundamente ética e intelectualmente exigente, cuya complejidad solamente es vivida por quienes solemos poner el cuerpo y el alma en el aula.

M. Fullan y A. Hargreaves

Que algunos años atrás, una de las metas en mi pensamiento era ser parte de la Universidad Técnica Particular de Loja, este sueño en mí se creó porque pude vivir el ejemplo de grandes seres humanos que estuvieron muy cerca de mi vida y que fueron parte también de esta familia universitaria, pues en ellos pude observar su trabajo, su dedicación, su respeto y un gran nivel valorativo que los llevo a potencializar a su propia filosofía y principios, cuando los conjugaban con la misión y visión de nuestra Universidad.

Desde entonces quedaron plasmados en mi memoria estos recuerdos que han permitido fortalecer aquella, filosofía, principios y valores para ejercer la docencia universitaria, considerando que estos cimientos son fundamentales para formar los pilares profundos e imprescindibles, para hacer de la Educación Superior una inspiración por construir cada día una universalidad en la que los docentes y estudiantes podamos seguir sosteniendo la tarea de **“Buscar la verdad y formar al hombre, a través de la ciencia, para servir a la sociedad”, en virtud de la eficiencia.**

El ser docente universitario exige un proceso de preparación, y, para ello, nuestra Universidad promueve continuamente nuevos escenarios en distintos contextos para poder acceder a ellos, prepararnos y actualizar nuestros conocimientos que son uno de sus principales objetivos, los resultados de estos procesos se ven

reflejados en el desempeño académico, en el ejercicio del pensamiento crítico, reflexivo y ético, cualidades que con esfuerzo que los docentes cada día buscamos fortalecer en las aulas cuando la cátedra es impartida a los estudiantes, con la pretensión de hacer de su formación la mejor y mayor experiencia de aprendizaje, consecutiva con los principios de lealtad y ética, promulgando constantemente la verdad siempre, partiendo desde uno mismo como principal protagonista del aprendizaje... posibilitando el descubrirse y optando por la oportunidad de convertirse en una mejor versión de uno mismo.

Es así que formar parte de esta familia universitaria me impulsó a buscar un nuevo sentido como persona fuera de mi misma, me motivó a salir de la zona de confort y me puso de frente a nuevos retos: vencer las diferencias, respetar las opiniones o admirar algunas dificultades, y empezar a dar los primeros pasos en la docencia, en la investigación y con ello la vinculación, que han permitido generar un servicio a la sociedad, por medio de los proyectos realizados de forma exitosa y que han sido definidos como ejemplarizadores para otras universidades, llenándonos de satisfacción por lograr los objetivos planificados.

Por lo tanto, el sentido de pertenencia a esta querida Universidad Técnica Particular de Loja está implícito porque, además de ejercer la docencia, también es cierto que, frente a la estructura física, se vuelve impresionantemente agradable al contemplarla, además de la suave percepción de su calidad y calidez a lo largo y ancho de su campus. Al volver al cielo la mirada, se tropieza con la majestuosa cruz, símbolo de la espiritualidad, donde se guarda silenciosamente por muchos de nosotros los docentes la promesa de cada día, buscar ser un mejor ser humano.

Al formar parte de esta familia utepelina, empieza a perfilar el gran reto de ser docente, el compromiso y lealtad fueron los primeros pasos, que generaron las primeras herramientas para poder estar segura en el aula frente a un grupo de estudiantes, desde ese momento di algunos pasos, para ello aprendí a desaprender hábitos, **mi primer paso**, y **el segundo** fue aprender nuevos retos. **El tercer** paso fue adaptarme al desafío de la tecnología, el **cuarto y el quinto** paso fueron diseñar y enseñar las mejores experiencias, el **sexto** paso fue continuamente motivarme, el **séptimo y octavo** paso fueron investigar e indagar las mejores teorías y aportes académicos, el **noveno** paso prepararme y llevar a los estudiantes a nuevos pero seguros aprendizajes y el **décimo paso**, el más importante en mi cátedra, siempre será aprender y enseñar en el día y en el momento oportuno la importancia del sentido humanista y compasivo, porque

más allá de la preparación y los logros académicos está el sentido de la vida misma, como lo afirma en su frase Rabindranath Tagore, popularizada por santa Teresa de Calcuta: *“Quien no vive para servir no sirve para vivir”*.

Las primeras clases marcan nuestra vocación y se puede determinar si por medio de estas podemos ayudar a nuestros estudiantes a descubrir su verdadero sentido. Esto es un reto de todos los días, un reto agradable lleno de responsabilidad, que permite moldear su perfil humano y profesional, siempre en búsqueda de nuevas estrategias, nuevos métodos, nuevas herramientas, para enseñar en contextos nuevos y diferentes frente a la realidad compleja, lograr construir una clase satisfactoria o convertir un tema de exposición en una verdadera clase magistral.... creo que es el sueño de todos y el mío propio, ser un buen docente que nada más ansía la excelencia. Enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su construcción. Quien enseña aprende al enseñar y quien enseña aprende a aprender. (Paulo Freire).

Cada uno de los pasos que he dado los repito una y otra vez para no olvidar mi principio...

Hoy confieso ser una persona que ha sentido el privilegio de formar parte de esta familia universitaria, de su prestigio, de su confianza y de su ascender siempre, la misión y la visión, así como de su trabajo en equipo, lo cual demuestra los valores institucionales con los que nació y se proyectó al futuro, como la Universidad pionera en la educación abierta y a distancia, y de la cual en estos momentos de pandemia es su fortaleza. Me aplaudo una vez más por continuar siendo un eje fundamental en la sociedad y en los jóvenes la esperanza, por ello mi compromiso continúa, seguiré como una persona sencilla y comprometida con la academia, con mi fe, el respeto a la vida y a la dignidad humana...

Auguro por siempre que siga nuestra Universidad Técnica Particular de Loja marcando pasos firmes para las futuras generaciones.

Mil gracias, mi querida Universidad, por ser parte de mi vida profesional, de mi fortaleza espiritual y mi sustento familiar.

La UTPL marcó mi vida



Verónica Cañadas Burbano

Alumni

Decidir profesionalizarme en la Modalidad Abierta de la UTPL de mi corazón fue algo que marcó mi vida en la parte profesional y humana, ya que su visión holística me ayudó a conocer muchos criterios. Para finalizar la carrera, hay el Seminario de Fin de Carrera, que es una bella experiencia pues se centra en invitarnos a la bella Loja, hacernos parte de la experiencia en la ciudad, más allá de los conocimientos, me marcó porque yo no conocía Loja y, después de visitarla, ahora entiendo aquella frase de “Si no conoces Loja, no conoces Ecuador” y la de “Si ya conoces Loja, ahora sí puedes morir en paz”.

Todo estuvo tan bien planificado en el Seminario de Fin de Carrera, al igual que en la incorporación, camine por las calles de Loja... el mercado, Malacatos, la cena, los compañeros, los amigos, la cecina, la horchata, la fábrica de cerámica, el parque Jipiro, el zoológico... todo tan en su lugar, una ciudad tan pero tan limpia, su gente muy amable. Me hospedé en la Brigada 7 y fue muy acogedora la estancia en las dos ocasiones; me fui con una imagen tan hermosa de la ciudad, de la gente, de su cultura, de sus parques, sus monumentos, ríos, la pulcritud en todo. Eso me transformó, y deseando que en mi ciudad se practicara sobre todo el aseo. La comida en el mercado y sus dulces tradicionales me envolvieron en un mágico paseo del que no quería despertar. Aparte de eso, las actividades dentro de la Universidad con charlas, ponencias, foros tan constructivos para nuestra carrera y encontrarnos con personas de todo el país con el mismo ideal de conocer la Universidad que nos dio la oportunidad de ser parte de ella, de su historia, de su ciudad fue maravilloso. Aún no he encontrado una sensación tan agradable y enriquecedora como la que viví en aquella época.

Conocer el parque Jipiro me inspiró a querer conocer esos sitios icónicos del mundo y que en Loja estaban tan cerca, ya que su idea es sembrar en la gente

esa cultura de superación... todos podemos viajar, todos podemos estudiar y superarnos, ¡viviendo mejores días con nuestras familias! No puedo pasar por alto la gentileza de los docentes y personal de la Universidad; fue como si hubiera estudiado presencialmente toda la carrera, todo tan planificado, tan cronometrado, tan bien organizado, que parecía con la precisión de un reloj suizo. Me quedo con los mejores recuerdos de mi querida Universidad Técnica Particular de Loja, más conocida como la UTPL, de la cual regresé muy contenta, felizmente graduada de mi carrera de Ciencias de la Educación especialización Educación Básica, la cual ejerzo con mucho cariño, pero se lo debo a mi UTPL.

Motivo a los niños a conocer Loja, a caminar por sus calles, a tener una cultura de respeto y aseo hacia su ciudad. Les comento que en Loja yo no vi basureros porque no es más limpia la ciudad que más se barre, sino la que menos se ensucia, y eso viví yo en Loja.

Me despido dejando mi sincera felicitación a todos los lojanos y no lojanos, a todos quienes forman la UTPL por todo el conocimiento que me brindaron, por la acogida en la ciudad y por ver en cada uno de nosotros una persona, un ser humano lleno de sueños, aspiraciones e ideales; pues al planificar un viaje a una ciudad, queremos compartir y hacernos parte de la ciudad, de su cultura, de su vida, y de llenarnos de ese espíritu de superación, de conocimientos. Loja es la ciudad a la que siempre volveré.

Gracias UTPL, te llevo en mi corazón *forever*.

Cómo llegue a ser ingeniero



Carlos Alberto Salomayor Vallejo
Alumni

Después de 15 años de fútbol y a los 31 de edad, me encontré desempleado, deprimido y sin saber qué hacer. Me salió un trabajo de repartidor de comida, todos los días de domingo a domingo, en el recorrido siempre pasaba por un centro de la UTPL, no me animaba a entrar, un día me dije, entremos a ver qué pasa, yo solo quería estudiar, no sabía ni qué, pero había las ganas. A la asesora del centro le dije que me gustaban las computadoras y me dijo: "Inscríbese en Ingeniería en Informática, a distancia", le respondí: "ok" (ni idea a lo que me estaba metiendo). ¡Listo!, me inscribí. Así empezó todo: trabajar, estudiar, ser padre, se acabaron los pretextos.

Solo puedo decirles que no fue nada fácil, pero justamente eso es lo que más recuerdo: las desveladas, los exámenes, los trabajos, mi frustración cuando no entendía la programación, base de datos, algoritmos, etc.,.... Y ahora es de lo que vivo... jejeje.

Pasé de exfutbolista, repartidor de comida a ingeniero en Informática. Descubrí mi otra pasión, abrieron mis ojos a nuevas cosas, me dieron las bases que necesitaba para afrontar la nueva etapa de mi vida, desapareció mi depresión.

Las fotos que adjunto son dos de los momentos más felices de mi vida: la primera, después de defender el trabajo de titulación, me fui al baño, y mirándome al espejo me dije: "Ya eres ingeniero", y, finalmente, la graduación.

¡Muchas gracias, UTPL!

Estudiar en la UTPL: una decisión de vida



Lucy Andrea de la Cruz
Alumni

Fernando Rielo, fundador de los Misioneros Identes decía: “Comenzar un bien es hermoso, consumarlo, sublime”. Cuántos de nosotros dejamos atrás nuestros sueños o los abandonamos por temor, por falta de tiempo, por sentirnos limitados en lo económico.

Cuando decidí ser más con la UTPL, no fue una opción, fue una decisión de vida que implicaba todo un desafío, puesto que el 90% de mi rendimiento académico adecuado era mi responsabilidad, y cómo gestionar mi tiempo fue una invitación a crear nuevos hábitos de estudios, que conllevaban la necesidad de ser más responsable con mis gastos, ya que debía invertir en mi futuro.

Debo confesar que tuve otras opciones para comenzar mis estudios de tercer nivel, pero ninguna se adaptaba a mi necesidad de trabajar y estudiar y tener la oportunidad de crecer profesionalmente. Por eso investigué antes de dar el salto de fe en la UTPL.

Comencé a trabajar como docente en un instituto de estudios, luego de tres meses me convertí en directora Académica de este. Después tuve la oportunidad de trabajar en un DECE como consejera estudiantil, una de las experiencias más importantes de mi vida profesional. Los estudiantes pensaban que aprendían de mí, pero debo confesar que era yo quien aprendía de ellos, y eso no tiene precio.

Lidiar con el trabajo y mis estudios de psicología en la modalidad a distancia, más mi vida personal, fue todo un desafío. Hubo momentos de estrés, cansancio, duda sobre mi potencial. El horario era difícil y no podía claudicar ante la decisión de seguir mis estudios en la UTPL, aunque a veces pensé en darme un tiempo, ya que no tenía conocimiento sobre grupos de estudios o compañeros de semestre



para sentir algún apoyo. Fue un comienzo en solitario, hasta que un día asistí a una integración utepelina y mi vida cambió positivamente.

Conocí a verdaderos líderes, gente trabajadora que tenía ideales de traspasar los obstáculos de estudiar a distancia, quienes más tarde serían mis amigos y mi red de apoyo hasta el momento.

Luego, gracias a ese grupo de líderes utepelinos que conocí en una integración, se dio apertura para formar parte de la Federación de Estudiantes de la UTPL. Uno de los principales requisitos era presentar un plan de trabajo adaptado a las necesidades de la titulación. Mi decisión fue reunirme con un grupo de estudiantes de psicología de la MAD y preguntarles cuáles eran sus necesidades en ese momento para que nuestra carrera fuera la mejor, el resultado fue un plan de trabajo de más de 30 hojas, donde se plasmaba su sentir y se enmarcaba principalmente en soluciones.

Así fue como me convertí en la primera presidenta mujer de la titulación de Psicología, logrando consolidar grandes propuestas y redes de ayuda como la Asociación Ecuatoriana de Psicólogos, representada por su presidente de aquel entonces, el psicólogo clínico Jorge Luis Escobar, quien hasta el día de hoy me ha brindado su amistad y ayuda incondicional para capacitar de manera gratuita a los estudiantes de psicología.

Una de las metas propuestas era establecer un convenio de prácticas para estudiantes de Psicología en un hospital psiquiátrico emblemático en la ciudad de Quito. Con la ayuda de la coordinadora de Talento Humano de ese mismo hospital, quien gratamente era Alumni UTPL, la Psic. Lucía Abril, lo hicimos posible y aquello que era una promesa se convirtió en una hermosa realidad para nuestros compañeros.

Luego de culminado mi período, me propusieron nuevamente ser representante estudiantil, pero había sido un año muy duro, donde tuve que canalizar varias sugerencias y quería que otros estudiantes tuvieran la oportunidad de enfrentarse a los desafíos de ser presidentes de titulación, por eso acepté representar a mis compañeros desde otro enfoque, y ese fue el Consejo de Representantes de la MAD, a través de su Secretaría General, donde me di cuenta de que era un trabajo más arduo porque se conectaba con todas las titulaciones. Pero esta vez me sentía más segura porque contaba con un equipo de trabajo de diversas carreras, lo cual era enriquecedor. Trabajamos duramente, no por nosotros, sino por aquellos que nos brindaron su voto de confianza en varias ocasiones, sus necesidades eran las nuestras y nuestro deber era llegar a consensos con nuestras máximas autoridades.

Siento que todos los Alumni y profesionales en formación de la UTPL son personas con muchas historias de vida que inspiran a la superación.

Aquellos quienes decidan ser representantes universitarios deben saber que será un trabajo de gran responsabilidad, alejado de egos o intereses personales; implica paciencia y tolerancia, pero, sobre todo, respeto hacia quienes representan.

Soy una profesional de Psicología, orgullosa de todo lo que he conseguido gracias al apoyo incondicional de mi familia, a su amor y apoyo en cada gestión. Si me preguntan si esto ha sido fácil, la respuesta es un rotundo no.

Me formé en la UTPL como psicóloga general, pero jamás dejé de capacitarme, de investigar y de autogestionar proyectos para el beneficio de la MAD. Agradezco a Dios por todas las personas maravillosas que puso en mi camino, por cada vivencia compartida con mis compañeros y por la paciencia de mi familia, pero, especialmente, la comprensión de mi madre, quien siempre me decía que el éxito en mis estudios era asimilar la materia, no memorizarla.

Conozco el potencial de los profesionales de psicología de la MAD, de su calidad humana. Aspiro a que ellos tengan la oportunidad de seguir una maestría semipresencial en Psicología en nuestra alma máter, para optar por mejores condiciones de trabajo, debido a la gran competencia que tenemos en la actualidad, que nos inspira a seguir creciendo en el ámbito profesional. Cuando existen grandes voluntades, todo es posible, por eso elegí ser más con la UTPL.



Las decisiones que se toman en la vida son importantes



Paul Arellano Sarasti

Alumni

En el transcurso de nuestras vidas, llega un momento en el que debemos tomar decisiones, que, si son las correctas, sin duda cambian nuestras vidas para siempre, decisiones que deben ser muy razonadas, como casarse, trabajar y estudiar. Es así que, en una etapa de mi vida, específicamente en el año 2009, me decidí a estudiar un postgrado, pero no contaba con el tiempo ni dinero suficiente para acudir a clases presenciales, necesitaba una opción que no sea muy costosa, me permitiera trabajar, cuidar de mi familia y estudiar.

Muchos años antes de la pandemia, la Universidad Técnica Particular de Loja UTPL contaba con una plataforma virtual que permitía la educación a distancia vía telemática, lo que en estos días es de uso común en todos los niveles de estudio; esta plataforma (Entorno Virtual de Aprendizaje) me permitió administrar mis tiempos de estudio, lecturas, trabajos, videoconferencias y prepararme adecuadamente para los exámenes presenciales.

Efectivamente, el haber estudiado mi Maestría en Derecho Empresarial en modalidad a distancia fue la mejor opción educativa que pude haber tomado. El haber obtenido el título de cuarto nivel me ha permitido avanzar tanto en el ámbito laboral como en lo profesional, desempeñándome como notario público por más de siete años y me ha posibilitado la publicación de más de cinco obras jurídicas.

Como lo manifiesta COUTURE en los mandamientos del abogado, “El derecho se trasforma constantemente. Si no sigues sus pasos, serás cada día un poco menos abogado”. Por esa razón, deseo seguir estudiando, y en la actualidad me



encuentro cursando un doctorado, que definitivamente me permitirá seguir avanzando.

El paso que todos debemos dar

Para todos los que se encuentren en la indecisión de dar o no el paso de estudiar, les recomiendo hacerlo sin dudar, el estudio es una inversión que generará no solamente réditos económicos o profesionales a sus vidas, también les dará la satisfacción de ser mejores personas, mejores seres humanos, entender de mejor manera la sociedad y contribuir a mejorarla; realmente les dará la oportunidad de mejorar sus vidas.

Saludos cordiales a la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL), que el 3 de mayo cumple sus primeros 50 años de vida institucional y, en el mes de septiembre, 45 años de Educación a Distancia.

¡Todo es posible, cuando deseas y quieres convertir tus sueños en realidad!



Tania Coronel Reyna
Alumni

“Para mí, realizar los estudios a distancia fue una etapa muy sacrificada. En época de envío de tareas y exámenes, me quedaba hasta la madrugada resolviendo tareas, leyendo, escribiendo y más, porque una parte de mis estudios en la Modalidad Abierta y a Distancia la hice estando embarazada y luego con mi bebé pequeño. Lo que más recuerdo es que en los exámenes bimestrales tenía que viajar dos horas desde Muisne a Esmeraldas un día antes, con mi bebé aún lactante, para rendir los exámenes; fue muy duro, pues en los primeros meses de lactancia, quería rendir rápido las 4 materias asignadas por día, para volver donde mi prima, que vivía en Esmeraldas y quedaba al cuidado de mi pequeño hijo”.

Al egresar, luego de cuatro años de estudios, culminar el quinto año de tesis y defenderla en la ciudad de Loja, para adquirir mi licenciatura, me sentí muy feliz y satisfecha por el logro alcanzado, que lo compartí con mi esposo y mi hijo ya de cinco años de edad.

Agradezco infinitamente a la UTPL, por la oportunidad de esta modalidad de estudios, que ha permitido que muchas personas logremos alcanzar nuestras metas de profesionalización y de días mejores para nosotros y nuestras familias.

Cuando decidí estudiar a distancia, cumplí uno de mis mayores sueños: convertirme en comunicadora social. Hoy, gracias a mi decisión de seguir estudiando y alcanzar mi sueño, a pesar de estar casada y con un bebé, tengo el orgullo de pertenecer al equipo de una de las empresas públicas más importantes del Ecuador y de prestigio internacional, como es la Flota Petrolera Ecuatoriana.

Vivencias UTPL



Ugarita Moreta Aguilera
Alumni

Mi nombre es Ugarita Moreta Aguilera y estudié en la Universidad Técnica Particular de Loja, obteniendo el título de ingeniera en Administración de Empresas y, después de este, mi maestría en Gestión de la Responsabilidad Social Corporativa.

La UTPL ha sido una institución muy importante en mi formación académica, profesional y personal, ya que no solo me ha brindado el conocimiento en el campo de estudios que escogí, sino también en mi vida personal, pues me ha enseñado la importancia de nunca rendirse, luchar por nuestros sueños, que no importa la edad para cada día continuar con nuestro aprendizaje y que la distancia no existe.

La disciplina en la educación a distancia es una parte fundamental, así como la investigación y amor a la lectura, las materias impartidas por la UTPL reflejan casos de actualidad, que nos hacen personas objetivas, críticas y con capacidad para aportar con soluciones teniendo las herramientas necesarias del conocimiento. Mis estudios me han permitido hacer una carrera exitosa en el trabajo, abrirme campo en otras actividades y aportar a la sociedad.

Su grupo de docentes está altamente capacitado y siempre con una excelente disposición para atender cualquier inquietud que se presente en el desarrollo de nuestra carrera, de esta forma nos sentimos acompañados durante nuestros estudios, con la confianza y seguridad de solicitar cualquier apoyo. La distancia no es un impedimento para sentirnos parte de la comunidad de la UTPL y participar activamente.

La Universidad Técnica Particular de Loja ha evolucionado y ganado amplia experiencia en la educación a distancia, es innovadora y con un alto nivel de exigencia, tanto para sus docentes como para el alumnado. Cuenta con tecnología de primera y una organización espectacular. En esta emergencia sanitaria, para los alumnos de la UTPL, no ha existido ningún inconveniente en sus estudios puesto que podían continuar con normalidad aplicando las conferencias virtuales, chats para trabajos en grupo, videoconferencias, exámenes en línea, aulas virtuales, en fin, estaban preparados para esta nueva normalidad.

Estoy muy agradecida por todo lo que me ha entregado la UTPL, pero, sobre todo, me siento muy orgullosa de formar parte de sus Alumni porque compartimos valores y principios que marcan la diferencia en nuestro diario vivir. Sigo atenta a sus programas de formación continua que me permiten actualizar los conocimientos referentes a mi carrera, y también aprender sobre otros temas de interés común muy aplicables a nuestra realidad.

Sigo formando parte de esta gran institución y espero que siga apoyando a nuestra sociedad con la excelente calidad académica y humana que le caracteriza. Felicitaciones por sus primeros 50 años de vida institucional y 45 de educación a distancia.



Mi experiencia en la UTPL



Martha Yolanda Guerrero Novillo

Alumni

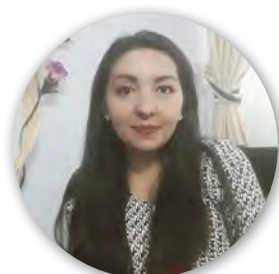
En 1996 obtuve mi título de licenciada en Ciencias de la Educación, especialidad Psicología Educativa. Ingresé al magisterio fiscal en la parroquia Chaucha una de las más distantes y de difícil acceso del cantón Cuenca, en la provincia del Azuay. Mi sueño era seguir estudiando, así que pensé en la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL), averigüé y ofertaban el Doctorado en Ciencias de la Educación, mención Investigación y Planificación Educativa, así que, sin pensarlo dos veces, me matriculé. En 1999 concursé y fui a trabajar al cantón Sígsig, que también quedaba lejos de mi vivienda, circunstancia que me obligaba a quedarme en la comunidad. La modalidad a distancia de la UTPL me permitía estudiar en el lugar de mi trabajo, además la Universidad me ayudaba a organizar mi tiempo porque había un cronograma que se cumplía cien por ciento; es así que en el año 2001 me gradué; pero el título obtenido no era considerado de cuarto nivel por la normativa vigente en aquel entonces.

En 2003 concursé nuevamente y gané una partida presupuestaria para trabajar en Instituto Superior Pedagógico Ricardo Máquez Tapia, me casé y tuve a mi hijo y ya no podía seguir estudiando cómo era mi sueño.

Con las publicaciones de la Ley de Educación Superior en 2010 y de la Ley Orgánica de Educación Intercultural en 2011, las exigencias para los maestros se habían incrementado y más si se trabajaba en la educación superior como era mi caso, por lo tanto, se hacía necesario estudiar nuevamente para conseguir un título de cuarto nivel. Otra vez la UTPL fue la alternativa que me permitía trabajar y estudiar; me matriculé en Gerencia y liderazgo educacional consiguiendo mi título en 2014.

Mi experiencia en la UTPL ha sido de organización, puntualidad y eficiencia y estoy muy agradecida con esta institución que me permitió estudiar desde mi casa para trabajar sin ninguna dificultad.

Vivencias UTPL



María Esther Astudillo Rojas

Alumni

Uno de los retos más grandes que tenemos los que ejercemos la docencia es movernos con los cambios, pues la dinámica social nos invita a estar continuamente en actualización y aprendizaje. Como dijo Paulo Freire “Quien se atreve a enseñar, nunca debe dejar de aprender” es por eso que hace aproximadamente cinco años, decidí *SER más*.

Soy docente de educación básica, y justamente por la pasión que le tengo a mi profesión me inscribí al posgrado de Pedagogía de la UTPL, donde recibí una formación abrigada en la pedagogía de Cristo, vinculando efectivamente aprendizajes académicos y humanistas.

Como estudiante utepelina pude conjugar gracias a la Modalidad de Estudios a Distancia (MED) mis estudios de posgrado, mi trabajo como docente de Educación Básica y mi vida diaria como madre y esposa. Con el constante apoyo, guía y seguimiento de mis docentes pude ampliar mis conocimientos desde una metodología dinámica, con ejemplos de la realidad educativa y con el compromiso fehaciente de la transformación social mediante procesos educativos. Destrezas que me han permitido conocer de forma más amplia el verdadero rol del docente como investigador y solucionador de problemas.

Fueron dos años de aprendizaje y colaboración entre colegas en espacios formales como: videoconferencias, chats académicos, wikis, etc. Pero ha constituido un camino de aprendizajes perennes en todos los espacios que la UTPL nos ha brindado; como la publicación de artículos científicos, cursos de educación continua, proceso y resultados de investigaciones, oportunidades laborales mediante las ferias de empleo y demás que constituyen mecanismos asertivos y especialmente motivacionales para que nunca dejemos de aprender.

Realmente lo que alimento más mi formación tanto intelectual como emocional fue tener la oportunidad de compartir vivencias, testimonios y ejemplos de la realidad educativa de diversos entornos, es así que muchos de mis compañeros y compañeras de otros puntos del país me permitieron conocer más de cerca sus espacios, experiencias, dificultades y logros desde sus aulas escolares; conocedores de que el entorno sociocultural es un determinante en el desarrollo de los discentes, esta es una de las experiencias que más han enriquecido mis conocimientos.

Considero importante mencionar que una de las mejores formas de motivación que recibí fue la preocupación de la coordinación, de cada uno de los docentes y del gran grupo humano que seguramente trabaja colectivamente para brindar educación de calidad sin importar las barreas; todos siempre atentos, amables, con actitudes flexibles y prestos a ayudarnos en las múltiples solitudes realizadas. Los docentes efectivamente preparados haciendo que cada aprendizaje se convierta en una experiencia, una necesidad concreta, una luz que muchos de nosotros necesitamos para aclarar los caminos grises que suelen acompañar los espacios de enseñanza-aprendizaje en las aulas escolares del país.



Primera videocolaboración de curso de educación Continua “Metodologías para la construcción de la Propuesta pedagógica Institucional” Dr. Vicente Riofrío, Dra. Lucy Andrade, Dra. Sor Nataly Brisueña, Mgtr. María Esther Astudillo

Cuando concluí mi posgrado, tuve la grata oportunidad de colaborar como docente invitada de la Modalidad Abierta y a Distancia. Desde el primer día asumí con toda responsabilidad el compromiso institucional, en servicio a la sociedad, en mejora continua y en la búsqueda constante de la excelencia expuestos en la visión utepelina. Al aceptar ser parte de esta gran familia pude poner en práctica todo lo que aprendí en mi formación de posgrado, pero principalmente continuar aprendiendo de mis colegas y de estudiantes; sin lugar a duda el conocimiento solo es útil si lo ponemos al servicio de los demás, por ello considero que la MAD ha constituido el espacio idóneo para desarrollar efectivamente una formación pedagógica a las nuevas generaciones de docentes desde la perspectiva de que el docente tiene la responsabilidad ineludible de cambiar los escenarios actuales de educación, y ubicar evidentemente al estudiante como el eje de todo proceso educativo, a fin de atender sus necesidades e intereses.

Empecé este gran y emocionante reto, con el apoyo de la coordinación de la carrera de Educación y demás colegas que hicieron que mi proceso de inducción como docente utepelina resulte asertivo. Me llené de entusiasmo y con las constantes capacitaciones y encuentros de aprendizaje pude desenvolverme efectivamente como docente de la modalidad abierta y a distancia. Todo lo que pude palpar como estudiante puedo ratificarlo ahora como docente. En mi caminar como docente de la MED he podido llenarme de muchas experiencias positivas uno de estos son los espacios que compartimos con estudiantes previos a graduarse en el evento denominado “seminario de fin de titulación”, acudir y colaborar en estos eventos me han permitido conocer las expectativas, miedos, aspiraciones y anhelos de estudiantes de diferentes puntos del país con una realidad y contexto educativo diverso. Vivir de cerca estos testimonios me han llevado al firme propósito de continuar poniendo al servicio de los niños, niñas y adolescentes mis capacidades, aportando con un granito de arena a la transformación educativa.

Otro de los escenarios que vienen a mi mente es la colaboración que presté como facilitador del taller de “Metodologías para la construcción de la Propuesta Pedagógica Institucional” un curso de educación continua, desde la cual aprendí muchísimo, pero esta vez con colegas docentes en ejercicio de todo el país; tuve la oportunidad de viajar a la ciudad de Quito y conocer muchos escenarios educativos a través de sus docentes; al hablar con colegas de Santo Domingo, Tulcán, Manabí, Quito, Esmeraldas, entre otros lugares, pude comprender que solo la UTPL se ha preocupado por crear estos espacios de interaprendizaje y compartir pedagógico entre los docentes del país.

Finalmente, evidenciar el verdadero compromiso por el cambio y la constante preocupación por brindar una educación desde los más profundos valores del ser humano y su dignidad de esta universidad me han llenado de orgullo por haber sido una estudiante y ahora docente de tan noble y comprometida institución, me han permitido creer en mí y en la capacidad que tengo para poder cumplir efectivamente mis anhelados sueños.

Aprovecho este espacio para felicitar a la Universidad Técnica Particular de Loja por sus 50 años de vida institucional y la modalidad abierta MAD por sus 45 años de servicio a la formación y transformación de muchas vidas a través de la educación.



Jornada presencial y fin del taller de “Metodologías para la construcción de la Propuesta pedagógica Institucional”, ciudad de Quito

Gracias a la UTPL alcancé mi meta profesional



María Lorena Viteri Rivera
Alumni

En 2003 inicié mis estudios a distancia de Licenciatura en la UTPL y ese fue el punto de partida para cumplir muchas metas en el ámbito profesional, pues a través de los conocimientos y destrezas adquiridas fui venciendo muchos retos que se presentaron durante la carrera, superando las barreras físicas y de distancia desde Quito, las cuales me permitieron ser parte en 2005 del XLLX Seminario de fin de carrera en la ciudad de Loja, conocer personalmente a mis profesores y las magníficas instalaciones de la universidad, lugar a donde volví con mucha ilusión en marzo del 2006, para presentar mi disertación de tesis de grado y obtener mi título como graduada de Licenciada en Ciencias de la Educación, mención: Inglés.

Más tarde fui seleccionada por el mérito académico, entre 1092 candidaturas provenientes de América Latina, como becaria del programa de becas de la Unión Europea – Erasmus Mundus, desarrollando mis estudios en universidades de Francia, Italia y Portugal, obteniendo una Maestría en Relaciones Internacionales y Cooperación.

Ya han transcurrido 15 años a partir de esta maravillosa vivencia en la UTPL que finalizó con mi graduación en 2006. Y ahora como ex-alumna me es grato felicitarles por su aniversario, al ser la universidad pionera en Ecuador de la educación a distancia, siendo actualmente el eje vital para la educación de las nuevas generaciones, las cuales junto con las tecnologías de la información y las herramientas que ha desarrollado, fortalecerán sin duda, las habilidades profesionales de sus estudiantes y personal docente, en favor del constante avance de la educación en Ecuador.

Mis experiencias en la MAD de la UTPL



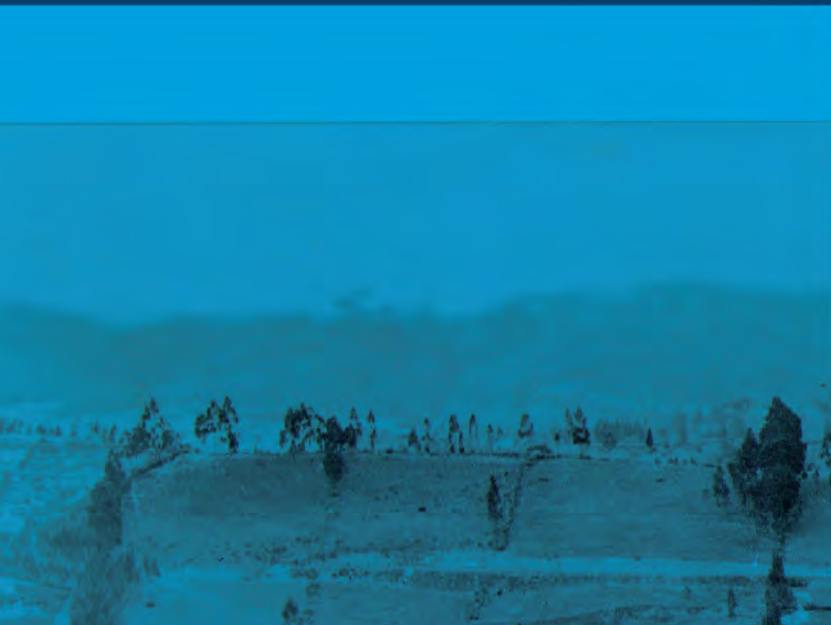
María Yolanda Mora Castro
Alumni

La Universidad Técnica Particular de Loja, me abrió sus puertas en el 2003, cuando ingresé a sus aulas magistrales era una joven llena de ilusiones y muchos sueños, inicié mis estudios en Ingeniería en Gestión Ambiental, Modalidad Presencial y durante mi carrera profesional me involucré en Gestión Productiva en el Laboratorio de Micropropagación Vegetal, lo que me ayudó a ser respetuosa de los procesos a seguir para obtener los mejores resultados; finalmente en el 2009 obtuve mi título de Ingeniera, desarrollando una investigación en Economía Ambiental, luego de casi un año de graduada, tuve la oportunidad de ingresar a trabajar en la Prefectura de Loja como Analista de Gestión Ambiental y fue ahí donde aprendí lo importante y valioso que es aplicar todo el conocimiento adquirido en las aulas universitarias ya en el campo laboral. Pocos años después me ascendieron a Directora de Gestión Ambiental, y así vi cristalizada mi formación al estar en un cargo directivo y que se acoplaba totalmente a mi formación de pregrado; este cargo lo desempeñe por 4 años, ya que asumí la responsabilidad de ser Gerente de una Empresa Pública RIDRENSUR EP, empresa de la Prefectura de Loja, encargada de la competencia de Riego y Drenaje en la Provincia de y es ahí cuando inmediatamente decidí que debía fortalecer mis conocimientos, ya que el cargo a desempeñar requería de criterios mucho más formados en el tema empresarial y decidí estudiar la *Maestría en Responsabilidad Social Corporativa Modalidad a Distancia*, inicié mis estudios y luego de 2 años me gradué, y todo ese tiempo fue de dedicación, esfuerzo, pero sobre todo de un aprendizaje muy valioso, porque hay que aprender a distribuir el tiempo entre la familia, el trabajo, y los estudios, y esto es una oportunidad que la UTPL da son su MAD.

La institución en la que laboro, inició una reestructuración de procesos organizacionales y funcionales, y fui designada directora general de Riego

y Gestión Ambiental de la Prefectura de Loja, asumiendo aparte de estas actividades, también las competencias de Calidad Ambiental y Manejo de Cuencas Hídricas y Biodiversidad, cargo que vengo desempeñando hasta la actualidad.

Yo decidí ser más, y día a día caminar de la mano de mi esposo e hijos en busca de días prósperos, felicidad y satisfacción del deber cumplido, y esto también lo aprendí de nuestra Universidad Católica, porque también me educaron para la vida, todos estos conocimientos han ido de la mano con mis actividades laborales, he podido gracias a la Universidad Técnica Particular de Loja, respetar y considerar a mis compañeros de trabajo, agricultores, regantes, productores de nuestra provincia, a entenderlos, escuchar sus opiniones y sugerencias, y, no solo ser su jefe inmediato, sino ir más allá de lo técnico, ser su amiga, y gracias a esto hemos logrado un trabajo en equipo y algo muy importante hacer que tengan un ambiente de trabajo bueno y con resultados muy positivos para nuestra Provincia.



UTPL

La Universidad Católica de Loja